



**ESTADO
DE LA REGIÓN**

Informe Estado de la Región 2021

Investigación de base

Bibliografía anotada: lectura crítica sobre la bibliografía acerca de Centroamérica en la producción intelectual contemporánea

Investigador:

Rafael González Ovares

San José | 2021



Referencia: Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Nombre del archivo: 1. La patria del criollo – Severo Martínez Peláez

Hallazgos relevantes: Un primer elemento a tomar en cuenta en este texto es la declaración explícita del autor en relación con los referentes teóricos que sustentan su análisis. De este modo, al señalar el uso extensivo de términos como *explotación*, definida como un fenómeno de relación económica, a través del cual una persona o un grupo humano se apropia valores creados por el trabajo de otro hombre o grupo, y *clase social*, entendida como un conjunto numeroso de personas que presentan modos de vida semejantes e intereses determinados por el papel que desempeñan en el régimen económico de una sociedad, Martínez Peláez deja entrever la influencia marxista en su perspectiva.

El enfoque marxista también es perceptible en el materialismo histórico que indica que los productos ideológicos, como la concepción de patria elaborada por los criollos guatemaltecos en el siglo XVII, constituyen una expresión de los intereses de clase que tienen su origen en una situación económica determinada.

Si bien el autor parte de un análisis de la realidad colonial guatemalteca es preciso entender que se refiere a la Guatemala colonial, entendida como la autoridad política y administrativa de una misma región que expresa condiciones relativamente homogéneas en términos sociales, económicos, políticos y culturales, más allá de sus particularidades intrarregionales. Precisamente con esta premisa es que el autor elabora su concepto de *la patria del criollo*, refiriéndose así a una patria imaginada por las élites políticas establecidas en el continente americano en defensa del patrimonio heredado de la conquista, frente a la Corona española.

Esta patria, según Martínez, se caracteriza por incorporar al indio como un elemento intrínseco a su existencia, es decir, como una parte del patrimonio que estaba en disputa con España. Asimismo, destaca un tono de añoranza de lo pasado y de desaprobación del presente; la patria del criollo no mira hacia un futuro esperanzador, sino que reacciona frente a las vicisitudes del contexto de las transformaciones en la política imperial y del arribo de inmigrantes, sosteniendo una tesis de defensa de la herencia colonial.

La *mentalidad criolla*, vista a través de las crónicas coloniales, refleja una idealización y gratificación de la tierra que enfatiza sus atributos con excesiva bondad, disminuyendo sutil, pero inevitablemente, el mérito del trabajo del indio. Además, en esta narrativa existe una evocación que sugiere pertenencia y posesión, de manera que el criollo, en defensa de

su patrimonio, se perfila como un poseedor legítimo de la tierra y del indio, caso contrario de lo que ocurre con un extranjero o un invasor.

Para el autor, la colonia no es una época pasada sino una estructura social que, si bien nació en un periodo anterior, persiste en gran medida en la realidad guatemalteca en la actualidad, expresada en la explotación y acumulación de la tierra, la explotación de la clase trabajadora, y la dominación de una élite política que continúa ejerciendo su hegemonía.

La estructura colonial se fundamenta en la explotación y acumulación de la tierra y del trabajo necesario para su producción, bajo la forma del latifundio. Esto aún es un rasgo muy presente en la realidad guatemalteca actual -y Centroamericana deberíamos agregar-. La independencia de la región implicó más bien una transformación en las formas de dominación de una misma clase inserta en la dirección política y administrativa, por lo cual, la continuidad, y no la ruptura, es un rasgo característico del ejercicio de poder protagonizado por criollos y terratenientes. En resumen, si bien con la independencia y con la Reforma hubo variaciones en la política, a partir de la supresión de la representación española, en términos sociales y económicos este relevo no implicó la modificación de la estructura colonial, la cual se extiende hasta la actualidad.

Anotaciones generales: Este minucioso análisis resulta en una interpretación exhaustiva de la mentalidad de la élite colonial guatemalteca. El autor insiste en abandonar las concepciones de la colonia que la perfilan como una época pasada, un contexto en el que ocurrieron determinados hechos. Por el contrario, Martínez propone que la colonia sea entendida como la consolidación de una estructura social que aún no ha sido revolucionada y que aún es perceptible en gran medida en el presente. De esta manera, muchos de los problemas actuales en Guatemala, tienen su raíz en una colonia que aún persiste.

Referencia: Torres-Rivas, Edelberto y Pinto, Julio César. *Problemas en la formación del estado nacional en Centroamérica*. San José: ICAP, 1983.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En este trabajo, Torres-Rivas y Pinto se proponen analizar la formación de los estados nacionales centroamericanos entre los siglos XIX y XX. La periodización que utilizan los autores es problematizada en el tanto coexisten procesos regionales y nacionales, así como “momentos que la historia económica ya ha propuesto.” Así, los autores parten de una primera premisa según la cual, “los Estados nacionales en Centroamérica se van formando a lo largo de un proceso histórico, que no necesariamente empieza con el rompimiento formal del llamado pacto colonial.”¹

De esta manera, Torres-Rivas y Pinto identifican tres periodos operacionalmente distintos que reflejan distintos estadios de la *estaticidad*: 1) un periodo caracterizado por un aparato estatal incipiente que se encuentra en tensión con los localismos como resultado del rompimiento del vínculo colonial, lo cual deja a su paso un vacío por la pérdida de la instancia política unificadora; 2) un aparato estatal de tipo oligárquico que se convierte en una transición entre el periodo postcolonial y el presente, que tiene una finalidad muy clara: la constitución y expansión de la economía agroexportadora; 3) un periodo de deterioro del Estado oligárquico en el que las bases del orden socioeconómico agrario se mantienen pero van perdiendo fuerza y en el que el eje dinámico de la economía se traslada hacia al sector urbano-industrial.

El enfoque marxista es un componente elemental en el análisis desarrollado por los autores, lo cual se refleja no solo la perspectiva de clase, sino también en el determinismo económico. Sin embargo, este trabajo busca diferenciarse de aquellas lecturas que plantean al Estado simplemente como una herramienta que expresa el interés de la clase dominante, sosteniendo que existe además un proceso de objetivación del Estado en instituciones cuando los desafíos de las sociedades plantean reacciones, respuestas o adaptaciones al Estado mismo.

La utilidad de este estudio, se fundamenta, entre otras razones por la función del Estado en las sociedades contemporáneas al garantizar una serie de condiciones económicas indispensables para la reproducción de las fuerzas productivas, facilitando la producción, apropiación y utilización del excedente económico.

Dentro de los obstáculos que enfrentaron los estados centroamericanos en cuanto a su consolidación se encuentran las condiciones estructurales del vínculo colonial que se

¹ Edelberto Torres-Rivas y Julio César Pinto, *Problemas en la formación del estado nacional en Centroamérica*. (San José: ICAP, 1983), 28

rompió con la independencia y dejó a su paso un territorio fragmentado y débil que se insertó en el mercado mundial en una posición marginal, susceptible de sucesivas crisis económicas. Asimismo, el enfrentamiento entre los poderes centrales, los localismos y la Iglesia, surgen como ejes de disputa importantes para entender el desarrollo institucional seguido. Por otro lado, se pueden citar los problemas surgidos de la institucionalización de las fuerzas armadas, el desarrollo de una ideología hegemónica y el ejercicio de la soberanía nacional en conflicto tanto externa como internamente.

Anotaciones generales: El último apartado de este libro fue redactado por Edelberto Torres-Rivas con el propósito de problematizar teórica e históricamente la nación. En el prefacio de este libro se aclara que, si bien se trata de una discusión más amplia, ésta constituye un marco de reflexión apto para analizar la realidad nacional-estatal centroamericana.

Referencia: Granados Chaverri, Carlos. “Hacia una definición de Centroamérica: El peso de los factores geopolíticos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (1985): 59-78.

Nombre del archivo: 2. Hacia una definición de Centroamérica – Carlos Granados Chaverri

Hallazgos relevantes: El argumento central que sostiene este artículo es que Centroamérica es una región cuyos factores geopolíticos han incidido históricamente en su definición. Así, previo a la conquista, la noción predominante sobre dicho espacio fue la de un puente que comunicaba las dos grandes masas continentales, mientras que, después del contacto con los españoles, se fue construyendo paulatinamente, una noción de istmo, es decir, una noción que muestra un territorio estrecho capaz de comunicar los océanos Pacífico y Atlántico, con el potencial de facilitar el comercio marítimo internacional, lo que finalmente derivó en que la idea de que la región tenía una misión estratégica que estaba destinada a cumplir.

La perspectiva del autor se distancia de otras nociones como las planteadas por Sormani y Torres-Rivas en las que, según Chaverri, se concibe una “sociedad centroamericana”, es decir, una formación social y económica particular diferenciada de otras por factores étnicos, históricos, productivos o de otra naturaleza, sobre la cual es posible establecer hipótesis generales que expliquen su desarrollo social e histórico. Contrario a estas nociones, Chaverri plantea la utilidad de concebir a Centroamérica como una región, lo cual permite reconocer diferencias y similitudes a nivel intranacional o internacional, trascendiendo los límites territoriales o de identidad nacional, e incorporando aspectos relacionados con la homogeneidad de rasgos en distintos contextos.

El autor repasa algunas nociones construidas por académicos e investigadores extranjeros, como Blakmore y Smith, en las que se concibe a Centroamérica como un subconjunto de la región latinoamericana que une a las dos masas continentales, donde los océanos prácticamente se encuentran, y que, finalmente, constituye una península de Norte América. Asimismo, se retoma el concepto de *Middle America* definido por West y Augelli como “un mosaico de pueblos, lugares y culturas” en el que predomina la diversidad por encima de la uniformidad. Según Chaverri, “en ambos casos, la definición de Centroamérica queda subsumida a su istmicidad, por encima de factores económicos, sociales y culturales, e incluye desde Guatemala hasta el Norte de Panamá.” Finalmente, se rescatan los aportes de Sandner (1983) y Gorostiaga (1983) que analizan la Región Caribe como una subregión dentro de Centroamérica con particularidades históricas construidas entre las excolonias y los grandes centros de poder mundial desde el siglo XVI.

El principal aporte de este trabajo consiste en la caracterización de tres corrientes básicas en el pensamiento regional construido sobre Centroamérica. La primera corriente,

denominada marxista, parte de la división social del trabajo para enfatizar en la idea de que Centroamérica, dentro del comercio internacional, ocupó un espacio marginal especializándose en la agroexportación (de café y banano principalmente), frente a los grandes poderes económicos de naciones industrializadas, insertándose así en un intercambio desigual que configura relaciones de dependencia y subordinación, además de condiciones de fragilidad ante los vaivenes del mercado.

La segunda corriente, denominada corriente de la homogeneidad, enfatiza en los rasgos en común presentes en la región, principalmente los de orden natural y geográfico. De acuerdo con esta corriente, Centroamérica es una misma región natural caracterizada por su istmicidad, lo cual ignora o minimiza el peso de factores demográficos, étnicos, culturales, económicos y políticos que diferencian ampliamente las diversas poblaciones presentes en el territorio. La tercera corriente, de la articulación funcional, enfatiza los vínculos establecidos entre los diferentes grupos sociales y territorios de la región, y no su grado de homogeneidad, es decir, lo que interesa es el grado de integración de las partes al todo, entendiendo a Centroamérica como una unidad de funcionamiento. Desde esta perspectiva, Centroamérica ha transitado por diversos contextos – como en la época colonial – donde, de cierta manera, ha constituido con cierto éxito una región funcional, al servicio de la Corona española, relación que se pierde con la inserción a la economía mundial que tiene lugar en la posindependencia, caracterizada por la competencia entre las naciones.

Anotaciones generales: El texto ofrece un repaso amplio por las principales nociones construidas sobre Centroamérica hasta 1985. El análisis gira alrededor de los factores geopolíticos que cruzan a la región y propone que, contrario a la concepción tradicional de Centroamérica como la sumatoria de cinco países que comparten un legado colonial, la misma sea concebida como una región “diversa, desarticulada, repetitiva, caótica” que transitó de puente a istmo debido a los intereses geoestratégicos que sobre ella han operado desde el contacto con los españoles, por lo cual, no tiene sentido excluir a países como Belice y Panamá, sino que, por el contrario, es necesario incluirlos y sopesar el impacto y las consecuencias socioeconómicas que cada uno ha tenido en su relación con los poderes imperiales, valorando su especificidad y trascendiendo los límites territoriales y nacionales.

Referencia: Torres-Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: FLACSO, 1989.

Nombre del archivo: 3. Interpretación del desarrollo social centroamericano - Edelberto Torres-Rivas

Hallazgos relevantes: Este trabajo de Torres-Rivas consiste en un análisis de largo plazo sobre la historia centroamericana comprendida entre la independencia (1821) y la década de 1970. El autor propone una periodización en la que identifica 4 etapas: la anarquía posindependentista, la hegemonía liberal entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, la crisis del modelo agroexportador y el periodo entre guerras, y cierra con los intentos de integración económica ensayados a mediados del siglo XX. A partir del uso de fuentes como censos poblacionales, informes de aduanas e índices económicos para comparar la producción y exportación agrícola de los países, los flujos de capital extranjero, la densidad poblacional y su distribución, el autor construye dos imágenes sobre la región centroamericana.

En primer lugar, enfatizando las condiciones internas de la región, Torres-Rivas explica a Centroamérica como un espacio fragmentado y convulso, caracterizado la heterogeneidad sociocultural y las desigualdades económicas. En segundo lugar, el autor identifica a Centroamérica como una región atrasada con respecto a otras regiones del mundo que se encuentran industrializadas y poseen mayor poder económico, lo cual se atribuye a una inserción al mercado internacional limitada a la agroexportación bajo relaciones de dependencia, cuyas raíces se encuentran en la organización colonial y su legado socioeconómico.

Desde este punto de vista, Centroamérica es, en gran medida, lo que la colonia y la expansión del capitalismo mundial han hecho de ella. Las estructuras coloniales, basadas en la explotación del entorno natural y social, despojaron a la región centroamericana de la posibilidad de construir instituciones sólidas y estables. Los Estados nacionales, visto como parte de una superestructura social, son el resultado de la estructura económica fuertemente influenciada por las dinámicas del comercio internacional donde se establecen centros económicos y periferias. La ausencia de un proceso industrializador impidió a los países ingresar al intercambio internacional en condiciones más favorables, lo cual alimentó en gran medida la inestabilidad política y económica posterior, agudizada por la crisis de la década de 1930.

Para el autor, el Mercado Común Centroamericano constituye el hecho más sobresaliente en relación con el desarrollo de la sociedad centroamericana, ya que postula una política integracionista con miras a aumentar el crecimiento económico en el largo plazo impulsada

por nuevos sectores ligados al capital financiero e industrial que emergen a mediados del siglo XX, marcadamente diferenciados de la antigua burguesía agroexportadora que creció en el periodo posindependentista bajo una perspectiva menos integradora de la región, usualmente centrada en la defensa de sus productos agrícolas particulares y su cotización en el mercado internacional.

La división dicotómica en términos socioeconómicos que utiliza el autor para diferenciar la burguesía y el proletariado, o bien, las clases dominantes y las clases populares, lleva a una reflexión teórica que Torres-Rivas deja abierta al debate: ante una eventual consolidación de los intereses de clase en el espacio económico centroamericano, el nacionalismo y los localismos podrían quedar subsumidos, de manera que asista un proceso de “centroamericanización de los intereses comerciales e industriales” que podría cristalizar una nueva burguesía regional, lo cual no excluye sino que integra, al mismo tiempo, la “cooperación antagónica” que ha predominado en la región, con lo cual cada sector busca colocar su producción en el mercado internacional con las mejores condiciones posibles.

Centroamérica se perfila como una región donde se dificulta la constitución de órganos políticos de decisión supranacional, así como la implementación de medidas económicas integracionistas de largo plazo que promuevan el desarrollo integral, debido, entre otras razones, a la continua amenaza los intereses nacionales, locales o sectoriales que operan desde una lógica aislacionista, o cuando menos, no-integracionista. La integración regional se ha dado de manera parcial, limitada a estos nuevos sectores financieros e industriales, sin llegar a complementarse en otros tan elementales como el agro centroamericano.

Anotaciones generales: De acuerdo con el autor, en el caso centroamericano, la mejor opción para generar un desarrollo integral -e integrador- de toda la región, consiste en establecer poderes fuertes no representativos con poder de toma de decisiones y capacidad para implementar proyectos ambiciosos. De momento, lo que se encuentra en Centroamérica a inicios de la década de 1990 -momento en que fue publicado este trabajo- es un crecimiento económico fragmentado con diferencias subregionales marcadas y desvinculado del desarrollo social, la democratización y la autonomía.

Referencia: Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Autoritarismo y democracia en Centroamérica: La larga duración - Siglos XIX y XX.” En *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica*, compilado por Tangermann, Klaus, 63- 97. San José: FLACSO, 1995.

Nombre del archivo: 4. Autoritarismo y democracia en Centroamérica – Víctor Hugo Acuña

Hallazgos relevantes: Este es un estudio sobre la historia política de Centroamérica entre los siglos XIX y XX en el que existen dos referentes conceptuales claros: Karl Marx y Fernand Braudel. Concretamente, el autor se apoya en el marxismo adscribiéndose a la teoría de que las relaciones construidas entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores explotados dan sustento a la forma específica de cada Estado. Por otro lado, el autor sostiene una mirada braudeliiana en el sentido de que busca una perspectiva de larga duración capaz de “reconocer la fuerza condicionante de fenómenos de permanencia o de cambio lento en las sociedades humanas”. Así, apoyado en estos elementos teóricos, el autor analiza la historia política centroamericana partiendo de una visión dicotómica entre clases dominantes y clases subalternas o populares para explicar las bases sociales de los regímenes políticos, más allá de los límites nacionales.

En términos generales el autor mantiene una perspectiva amplia e integradora de la región en la que es posible reconocer continuidades y rupturas político-culturales, sin embargo, en ocasiones puntualiza las particularidades de Costa Rica, país que ciertamente transitó por una vía política distinta. La explicación sobre la particularidad costarricense, no estaría dada por las interpretaciones de Víctor Raúl Haya de la Torre y Fernando Volio -quienes apuntaban a la insignificancia o ausencia de indígenas que podrían haber generado resistencia, en cuyo vacío se configuró una estructura agraria de pequeños y medianos campesinos, es decir, una democracia agraria-, sino que, para el autor, dicha particularidad tiene sus raíces en la debilidad de las élites costarricenses en el siglo XIX, ante lo cual debieron ensayarse políticas integradoras de sectores sociales más amplios de manera temprana, que además recibieron un impulso nuevo a partir de la Guerra Civil de 1948.

De esta manera, el autor concluye que la política centroamericana en los siglos XIX y XX comporta elementos estructurales de largo plazo: la continuidad política de las clases dominantes que alimenta una cultura basada en el despotismo, el militarismo y la alienación, y que se expresa en redes familiares, negocios y mentalidades de las clases dominantes; la fragilidad de las instituciones políticas como rasgo constitutivo de los Estados en los que los intereses de las clases dominantes inciden de manera decisiva en su acción, siendo el ejército la única institución política antigua dentro del aparato estatal; y las relaciones de paternalismo como medida alternativa a la hostilidad entre las oligarquías y las clases populares rurales que tendieron a generar una inclusión vertical de estos sectores sociales bajo esquemas de dominación.

En suma, para Acuña, Centroamérica, vista desde la óptica político-cultural, es una región que, dejando de lado los límites político-territoriales, comporta una serie de elementos estructurales mínimos que tienen sus raíces en el legado colonial: las clases dominantes, producto de la administración colonial -indiferentemente del sector productivo o del espacio territorial al que estuvieran ligadas- no sólo promovieron la independencia de la región como una medida de contención frente a las amenazas revolucionarias, sino que también crearon y protegieron las condiciones necesarias para sostener su legado en el periodo republicano con una lógica de exclusión y, posteriormente, paternalista, sobre las clases subalternas. De acuerdo con Acuña, esto permite conceptualizar una periodización de la historia política centroamericana en el que el despotismo se ha manifestado: en una primera etapa se tiene a los caudillos y sus montoneras contra un Estado casi inexistente, posteriormente, se encuentra la etapa del “liberalismo apaleador” con dictadores que basaron sus políticas en el ideal positivista del “orden y progreso”; finalmente, se tiene la etapa posterior al reformismo que sobrevino luego de la Segunda Guerra Mundial, en el que tuvieron lugar las dictaduras militares desarrollistas.

Anotaciones generales: Este trabajo tiene la particularidad de analizar las condiciones político-culturales de la región centroamericana excluyendo deliberadamente los factores externos. No existe en este trabajo una dimensión como la que se encuentra en los aportes de Pérez Brignoli o de Granados Chaverri, donde la condición ístmica y la injerencia de intereses extranjeros se conciben elementos centrales para comprender lo sucedido en la región. El autor señala que la exclusión de los factores externos se debe a que las condiciones internas centroamericanas generan una dialéctica entre el autoritarismo y democracia suficiente para explicar la evolución política de la región, mientras que la incursión de potencias como la estadounidense en Centroamérica se han dado cuando ya dichas dinámicas se habían establecido tiempo atrás.

“(…) cuando los Estados Unidos establecieron su hegemonía sobre la región, a fines del siglo pasado, ésta ya llevaba un buen trecho perfeccionando sus formas de gobierno despótico.”¹

¹ Víctor Hugo Acuña, “Autoritarismo y democracia en Centroamérica: La larga duración - Siglos XIX y XX.” En *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica*, compilado por Tangermann, Klaus, 63- 97. (San José: FLACSO, 1995), 93

Referencia: Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio centroamericano.” En *Para una historia de América II. Los nudos (1)*, coordinado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano, 55-93. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Nombre del archivo: 5. Transformaciones del espacio centroamericano – Héctor Pérez Brignoli

Hallazgos relevantes: En este trabajo, Pérez Brignoli sigue la línea planteada por Carlos Granados en el artículo “Hacia una definición de Centroamérica: El peso de los factores geopolíticos”, al mencionar que antes de la conquista Centroamérica era concebida como un puente entre el norte y el sur del continente americano, mientras que, después del contacto con los españoles, y con la incursión de otros poderes imperiales en la región, Centroamérica se concibió predominantemente como un istmo capaz de comunicar el océano Atlántico con el Pacífico.

En un primer momento, el autor realiza una caracterización del medio natural y geográfico centroamericano, repasando las rutas de pasaje ensayadas a través del istmo, así como los litorales y vertientes, el clima, la vegetación y sus particularidades intrarregionales. Seguido de esta caracterización sobre la diversidad ambiental, el autor aborda la diversidad humana y su dimensión socioeconómica. Para Pérez Brignoli, la diversidad social y económica es correspondiente con la diversidad ambiental, siendo así que “en Centroamérica no existen rasgos fisiográficos o ambientales que empujen hacia la unidad de la región. Más bien, lo que es común o típico es justamente la variedad de ambientes naturales y culturales.”¹ En este punto, el autor debate la perspectiva de Torres-Rivas quien, según Pérez Brignoli, utiliza la hipótesis de que “los cinco países centroamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) se caracterizan por tener una misma formación económico-social y un proceso político común, derivados de las relaciones de dependencia establecidas en el mercado mundial, y un destino geopolítico compartido”. Asimismo, debate a Woodward quien ubica la concepción de la unidad ístmica centroamericana desde los comienzos del dominio ibérico, a pesar de los numerosos ejemplos históricos que apuntan al contrario de una supuesta nación centroamericana. Ambos autores, según Pérez Brignoli, parten de una interpretación que se fundamenta en la utopía unionista que ha desvelado a numerosos políticos centroamericanos.

Para el autor, esta vasta diversidad social, cultural, lingüística, económica y ambiental impide concebir a la región centroamericana como un espacio homogéneo, más allá del pasaje interoceánico que ciertamente ha incidido en el devenir histórico de las sociedades allí asentadas. En ese sentido, la unidad centroamericana:

¹ Héctor Pérez Brignoli, “Transformaciones del espacio centroamericano.” En: *Para una historia de América II. Los nudos (1)*, coordinado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano, 55-93. (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 73

“(…) sólo puede venir de las fuerzas económicas o de los impulsos políticos. La variedad de microcosmos humanos y ambientales pasa a ser entonces un “obstáculo” o, en el mejor de los casos, un “problema”, que resulta indispensable considerar en cualquier planteamiento pasado y ya vivido, o futuro e incierto, sobre la unidad o integración de la región.”²

Desde esta perspectiva, Centroamérica es una región llena de contrastes, en términos ambientales y socioeconómicos, “un mosaico de pequeños mundos”, cuya unidad ha sido conseguida en algunos contextos de manera efímera, como el caso de la colonia (unidad conseguida por la imposición imperial) o en el caso de la República Federal Centroamericana (unidad débil y fugaz). La ideología unionista se presenta de manera cíclica desde la caída de la República Federal en 1839, e incluso permea algunas interpretaciones sobre la región ampliamente difundidas, sin embargo, no tiene asidero en los hechos históricos y sólo podría lograrse a través de la voluntad política y la integración económica.

² Pérez Brignoli, “*Transformaciones del espacio...*”, 73

Referencia: Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI).” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41, (2015): 13-27.

Nombre del archivo: 6. Centroamérica en las globalizaciones – Víctor Hugo Acuña

Hallazgos relevantes: En sentido estricto, el autor concibe a Centroamérica como “una región geoestratégica en el conjunto del planeta”. A esta primera definición el autor añade tres nociones de la región centroamericana que han predominado desde el siglo XVI y hasta la actualidad. Las primeras dos nociones corresponden a la de puente e istmo, tomadas de autores como Granados Chaverri y Pérez Brignoli. En ese sentido, Acuña se adscribe a la propuesta de estos autores en la que se identifica al periodo de la conquista como una ruptura en la historia de Centroamérica que implicó un cambio significativo en su conceptualización: de unir a dos masas continentales, a facilitar el tránsito y el comercio marítimo internacional. La tercera noción que añade el autor refiere a Centroamérica como una península subtropical de Norteamérica, y se relaciona con la inserción de la región en un comercio globalizado ocupando un espacio en la agroexportación bajo relaciones de dependencia y de subordinación frente a los Estados Unidos y otros poderes centrales de la economía globalizada.

Uno de los principales aportes de Acuña en este trabajo consiste en que -a diferencia de Granados y Pérez, quienes afirman que la istmicidad es el rasgo predominante de Centroamérica desde la conquista y hasta la actualidad- para el autor, la faceta de Centroamérica como un puente biológico, migratorio y cultural entre las grandes masas continentales de Norte y Suramérica ha resurgido en la actualidad, especialmente a partir de la última fase de la globalización que inició en 1990, lo cual se expresa en el tráfico de drogas ilegales y la migración indocumentada “figuras estelares de la globalización actualmente en curso”, a través de áreas fronterizas y regiones costeras a la merced de la ausencia estatal. Asimismo, el autor, a pesar de referirse a Centroamérica como una misma región, indica que es necesario entender que dicho espacio no es homogéneo en términos geoestratégicos y que precisamente existen algunas áreas o subregiones más globalizadas que otras, lo cual se debe, en última instancia en el éxito que han tenido en cumplir una función transistmica.

Por último, Acuña llama la atención sobre un aspecto teórico y epistemológico que refiere a un esfuerzo por aplicar la mirada global en el análisis social e histórico de la región centroamericana. Frente al esquema tradicional del nacionalismo metodológico, que ciertamente resultó útil para analizar la región en un periodo previo donde los aparatos estatales y su capacidad de incidir en sus territorios resultaba ser de gran peso, el autor propone implementar un mirada global y relacional sobre la región que permita superar el provincialismo y las imágenes recortadas de la historia regional. Este cambio implica,

además, dejar de concebir a los países del istmo como “receptáculos inertes o como sujetos pasivos de fuerzas internacionales”, para reconocer su capacidad de incidir en las dinámicas internacionales, en especial, de las globalizaciones.

“Los enfoques globales y relacionales permiten colocar a la historia centroamericana en una nueva perspectiva, al reconocer que a pesar de su condición periférica y subordinada la dinámica interna del istmo ha estado siempre conectada a procesos globales o transnacionales, los cuales no solamente ha padecido, sino que también sobre los que ha tenido alguna influencia.”¹

Anotaciones generales: El autor precisa que, debido a que el análisis se centra en la inserción de la región en las globalizaciones, cuando se habla de Centroamérica o América Central, también se incluye a Panamá, sin embargo, no se menciona si este concepto abarca también a Belice, nación usualmente excluida de Centroamérica en los análisis sobre la región, debido a su pasado colonial diferenciado. El desarrollo posterior permite suponer que este país también se incluye dentro de la concepción de Centroamérica del autor, en función de una perspectiva regional geoestratégica.

¹ Víctor Hugo Acuña Ortega, “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI).” *Anuario de Estudios Centroamericanos* (41), 2015, 19

Referencia: Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Los desafíos de la historia en Centroamérica.” *Revista Reflexiones* 20, no. 1 (1994).

Nombre del archivo: 7. Los desafíos de la historia en Centroamérica – Víctor Hugo Acuña

Hallazgos relevantes: Este breve texto constituye un balance historiográfico sobre Centroamérica en el que el autor señala dos aspectos centrales que permiten caracterizar, a grandes rasgos, la producción académica: el sesgo nacionalista y la falta de profesionalización en el estudio de la región. De esta manera, el nacionalismo metodológico se impone como una visión reducida de la región centroamericana, centrada en cada Estado-nación que no sólo adolece de una perspectiva comparativa capaz de complementar la información con el resto del istmo, sino que también impide reconocer subregiones o espacios territoriales contenidos dentro de cada país, imponiéndose así la historia de las regiones políticas dominantes como las historias nacionales de los respectivos países centroamericanos.

Asimismo, la falta de profesionalización, sumada a la falta de herramientas para realizar estudios de calidad en la región, causa una paradoja particular: quienes conocen mejor y estudian de manera más profunda la región centroamericana son los investigadores extranjeros que poseen mejor preparación y más herramientas que los propios investigadores centroamericanos. Aun así, según denuncia Acuña, tanto propios como extraños siguen arrastrando el legado del sesgo nacionalista previamente señalado. Otro problema asociado con la historiografía centroamericana, según Acuña, consiste en la persistente discriminación que se manifiesta en la invisibilización y marginalización de diferentes actores sociales, dentro de los que se encuentran colectivos de trabajadores, campesinos y minorías étnicas. En ese sentido, la historia de la región sigue siendo “una historia de las clases altas y de las élites dirigentes”, lo cual ha sido relativamente contrastado por el empuje de ciertos historiadores comprometidos o influidos por los movimientos revolucionarios que han rescatado la memoria de las luchas populares.

Anotaciones generales: Más allá de una concepción sobre Centroamérica, en este texto lo que se puede encontrar es un balance historiográfico sobre la región que precisamente está dirigido para la comunidad científica abocada a la investigación social en la región. En ese sentido, el autor apunta a serias problemáticas que enfrenta dicha comunidad en su tarea de comprenderse a sí misma y a su propia región, frente a lo que el autor propone cambios estructurales e institucionales que permitan un avance en esa dirección. El llamado final apunta hacia el establecimiento de mecanismos de cooperación académica regional, lo cual, de alguna manera, sigue siendo una propuesta encaminada a la integración regional, al menos desde el plano académico.

Referencia: Bulmer-Thomas, Víctor. *The political economy of Central America since 1920*. Cambridge University Press, 1987.

Nombre del archivo: 8. The political economy of Central America – Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: Este trabajo de Víctor Bulmer-Thomas analiza la política económica centroamericana desde 1920 y hasta inicios de la década de 1980, para lo cual debió reconstruir gran parte de los datos macroeconómicos, en medio de una región cuyos Estados disponen de información dispersa, fragmentaria y sistematizada de distinta manera. Para el autor es claro que los factores económicos tienen capacidad explicativa sobre la situación regional, y aunque es claro que dichos factores han sido estudiados en el pasado, existe cierta confusión a cerca de su naturaleza.

El punto de partida es 1920 porque marca la consolidación del modelo agroexportador basado en el café y el banano. Además, la década de 1920 representa un contexto en el que dicho modelo agroexportador operó bajo condiciones relativamente óptimas, a excepción de la breve depresión de 1920-1921. En contraste, el estudio de la década de 1930 demuestra los impactos del funcionamiento de dicho modelo bajo condiciones extremadamente adversas. El autor señala que, a pesar de que Centroamérica no ha tenido una unidad política en el periodo de estudio de este trabajo, sí ha tenido cierta “unidad económica”, como resultado de su sujeción a influencias externas que se han filtrado a través de las instituciones nacionales para afectar cada economía de maneras levemente diferentes. En ese sentido la unidad centroamericana deviene de la presión externa a la que es sometida en tanto región de relevancia geográfica y política.

Una de las primeras imágenes que aparecen en este libro sobre la región centroamericana es que se trata de una zona conflictiva, cruzada por crisis de distintas dimensiones. Esto cobra sentido si se tiene en cuenta que el contexto en el que se publica dicho libro se caracteriza por una serie de transformaciones de orden político, económico y social en Centroamérica. Asimismo, existe una relación entre lo que ocurre en Centroamérica y el plano internacional; para el autor, Centroamérica se perfila como un área de conflicto este-oeste con una Nicaragua revolucionaria que se apoya en Cuba y la Unión Soviética, frente a cuatro vecinos que reciben flujos importantes de financiamiento por parte de Estados Unidos.

De acuerdo con Bulmer-Thomas, estudiar a Centroamérica requiere de un esfuerzo por captar la complejidad del binomio uniformidad-diversidad. En algunos periodos uno de estos elementos ha predominado sobre el otro, pero, finalmente, es su complementariedad la que caracteriza a la región en el ámbito económico; se trata de una tensión más que de una determinación absoluta entre la uniformidad y la diversidad:

“It will be apparent that some periods lend themselves more easily to conclusions at the regional level than others; in particular, the period since 1979 has vastly complicated the Central American reality, shifting the balance between conformity and diversity in the region significantly in favour of the latter. While diversity has always been a feature of Central America - both between countries and within countries - conformity has been generated by the existence (at least until the 1980s) of an economic model which imposed similar options, opportunities and constraints for each republic.”¹

Anotaciones generales: El autor concibe a la región centroamericana en tanto a sí misma, a la que visualiza como una región heterogénea, conflictiva y fragmentada, pero a la vez la concibe en tanto forma parte de un sistema internacional caracterizado por las disputas de la Guerra Fría y por un proceso de globalización cada vez más complejo. Sobre esto último, Bulmer-Thomas apunta que gran parte de la evolución de las economías centroamericanas tiene que ver con una influencia exagerada de nuevos actores financieros en los asuntos regionales, los cuales se sumaron a la lista de los antiguos acreedores, prestamistas, empresas e instituciones gubernamentales estadounidenses que operaban en la región desde antes de 1979.

¹ Víctor Bulmer-Thomas, *The political economy of Central America since 1920*. (Cambridge University Press, 1987), 267

Referencia: Pérez Brignoli, Héctor. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. San José: CIHAC, 2017.

Nombre del archivo: 9. El laberinto centroamericano – Héctor Pérez Brignoli

Hallazgos relevantes: En este libro se analiza a la región centroamericana desde distintas aristas. En primer lugar, se analiza la cuestión étnica y cultural a inicios del siglo XXI. En segundo lugar, se aborda la evolución de la economía regional entre los siglos XIX y XXI. En tercer lugar, el autor enfoca su atención en la historia política del independentista. Finalmente, en el último capítulo, Pérez Brignoli aborda una discusión sobre la deconstrucción del concepto *banana republic*, con el que se ha identificado a la región centroamericana desde el siglo XIX.

Las nociones sobre Centroamérica presentes en estos apartados mantienen una línea similar en la que se puede concebir una región sumamente heterogénea en términos ambientales, sociales y económicos, llena de contrastes lingüísticos, poblacionales, productivos, climáticos y biológicos, que constituyen un espacio lleno de microcosmos culturales y ambientales, cuya unión bajo un mismo proyecto nacional, una “gran patria centroamericana”, no se justifica en términos históricos, sino que sólo puede lograrse en el tanto fuerzas políticas y económicas empujen decisivamente a su favor.

En algunas ocasiones el autor recurre a diferenciar subregiones dentro de Centroamérica, con el objetivo de profundizar en dicha heterogeneidad, ejercicio que paralelamente rompe con el nacionalismo metodológico ampliamente difundido en las interpretaciones tradicionales de la realidad centroamericana. Así, por ejemplo, para explicar la diversidad étnica y cultural centroamericana en el siglo XXI, el autor identifica dos subregiones prehispánicas que constituyeron la base de la fisonomía sociocultural posterior: la subregión mesoamericana, adscrita al noroeste del istmo, caracterizada por una mayor densidad poblacional con organizaciones políticas más complejas; y la subregión del sureste centroamericano que se desarrolló en medio de un clima tropical húmedo, con poblaciones mucho menos densas y dispersas, organizadas en bandas y cacicazgos.

De la misma manera, al abordar la dimensión económica en la región, el autor, luego de comparar una serie de indicadores de cada una de las naciones entre los siglos XIX y XXI, procede a dividir el istmo siguiendo el eje norte-sur:

“Al norte del río San Juan los indicadores demográficos y económicos revelan menor riqueza per capita, una población masivamente rural e índices de mortalidad elevados. Al sur del río San Juan, en Costa Rica y Panamá, la situación es diferente. En estos países se observa una situación mucho más favorable al punto que se ubican, en la mayoría de los indicadores señalados, por encima de los promedios

latinoamericanos, aunque por debajo de países como Argentina, Chile, Uruguay y Cuba.”¹

Con respecto a la historia política de la región y las lecturas sobre el proceso independentista, el autor identifica cuatro tendencias básicas. La primera narrativa, construida por la intelectualidad de las clases dominantes, promovió la idea de una gesta heroica frente a un régimen político colonial. La segunda narrativa, desarrollada en el contexto del periodo liberal de la segunda mitad del siglo XIX, siguió la misma línea de la primera narrativa, con la diferencia de haberse apoyado en aparatos eruditos más sofisticados y en mayor documentación.

La tercera narrativa se desarrolló en el siglo XX vinculada a los procesos de reforma y revolución social, de manera que se buscó ampliar la cultura nacional incorporando a grupos de trabajadores y campesinos, lo que, por ende, amplió el panteón de héroes con caudillos, montoneros y referentes populares. Finalmente, en la época actual, asiste una nueva versión de los hechos caracterizada por la desmitificación de los pilares sobre los que se construyeron las versiones anteriores, la naturaleza de las guerras y sus consecuencias.

Dos características elementales, que hacen de la independencia centroamericana un proceso particular, se relacionan con la inviabilidad de la patria centroamericana y a la conflictividad e inestabilidad institucional posterior a la independencia. Según Pérez Brignoli, tanto la conflictividad posindependencia como la inviabilidad de un proyecto integrador en la región son producto del “microcosmos centroamericano”, es decir, una vez más, la heterogeneidad y los contrastes socioculturales reproducen condiciones que sustentan el conflicto posterior y que dificultan la estabilidad política en Centroamérica, difuminando toda posibilidad de integración. De esta manera, Centroamérica se presenta como una región que carga en sí misma las condiciones que obstaculizan su integración.

Por último, es importante mencionar que el último capítulo aporta una aproximación a los orígenes y evolución del concepto *banana republic*, lo cual permite comprender las miradas extranjeras que pesan sobre la región centroamericana y su desarrollo a través del siglo XX. En ese sentido, se rescatan las cinco dimensiones asociadas con el concepto *banana republic* identificadas por Pérez Brignoli. Una república bananera se asocia con: 1) el trópico (en oposición a las regiones templadas del norte global), 2) las peculiaridades de las razas latinas (frente a la “normalidad” de los anglosajones), 3) la dominación neo-colonial a través de la corrupción (frente a las condiciones de los países independientes y poderosos),

¹ Héctor Pérez Brignoli, *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. (San José: CIHAC, 2017), 124

4) la política cómica (en contraposición a la política racional y moderna), y 5) un espacio social fragmentado (versus los espacios políticos y territoriales unificados).

Anotaciones generales: El primer capítulo de este libro corresponde a un trabajo desarrollado por el mismo autor en 1998 titulado “Transformaciones del espacio centroamericano”, el cual fue analizado previamente. Por esta razón, los hallazgos relevantes que aquí se rescatan, provienen de los cuatro capítulos restantes que, de manera complementaria, abonan al conocimiento de las nociones esbozadas por Pérez Brignoli sobre la región centroamericana.

Referencia: Solís Rivera, Luis Guillermo. *Centroamérica: la integración regional y los desafíos de sus relaciones internacionales*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.

Nombre del archivo: 10. Centroamérica la integración regional - Luis Guillermo Solís

Hallazgos relevantes: Solís recalca que, para Centroamérica, la década de 1990 estuvo marcada por la transición democrática y la normalización de las relaciones comerciales tanto a nivel intrarregional como con el resto del mundo, dentro de lo que figura como un hito la decisión de los presidentes de reformar el SICA, dando inicio a un proceso de profundización y perfeccionamiento de los mecanismos de integración regional que tenía como fin la constitución de la Unión Centroamericana.

En relación con las reformas del SICA y la integración centroamericana, la discusión se centra en el grado en que los Estados están dispuestos a ceder parte de su soberanía frente a la construcción de una comunidad regional capaz de competir con grandes bloques económicos y políticos, discusiones que además han dejado de lado a la sociedad civil. Para Solís, Centroamérica *debe* integrarse como bloque regional para aprovechar las oportunidades que la globalización ofrece y así avanzar hacia el desarrollo socioeconómico en un mundo de creciente competencia geopolítica. Si bien la integración económica desde 1962 ha sido relativamente exitosa en algunos casos, otras aristas de este proceso estuvieron relegadas debido a la ausencia de gobiernos democráticos en el periodo previo a la década de 1990. Las nuevas circunstancias de relativa estabilidad política configuran un contexto completamente distinto donde la integración política puede darse.

Varias son las explicaciones del porque no ha existido una real integración de la región. Por un lado, el beneficio económico no es proporcional, por lo que los procesos de integración y armonización comunitaria no avanzan a una velocidad constante, sino que son condicionadas por el miembro más lento del grupo. Otra explicación se relaciona con elementos técnicos o institucionales: existe poca anuencia a fortalecer instituciones de integración y a ceder la soberanía estatal. Tomando en cuenta el marco existente, los gobiernos y especialistas de Centroamérica han optado por avanzar en temas económicos y comerciales en donde todas las partes estén dispuestas a hacer concesiones

Sobre los futuros escenarios de la integración en Centroamérica, Solís destaca varias hipótesis. La primera hipótesis parte del hecho de que la integración centroamericana es un proceso histórico e ineludible, aunque condicionado por la capacidad de armonizar los diversos sectores implicados. La segunda hipótesis es que la “integración inevitable” solo será viable si los Estados conceden a la institucionalidad de la integración grados altos, crecientes y duraderos de supranacionalidad. La tercera hipótesis es que, contrario a la

imagen popular de una “Patria Grande” como las proclamadas históricamente, la integración regional se daría sin eliminar las agendas nacionales, en un continuo proceso de perfeccionamiento paulatino.

A la luz de estos aportes que realiza el autor, se tiene la imagen de una Centroamérica fragmentada y conflictiva, cuya incapacidad de integrarse realmente proviene, mayoritariamente, de la inestabilidad política. El escenario centroamericano más reciente, posterior a la década de 1990, permite tener nuevas expectativas sobre la integración regional, la cual solamente se ha dado de manera parcial en el plano económico. Asimismo, Centroamérica ha evolucionado en el plano social, económico y político, de manera que, si bien la integración anteriormente sólo podría haber sido pensada a partir de la acción decisiva de los Estados y sus instituciones, actualmente es posible concebir una integración regional cuyos impulsos provengan de otros sectores no estatales. Centroamérica ya no es, como antes, una región dividida en Estados, sino que aparecen nuevos actores con capacidad de influir en el destino de dicho espacio.

“(…) los gobiernos no son, en esta etapa histórica, los únicos articuladores de las sociedades nacionales del Istmo. Los gobiernos más bien han pasado de ser los poseedores “monopólicos” de la representación nacional, a ser puntos de referencia fundamentales pero no únicos de dicha representación, cuya capacidad de gestión, articulación y ejecución de programas y proyectos de la cooperación internacional es insuficiente y cada vez más simbólica frente a las fuerzas de la sociedad civil organizada.”¹

Anotaciones generales: En la década de los noventa existen factores en la agenda regional que han cambiado mucho y ya no permiten el abordaje unilateral. Tras el fin de la Guerra Fría, Centroamérica ha tendido a desaparecer gradualmente de la agenda internacional. El autor deja claro que los mayores éxitos en temas de integración vienen de la mano del elemento económico, sin embargo, es necesario la convergencia de otros factores que lleven a los Estados a un nuevo nivel de modernidad sin el debilitamiento de los mismos, pues no es posible una integración o desarrollo sin un Estado fuerte.

¹ Luis Guillermo Solís Rivera, *Centroamérica: la integración regional y los desafíos de sus relaciones internacionales*. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004), 19

Referencia: Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Las concepciones de la comunidad política en Centroamérica en tiempos de la independencia (1820-1823).” *Revista Trace* 37 (2018): 27-40.

Nombre del archivo: 11. Las concepciones de la comunidad política en Centroamérica - Víctor Hugo Acuña

Hallazgos relevantes: Acuña apunta que el periodo posterior a la independencia está marcado por la cuestión de la construcción de la comunidad política y las ideas de las élites centroamericanas en relación con la entidad política que deseaban construir, tema, a su vez, lleno de ambigüedades y donde la cuestión del unionismo siempre está presente en mayor o menor medida.

El autor señala un elemento central en su abordaje que se relaciona con lo que se entiende por “nación” en el istmo durante el siglo XIX. El autor indica que la nación, en ese entonces, era concebida como una comunidad de ciudadanos donde lo étnico o cultural no entraba en la ecuación, término que también sirvió para designar a Centroamérica en su conjunto hasta 1850, contexto en el que las elites dotan a la categoría de nación de un sentido histórico basado en el legado colonial.

En el contexto de la independencia, en Centroamérica lo que se entiende por patria y nación sufre cambios notorios, por ejemplo, la patria, entendida como el lugar en donde se nace, se puede ubicar en algún lugar de América al momento de la independencia, pero tras el fracaso de la anexión al Imperio Mexicano, esta se encontrará en algún lugar de Centroamérica. Por su parte el término de nación, sobre todo al inicio del proceso gaditano, engloba tanto a los individuos presentes en Europa como América, tras la proclamación de la independencia el término se trasladará desde la Monarquía hasta América y particularmente a Guatemala. La nación, es así, un concepto nacido de la voluntad política más que de una experiencia histórica.

El autor apunta que cuando se habla de Guatemala, el nombre hace referencia a una ciudad, a una provincia y aun reino al mismo tiempo, mientras que el término Centroamérica solo aparece después de 1821 tras la fundación de la Federación. La comisión de la Asamblea Constituyente que dictaminó en favor de la Federación Centroamericana reconoció que Guatemala estaba despoblada, era pequeña y débil, asimismo, en dicho documento se resaltaba el principio de legitimidad que fue fundamental en la formación de los estados y naciones centroamericanos, desmarcados así de las antiguas relaciones coloniales y oponiéndose a los proyectos anexionistas de norte y suramérica.

Anotaciones generales: Hacia 1823, dos rasgos identitarios formaron parte de la elaboración discursiva centroamericana: la condición ístmica de la región y su independencia pacífica. Este segundo elemento resultó derribado frente a las luchas federalistas intrarregionales. Sin embargo, dos naciones del istmo retomaron estos atributos y los incluyeron en sus identidades nacionales que apenas se perfilaban en construcción; Nicaragua asumió la istmicidad a través de la idea de un canal interoceánico y Costa Rica, alejado de los conflictos, asumió el pacifismo.

Referencia: Díaz Arias, David. “Entre la guerra de castas y la ladinización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944.” *Revista de Estudios Sociales* 26 (2007): 58-72.

Nombre del archivo: 12. Entre la guerra de castas y la ladinización - David Díaz

Hallazgos relevantes: En este trabajo de Díaz analiza la representación indígena y las políticas de los nacientes Estados centroamericanos durante el periodo liberal, encaminadas a tratar el “problema indígena”, por las elites políticas. Se señala el cómo estas naciones centroamericanas fueron imaginadas, así como el rol de los grupos indígenas dentro de estas comunidades. El autor parte del postulado de Anderson sobre las comunidades imaginadas y las ideas de Mary Louise Pratt sobre la “anticonquista” y su liberación del modelo colonial para insertarlos en modelo de dominación. Asimismo, el autor se apoya en Palmer, para delimitar el periodo de análisis, pues apunta que fueron los políticos liberales aquellos que de forma más evidente evocaron sus políticas estatales hacia las poblaciones indígenas y así integrarlos a las economías mundiales.

Díaz indica que la herencia colonial, así como las ideas de razas construidas por el Romanticismo y la Ilustración europea, crearon en el inconsciente de las elites políticas representaciones indígenas homogéneas que les permitió representarlos como bárbaros, rebeldes y manipulables. De esta manera, la forma en que estas elites políticas se relacionaron con los grupos indígenas tomó dos rumbos, uno se inclinaba hacia la ladinización, es decir obligarlos a dejar sus comunidades, lengua y costumbres; y el otro rumbo consistió en una guerra de castas que incluía la persecución y exterminio de los grupos indígenas para poblar sus tierras con etnias “blancas”.

A pesar de algunas diferencias en la construcción narrativa y en la aplicación de políticas para tratar los asuntos indígenas, los países de la región siguieron un mismo marco referencial basado en la exclusión y aculturación de estas poblaciones. Centroamérica, desde este punto de vista, se observa como una región fragmentada y rezagada cuyos intentos de insertarse en el mercado mundial y alcanzar el desarrollo social y económico le conducen a imaginar y construir Estados social y culturalmente homogéneos, donde lo “bárbaro”, lo “incivilizado” y lo “perezoso” no existe, con la consecuencia de implementar medidas eugenésicas que negó la existencia de diversas poblaciones.

El caso de Guatemala es un tanto diferente y ciertamente más complejo, puesto que, por lo menos durante el siglo XIX, la postura de las elites no fue clara sobre el rol y la posición del Estado de los grupos indígenas dado que esta población era bastante densa. En un inicio los liberales apostaban por la integración, situación que cambió dado el papel central que

los grupos indígenas jugaron en las revueltas de 1848, generando con esto el inicio de un “blanqueamiento” del discurso de las elites.

Anotaciones generales: El autor trae a colación la obra *América Central* de Mario Rodríguez, publicada en 1967, donde se apuntan “obstáculos étnicos y culturales” en el “sistema social” centroamericano, y sobre cómo esto entorpece la formación de un mercado común centroamericano.” Díaz indica que, si bien en este contexto también se usaron discursos de exclusión étnica y homogenización racial con el objetivo de buscar la unidad en la región, lo realizado por las élites liberales entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, más bien constituyó una estrategia de nacionalización basada en la falsa idea de homogenización racial.

Referencia: Rivera, Roy. “Centroamérica: entre el discurso de la modernización institucional y las resistencias del centralismo.” *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano* 8 (2004): 34-45.

Nombre del archivo: 13. Centroamérica entre el discurso de la modernización - Roy Rivera

Hallazgos relevantes: Rivera señala que en años recientes los Estados centroamericanos han adoptado como punto central en sus planes gobierno la reestructuración del aparato estatal a través de una reconfiguración de las instituciones, la descentralización y la formulación de la política local. El autor apunta que estas transformaciones tienen como antecedente el déficit de legitimación y la pobre integración de una región que históricamente ha padecido de problemas económicos y ha favorecido la concentración y masificación de la riqueza, a pesar de las políticas que buscan la creación de sectores medios.

Los procesos pacificación y la vuelta a las democracias electorales llevan a las sociedades centroamericanas a la búsqueda de una estructuración semejante a la de los modelos políticos de las llamadas democracias industriales, con la diferencia de que se arrastra una historia de autoritarismo y exclusión social lo que se vuelve un freno para las dinámicas sociopolíticas que navegan entre la autoconstitución de Estados “modernos” y la resistencia de los sectores políticos y la sociedad civil, cuyo resultado final es un grupo de naciones *hibridizadas*. Políticas públicas como la descentralización y el fortalecimiento municipal están caracterizadas por la ausencia en el discurso de una *descentralización socializante* lo que causa un problema estructural en el que las iniciativas surgen desde un inicio desarmadas, escasas de consenso y carentes de una visión integral.

Centroamérica, como subregión de América Latina, se ha caracterizado por modelos de gestión de lo público altamente concentrado en las capitales, lo que ha llevado a un conjunto de sistemas gobiernos locales débiles y precarizados, con protagonismo casi nulo en los asuntos públicos locales y nacionales. Una visión desagregada de la región muestra que existen algunas diferencias considerables. En Guatemala los cambios más significativos en el tema descentralización y la gestión estatal de “lo local” son producto de reformas fiscales. En El Salvador y Honduras se presentan estructuras excesivamente centralizadas. Mientras que, en Nicaragua y Costa Rica, recientemente se han presentado mayores avances, con resultados concretos y proyectos que se perfilan hacia un futuro “modernizado” donde lo local recobra su valor.

Desde esta perspectiva, Centroamérica, incluida Panamá, resulta ser una región caracterizada por una estructura política centralizada que se construyó históricamente bajo un esquema presidencialista que debió combatir los localismos internos para afirmar la

autoridad de Estado sobre los poderes locales. La modernización estatal, asociada a la descentralización de los gobiernos ha sido debatida en la región, aunque con resultados diferentes, siendo la norma un avance paupérrimo.

Referencia: Bulmer-Thomas, Víctor. “Centroamérica desde 1920: Desarrollo económico en el largo plazo.” *Anuario de estudios centroamericanos* (1985): 5-21.

Nombre del archivo: 14. Centroamérica desde 1920 - Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: El trabajo de Bulmer-Thomas analiza el desarrollo económico centroamericano con una perspectiva de largo plazo que comprende desde 1920 hasta mediados de la década de 1980. Una de las primeras premisas de las que parte el autor es que en la región existe un contraste entre el crecimiento del PIB -que muestra un ritmo favorable e incluso superior al de la región latinoamericana- y la agudización de problemáticas políticas en las últimas décadas. Contrario a la idea de que el crecimiento económico sólo es posible en un clima de paz y estabilidad política, la región Centroamericana, constituye un caso ejemplar en el que es posible concebir un crecimiento generalizado de las economías nacionales, que se da en un contexto de disputa por los recursos y de reorientación de los sistemas productivos. Los enfrentamientos entre sectores industriales, comerciales y agrícolas, con diferentes intensidades, han provocado cambios institucionales y transferencias de recursos que “han tornado insostenibles los viejos sistemas políticos”.

Para el autor, Centroamérica sigue siendo una región eminentemente rural dado el impacto de las actividades agrícolas en ámbitos como el empleo, los ingresos del sector externo y la producción. Precisamente, es a través de los indicadores de actividad agrícola que Bulmer-Thomas realiza su análisis de la región, no sin antes señalar que esta es una perspectiva parcial de la economía centroamericana. Además, es posible inferir una concepción ístmica de la región centroamericana. En conjunto, estas dos visiones (Centroamérica agrícola y Centroamérica como istmo), son las que permiten entender la orientación económica de largo plazo en la región, bajo un esquema de desarrollo hacia afuera que les posibilita a los países centroamericanos participar en el mercado internacional con la exportación de materias primas.

“Salvo raras excepciones, en el periodo observado a partir de 1920, el dinamismo de la economía centroamericana ha provenido de la AEX [agricultura para exportación]. (...) La especialización en la AEX ha hecho posible un rápido crecimiento del PIB en términos reales, y, en menor medida, del ingreso per cápita (excepto en Honduras). La expansión de la AEX, sin embargo, ha tenido efectos devastadores sobre las relaciones económicas y sociales en la agricultura, al punto que todo el sistema político ha sido cuestionado. Así pues, la estabilidad política y social de

Centroamérica está amenazada precisamente debido no a la ausencia sino al éxito del crecimiento agroexportador.”¹

Anotaciones generales: Un elemento adicional en el análisis de Bulmer-Thomas refiere a la visión dicotómica del conjunto social centroamericano. El autor, en ciertas ocasiones, hace referencia a una oligarquía agrícola que, como clase dominante, protege sus intereses frente al campesinado: “(...) el precio a pagar por la continua dominación de la oligarquía y su base en los intereses de la agricultura de exportación, es una ruptura de las relaciones sociales y económicas en la economía rural.”

¹ Víctor Bulmer-Thomas, “Centroamérica desde 1920: Desarrollo económico en el largo plazo.” *Anuario de estudios centroamericanos*, 1985, 17

Referencia: Fumero, Patricia. *Centroamérica: desarrollo desigual y conflicto social, 1870-1930*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.

Nombre del archivo: 15. Centroamérica. Desarrollo desigual y conflicto social - Patricia Fumero

Hallazgos relevantes: Fumero señala que, si bien el periodo liberal puede ubicarse en Centroamérica entre 1870 y 1950, las experiencias y características variaron de un país a otro. El liberalismo fue la ideología que permitió a los Estados las reformas de diferentes áreas para así incorporar más efectivamente sus economías nacionales a los mercados internacionales. Estas reformas van desde políticas que permitiesen una recepción más efectiva de capitalismo, la eliminación de restricciones en productos claves de exportación como el banano y el café, la secularización limitando el poder de la iglesia, las nuevas leyes y políticas afectaron considerablemente a las poblaciones indígenas, cientos de grupos fueron desposeídos de sus tierras.

La autora señala que son diversas las razones que explican el desarrollo sociopolítico desigual del istmo. En este punto, Fumero rescata los aportes de autores como Torres-Rivas, quien explica la diferenciación centroamericana a partir del control del Estado y de las élites sobre la producción y las exportaciones, así como el de Moore, quien enfatiza las relaciones de clase dentro de cada nación. Fumero también resalta los postulados de Alvarenga, Holden e Euraque, quienes explican la diferenciación centroamericana desde el ámbito político-ideológico y de los proyectos liberales implementados en los siglos XIX y XX. En las últimas décadas, señala la autora, es la teoría del *path-dependence* la utilizada para explicar el desarrollo diferenciado y las políticas liberales en Centroamérica.

Este trabajo, además, presenta la particularidad de que rescata el elemento de la tenencia de la tierra como un aspecto central para explicar el desarrollo desigual de los países de Centroamérica. Así, gran parte de las diferencias intrarregionales se explican por la estructura agraria y el esquema de posesión de tierras y colonización agrícola promovido en el periodo liberal, donde las élites se encontraban abocadas a la consolidación de los aparatos estatales, la reafirmación de sus poderes centrales y la inserción económica en el mercado internacional con productos agrícolas.

Anotaciones generales: La autora concluye que, en Guatemala, la exclusión económica implicó una exclusión política de diversos actores, mientras que en El Salvador y Nicaragua los discursos étnicos y de raza fueron centrales para la creación de brechas socioeconómicas. En Costa Rica se identifica una élite terrateniente políticamente débil a diferencia de sus vecinos, lo cual concuerda con la visión de Víctor Hugo Acuña sobre la “democracia agraria” costarricense. Mientras que, en Honduras se presenta una élite con

nula influencia en el Estado y una débil posición comercial que le permitió de cierta forma escapar, en un primer momento, a los conflictos de clase.

A la luz de estas ideas, es claro que la autora no sólo concibe a Centroamérica a partir de un criterio histórico basado en el legado colonial -excluyendo a Belice y Panamá de su análisis- sino que, además, centra su atención sobre el elemento de la propiedad de la tierra para explicar los conflictos sociales y el desarrollo diferenciado por el que transitaron los países del istmo.

Referencia: Molina Jiménez, Iván. *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004.

Nombre del archivo: 16. La estela de la pluma - Iván Molina

Hallazgos relevantes: Molina señala que la investigación histórica sobre Centroamérica en los últimos 20 años ha tendido a concentrarse en los cambios económicos y las luchas de campesinos y trabajadores, desatendiendo otras aristas de la vida social del istmo.

Este libro como tal consta de diez capítulos, dividido en dos partes. La primera parte considera el papel de los círculos intelectuales en el contexto de la alfabetización popular y la cultura impresa; en la segunda parte se examina la dinámica de dichos grupos a partir de varios personajes que destacan en la novelística, la poesía, el ensayo y la historiografía centroamericana del siglo XX.

El autor explica que el objetivo de este trabajo es explorar la expansión de la alfabetización popular, la diversificación y el crecimiento de la cultura impresa, así como las dinámicas de los círculos intelectuales en Centroamérica, a través de la utilización de un enfoque comparativo que permita apreciar las tendencias y especificidades locales, en especial para los casos de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Al respecto, el autor destaca la importancia de estudiar el pasado cultural de Centroamérica comparativamente, sin desvincular a los intelectuales de sus específicos contextos sociales y políticos.

Vista desde esta perspectiva, Centroamérica aparece como una región de circulación de ideas, un espacio cultural donde asiste un proceso de alfabetización que, entre otras cosas, permite la inclusión paulatina de sectores populares a las discusiones públicas y donde existe, de cierta manera, una vida social y cultural compartida, aunque con evidentes diferencias regionales.

Para Molina, el análisis de la alfabetización popular de los campesinos, artesanos y obreros es clave para entender el éxito desigual y las opciones que les ofreció la temprana cultura impresa para revalorizar sus identidades colectivas y redefinir sus preferencias políticas e ideológicas. Asimismo, una aproximación a la tipografía estatal, comprometida con el afán europeizador de los liberales, permite contar con una perspectiva complementaria a las visiones tradicionales de los aspectos políticos e institucionales sobre la construcción de identidades nacionales y sobre la modelación de las sociedades a cargo de la élite liberal.

Anotaciones generales: En el prólogo se aclara que, si bien este libro se publica en el año 2004, varios de sus capítulos fueron elaborados años antes, a finales de la década de 1990, permaneciendo inéditos o siendo publicados como artículos que luego fueron ampliados y revisados para cumplir con el objetivo planteado posteriormente. La perspectiva cultural de la región centroamericana abordada en esta obra constituye un complemento necesario en el estudio de la región, usualmente centrado en aspectos políticos y económicos, vistos desde una lógica nacional.

Referencia: Rojas Aravena, Francisco y Solís Rivera, Luis Guillermo. ¿Súbditos o aliados?: la política exterior de Estados Unidos y Centroamérica. San José: Editorial Porvenir, 1988.

Nombre del archivo: 17. Súbditos o aliados. La política exterior de Estados Unidos y Centroamérica - Solís y Aravena

Hallazgos relevantes: Los autores señalan que Estados Unidos, desde el mismo momento de la independencia, ha sido un actor central en las relaciones internacionales de la región centroamericana y caribeña. La política exterior de Estados Unidos deja ver claramente tres tipos de relación con el resto de las regiones del planeta: la cooperación con Asia, la completa abstención en Europa y el *predomino* en Centroamérica y el Caribe, a través del control político y militar de sitios estratégicos como el canal interoceánico. Los autores definen la “Cuenca del Caribe” como una región conformada por los territorios de México, Centroamérica, Colombia, Venezuela y las islas del Caribe. La importancia de la región para Estados Unidos ha sido permanente, pero su presencia directa está estrechamente relacionada con momentos de crisis, o cuando existe la percepción de que sus intereses podrían ser afectados.

Hasta la Segunda Guerra Mundial las tendencias políticas de Estados Unidos giran en torno al mundialismo o globalismo donde se denota una fuerte influencia del “Destino Manifiesto”, un aislamiento frente a Europa de doble vía (no intervención en Europa y no tolerancia de nuevas aventuras coloniales europeas en América), así como el intervencionismo en América Latina, especialmente en Centroamérica y el Caribe, donde las intervenciones políticas y militares fueron recurrentes. Tras la Segunda Guerra Mundial, tres tendencias destacan en la política exterior estadounidense: el bipolarismo y “Guerra Fría”, caracterizado por la creciente enemistad con Rusia; la suscripción de acuerdos internacionales, resultado de la experiencia de cuatro años de guerra en Europa que evidenció la necesidad de establecer frentes comunes contra aquellas fuerzas que pudiesen representar una amenaza; y el hegemonismo/doctrina de seguridad nacional que es una manifestación ampliada, corregida y aumentada de otras más antiguas como la Doctrina de Monroe o el Destino Manifiesto.

Frente a estas políticas la posición de América Latina no ha sido pasiva. En diferentes momentos históricos ha respondido a la potencia hegemónica, principalmente frente a las antiguas metrópolis europeas, cuya experiencia les ha permitido a los países de la región formular argumentos y recursos materiales para oponerse a las políticas anexionistas e intervencionistas. En el trabajo de Aravena y Solís se señala a los Estados centroamericanos como entes únicos que carecen de un rol importante en las dinámicas internacionales dada su carencia de recursos de poder que les permitan incidir en el sistema internacional, o incluso regional, sin embargo, debido a su ubicación geográfica y a los procesos sociales

internos y externos en los que se han involucrado, han captado el interés de los principales actores del sistema internacional.

Si bien es cierto la acción estadounidense fue y es decisiva en la Cuenca del Caribe, no es la única, existen nuevos actores nacionales e internacionales que cumplen roles similares, actores tales como corrientes ideológicas y políticas de mundo organizadas en “internacionales”, las organizaciones intergubernamentales y los diversos actores estatales con intereses en la región.

Anotaciones generales: Los intereses de seguridad nacional estadounidense en la región centroamericana y caribeña han sido centrales desde el siglo XIX, primero la Doctrina Monroe, seguido del creciente interés en por la vía interoceánica en Panamá y más recientemente la explícita referencia a la región como la “cuarta frontera” estadounidense. Desde la perspectiva estadounidense, Centroamérica es una subregión geoestratégica de Latinoamérica de suma importancia, sometida a sus intereses comerciales, a la cual es necesario resguardar por la vía de la política exterior frente a sus competidores de Europa occidental.

Referencia: Fonseca Corrales, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2013.

Nombre del archivo: 18. Centroamérica su historia - Elizabeth Fonseca

Hallazgos relevantes: En este trabajo elaborado por Elizabeth Fonseca se concibe a la región centroamericana a partir de un criterio histórico, con lo cual se hace referencia a los cinco países que formaron parte del Reino de Guatemala y que surgieron como naciones luego de la independencia de 1821: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, y Costa Rica.

Una ventaja que tiene este trabajo, para los efectos del presente análisis, es que precisamente en la introducción la autora explicita su concepción sobre Centroamérica. En este apartado no sólo se indica que el criterio histórico es el punto de partida para analizar a la región con una perspectiva de largo plazo que abarca desde la antigüedad hasta la década de 1980, sino que además abordan dos ejes de análisis que se consideran indispensables en cualquier lectura que se haga sobre la región: la tensión puente-istmo, y el binomio unidad-diversidad.

En el primer caso, Fonseca sigue la línea planteada y desarrollada por autores como Granados, Pérez y Acuña, quienes consideran que la región centroamericana pasó de ser un puente a un istmo, a partir del contacto con los españoles, por lo cual, la importancia geoestratégica de América Central “es quizá el elemento más característico de la región.”¹ En el segundo caso, frente a la unidad que confiere la posición geoestratégica, la región centroamericana se perfila como un espacio sumamente diverso en términos ecológicos, climatológicos, sociales, culturales y demográficos, que incluso en algunas ocasiones derivan en la fragmentación y desarticulación.

Anotaciones generales: A pesar de que la autora declara explícitamente utilizar un criterio histórico para definir a Centroamérica como una región compuesta por las excolonias que dieron lugar a cinco países luego de la independencia de 1821, en el primer capítulo, donde se analiza la historia antigua de dicho espacio, se utiliza un criterio geográfico de manera que las denominaciones predominantes son las de “América Central” o “Zona Central”.

¹ Elizabeth Fonseca, *Centroamérica: su historia*. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2013), 14

“(…) hay países (Panamá y Belice) y territorios (el sur de México) que geográficamente forman parte de la América Central, pero no de la Centroamérica «histórica». A pesar de esto, el lector no deberá extrañarse si en algunos periodos de la historia hacemos referencia a espacios más amplios, que en la actualidad son parte de Panamá, Belice o México, en función de experiencias históricas compartidas, o por la necesidad de comprender algún aspecto particular de nuestro pasado.”²

² Fonseca, “Centroamérica...”, 14

Referencia: Fumero Vargas, Patricia. “Aproximaciones a la cultura política: Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre, 1921).” En: García Buchard, Ethel. *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En este trabajo Patricia Fumero se propone analizar las representaciones de la cultura política centroamericana en 1921, en relación con la celebración del centenario de la independencia. Para abordar dicha temática la autora estudia el papel oficial de las celebraciones dirigidas por el gobierno guatemalteco, el papel de la Iglesia en las conmemoraciones y las intervenciones sobre el espacio público a través de la develación de monumentos y del renombramiento de parques y otros espacios.

Por la naturaleza de las celebraciones, es claro que la conmemoración del centenario se restringió desde un inicio a los cinco Estados que formaron parte de la República Federal Centroamericana: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. La develación de monumentos y la selección de próceres y héroes a los cuales dedicar conferencias fueron actividades asociadas a los ideales unionistas. Esta primera característica es la que indica que alrededor de Centroamérica se impuso una concepción de región histórica que comparte un pasado colonial en común, pero que, aún más importante, se representa como una misma sociedad política en la actualidad, cien años después de su independencia.

En gran parte, esta representación de Centroamérica como una sociedad o una unidad política se debió a la defensa ideada por las clases políticas centroamericanas frente al interés geoestratégico de Estados Unidos en la región, lo cual se puso de manifiesto con el deseo de controlar el Canal de Panamá, construido recientemente, así como en las intervenciones realizadas en Honduras y Nicaragua. Sin embargo, en este mismo contexto es posible identificar situaciones que contradicen esta supuesta unidad política: la delegación panameña fue la única de las representaciones invitadas que se ausentó de las celebraciones debido a que “Centroamérica, como un todo, apoyó militar y diplomáticamente la posición costarricense”, frente a los conflictos territoriales con Panamá.

Por otro lado, en relación con el papel de la Iglesia, es posible identificar a la región centroamericana como un espacio político secularizado, ya que desde el último tercio del siglo XIX se impuso una hegemonía liberal en la que la separación de la Iglesia y el Estado delimitó las esferas de acción de cada uno de estos y reestructuró sus relaciones. En las celebraciones no hubo participación oficial de la Iglesia, sin embargo, la institucionalidad religiosa guatemalteca realizó una serie de actividades que compitió con la agenda de las

celebraciones, tales como procesiones dentro de los espacios de la Iglesia, debido a las prohibiciones sobre el uso del espacio público establecidas en las leyes liberales de 1884.

Finalmente, la autora señala que, dentro de estas representaciones políticas, la unidad centroamericana -tal y como lo hicieron anteriormente las identidades nacionales- fue forjada narrativamente a partir de la exclusión de sectores indígenas y afrodescendientes. De esta manera, la unidad política centroamericana refería, a su vez, a una supuesta homogeneidad étnica y social que negaba su propia diversidad.

“(…) las autoridades y miembros de los diferentes comités del centenario en los cinco países intentaron promover la identidad centroamericana, al apoyar aquellas actividades que promovieran un sentido de pertenencia e identidad política regional. (...) Sin embargo, ni los comentarios del Gobierno o de la prensa enfatizaron o dieron importancia a la participación indígena. La retórica nacional y nacionalista del momento no incluía a la población indígena ni afrodescendiente.”¹

Anotaciones generales: Un elemento complementario que se puede extraer del análisis de Fumero es que dichas celebraciones representaron un espacio propicio para la participación popular y la democratización, aunque con efectos limitados por un contexto de rígidas jerarquías sociales e institucionales que, temporalmente, permitieron el involucramiento de grupos sociales otrora marginados. En ese sentido, hubo una diferenciación que operó en dos sentidos: a nivel geográfico, la zonas rurales permitieron la apropiación y participación de las celebraciones por parte de mujeres, hombres y estudiantes de sectores populares; y, a nivel socioeconómico, la agenda oficial contempló, desde sus inicios, una serie de actividades dirigidas a las clases dominantes (banquetes, galas, conferencias, obras de teatro) y otras dirigidas al grueso de la población (circo, carreras de caballos, desfiles, actividades deportivas).

¹ Patricia Fumero Vargas, “Aproximaciones a la cultura política: Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre, 1921).” En: García Buchard, Ethel. *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017), 153

Referencia: Alvarenga Venutolo, Patricia. “En busca de los invisibles hilos del discurso. Narrativas de intelectuales centroamericanos: Carlos Monge Alfaro, Pablo Antonio Cuadra y Roque Dalton”. En: García Buchard, Ethel. *Imaginario de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: El trabajo de Alvarenga proporciona una visión comparada de las perspectivas de tres intelectuales centroamericanos: Carlos Monge, Pablo Antonio Cuadra y Roque Dalton, a partir de las cuales se elaboran definiciones de la “nación”. La selección de estos tres intelectuales se fundamenta en que representan liderazgos alrededor de propuestas ideológicas imperantes en su época: la revolucionaria (Dalton), la reformista (Monge) y la conservadora (Cuadra).

A pesar de las diferencias ideológicas, estos tres referentes, a juicio de Alvarenga, comparten “un especial interés por el estudio de la historia”, es decir, Monge, Cuadra y Dalton recurren al pasado, al que contemplan como insumo elemental para interpretar y resignificar *lo nacional*. De esta manera, bajo el uso de figuras como “el pueblo revolucionario, “el nicaragüense” y el “pequeño labrador”, estos intelectuales centroamericanos elaboran sus narrativas interpretativas sobre las identidades salvadoreña, nicaragüense y costarricense, las cuales, en términos generales, comparten rasgos como la preponderancia de la representación masculina y la exclusión o invisibilización de identidades subalternas (minorías étnicas, por ejemplo).

Si bien el análisis de Alvarenga se centra en la elaboración de ideas sobre la nación por parte de estos tres autores, dejando de lado la cuestión regional o los significantes de la “centroamericanidad”, la autora selecciona estos tres referentes precisamente por tratarse de individuos que forman parte de una intelectualidad regional cuyas distintas vertientes resultan útiles para explicar la sociedad y la política centroamericana posterior. En otras palabras, existe un contexto compartido, en un periodo que va de 1940 a 1970, caracterizado por condiciones sociales, económicas y políticas de una región que ve hacia el pasado para entender y resignificar sus identidades en el presente.

Anotaciones generales: En términos generales, el análisis propuesto por Alvarenga implica considerar a Centroamérica como una región que comparte un contexto social, político y cultural, y que además posee referentes intelectuales encargados de interpretar lo nacional y la nacionalidad. Este trabajo, además, permite una aproximación para entender cómo las divergentes interpretaciones iniciadas por Monge, Cuadra y Dalton sustentaron un desarrollo discursivo posterior consolidó la diferenciación identitaria de los estados nacionales centroamericanos.

“Las contribuciones de los tres autores tienen lugar en un convulso periodo que parte de la construcción de propuestas de reformas sociales y políticas y culmina con la explosión generalizada de la violencia social en tres de los países centroamericanos.”¹

¹ Patricia Alvarenga Venutolo, “En busca de los invisibles hilos del discurso. Narrativas de intelectuales centroamericanos: Carlos Monge Alfaro, Pablo Antonio Cuadra y Roque Dalton”. En: García Buchard, Ethel. *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017), 242

Referencia: Díaz, David y Viales, Ronny, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: El trabajo de Díaz y Viales centra su análisis en las ideas políticas que tuvieron lugar en el periodo de la posindependencia centroamericana, a la sombra de las tensiones por la unidad regional. Los autores plantean la hipótesis según la cual, entre 1821 y 1870, los políticos centroamericanos intentaron concretar un proyecto de “felicidad política” a través de una nueva institucionalidad política, pero que su intento falló porque “las estructuras institucionales y sociales coloniales limitaron ese proyecto. Por eso, lejos de avanzar políticamente, la mayoría de los nuevos estados centroamericanos se enfrascaron en una lucha política que desvirtuó el valor de la nueva institucionalidad republicana entre algunos grupos y entorpeció la integración social, lo cual generó una nueva modalidad de integración social excluyente que debe tipificarse.”¹

En ese sentido, los autores rescatan el compromiso inicial de la Constitución Federal con la igualdad política, con la característica de que “se construyó una ciudadanía plena a la par de una ciudadanía limitada”. De esta manera, en sus inicios, el federalismo centroamericano excluía mujeres, pero no distinguía etnias, y sostenía requisitos que eran fáciles de conseguir para la mayoría de hombres mayores de edad, por lo cual, jurídicamente se planteaba una ciudadanía relativamente amplia que aspiraba a la igualdad política, aunque ciertamente la estructura socioeconómica y política real suponía brechas difíciles de superar.

“En dichas discusiones, términos como ‘nacionalidad’ y ‘nacionales’ aparecían conectados de forma recurrente con otros conceptos como ‘naturales’, ‘pueblos’, y ‘habitantes’. Esto significaba que el único requisito para ser nacional era ser habitante de la región, aunque, de hecho, sí había distinciones categóricas entre ciudadanos, sobre la base de la etnia, el género y la condición socioeconómica.”²

Sin embargo, estas ideas se fueron diluyendo con la Guerra Civil que envolvió al norte de la región centroamericana por efecto de la Federación y de los enfrentamientos internos entre diferentes grupos. En las décadas de 1840, 1850 y 1860, aunque persiste la idea de

¹ David Díaz y Ronny Viales, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 199

² Díaz y Viales, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político...”, 201

reconstruir la Federación, especialmente en Guatemala y El Salvador, los países centroamericanos se esfuerzan, principalmente, por modelar su institucionalidad republicana: equilibrar el erario público, consolidar un poder central fuerte, delimitar los territorios y, en términos generales, ejercer la soberanía.

A lo largo del periodo de estudio (1821-1870), la clase política centroamericana, de inspiración liberal, volvió su mirada al pasado colonial al que definían en términos negativos, mientras proponían un horizonte en el futuro que postulaba el progreso lineal, positivista y desarrollista, difundido ampliamente en la modernidad. Los liberales “concibieron ese hecho [la independencia] como la inauguración de la historia de estos países y, en ese sentido, repitieron la idea de que ‘independencia’ para un país era el término que le daba su mayoría de edad, su entrada a la “gran familia del género humano (...).”³

Díaz y Viales exploran, a manera de ejemplo, las ideas del intelectual hondureño José Cecilio del Valle, a través de un análisis sobre la obra “El Amigo de la Patria”, publicado en 1821. Este pensamiento puede ser caracterizado a través de tres elementos: 1) aboga por una unidad no sólo centroamericana, sino, ulteriormente, americana, que incluía a todas las regiones del continente liberadas de los lazos coloniales; 2) propone un progreso lineal que se enlaza con una visión antropocéntrica, la cual postula el derecho de la sociedad para transformar la naturaleza en función de sus intereses, es decir, una ideología de desarrollo en contra de las “vegetaciones inútiles”, territorios ociosos pendientes de ser explotados; y 3) postula un eurocentrismo que indica que el orden y el progreso provendrían, en el futuro, del acercamiento con los países industrializados de Europa Occidental, así como del influjo migratorio de dichos países, lo cual podría homogenizar a la población americana.

Anotaciones generales: Si bien los autores no explicitan una definición de Centroamérica en su estudio, el valor del análisis está en que permite conocer los discursos planteados por la clase política liberal centroamericana con respecto al pasado y el presente de la región, así como los escenarios futuros a los que aspiraban. Esta aproximación a la circulación de ideas políticas en Centroamérica permite inferir que, una vez superado el periodo colonial, las élites intelectuales y políticas de la región se adscribieron rápidamente a un proyecto positivista de progreso lineal que, luego de un proyecto de unidad fallido, se orientó a la consolidación de instituciones republicanas.

³ Díaz y Viales, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político...”, 206

Referencia: Cubillo Paniagua, Ruth, “Convivencia, relaciones intersubjetivas y desigualdad social en la narrativa centroamericana y caribeña. 1970-2002” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: Este breve artículo elaborado por Ruth Cubillo, si bien no explicita qué entienda la autora por Centroamérica ni qué entiende por Caribe -ya que no existen delimitaciones geográficas, sociales o culturales- resulta interesante por cuanto brinda una mirada complementaria de la región, poniendo énfasis en la dimensión sociocultural y, concretamente, en la producción literaria del último tercio del siglo XX.

La intención de Cubillo con este trabajo es analizar “cómo es que la cuentística centroamericana y caribeña publicada en las tres últimas décadas del siglo XX, representa los diversos modelos de interacción social que determinan la convivencia entre los sujetos.”¹ Por lo que, desde la perspectiva teórica de la autora, los textos literarios reflejan patrones de interacción social que permiten ahondar en categorías como el género, la violencia y una serie de construcciones sociales que se expresan en la cotidianidad centroamericana y caribeña.

Además de construir modelos de interacción sobre lo masculino, lo femenino y su relación entre sí, la autora resalta cómo la violencia es una temática que emerge en las representaciones de los escritores guatemaltecos, salvadoreños, hondureños y nicaragüenses, mientras que, en los casos de Costa Rica y Panamá, esta condición es prácticamente nula, salvo por la intervención estadounidense en Panamá, la cual se reflejó en algunos pasajes. Desde esta novedosa perspectiva, es posible entender una manifestación más de la violencia en la región, que no pasa por los rastros más evidentes y más comúnmente analizados de las políticas emitidas, los discursos pronunciados y los escenarios de guerra, sino que aparece bajo la forma de producciones literarias en forma de cuentos.

Así, frente a los estudios sobre la cultura y la sociedad centroamericana que parten de una perspectiva institucional, y frente a los análisis cuantitativos o macros de la realidad social de la región, este estudio brinda una mirada complementaria sobre diversas

¹ Ruth Cubillo Paniagua, “Convivencia, relaciones intersubjetivas y desigualdad social en la narrativa centroamericana y caribeña. 1970-2002” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 579

manifestaciones socioculturales en Centroamérica y el Caribe que se apoya en el análisis de fuentes poco exploradas.

Anotaciones generales: La autora indica que el corpus seleccionado abarca 42 cuentos publicados en Centroamérica y el Caribe, sin embargo, en esta oportunidad sólo se refiere a 9 de ellos por razones de espacio. Aunque como se mencionó anteriormente, no existe una definición de Centroamérica y el Caribe, por lo que no es posible determinar la procedencia de todos los textos a los que hace referencia la autora, la citación de algunos de ellos indica la procedencia de cinco lugares: Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras, y en el caso de antologías de cuentos centroamericanos, Madrid. En algunas ocasiones la autora menciona otros espacios de la región como La Habana y Panamá.

Referencia: Díaz Arias, David Gustavo, y Viales, Ronny. “El impacto económico de la independencia en Centroamérica (1760-1840) Una interpretación desde la historia global.” San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2016.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: Este trabajo de Díaz y Viales posee tres elementos particulares relacionados con la forma en que se estudia a la región centroamericana. En primer lugar, los autores declaran partir de un enfoque teórico de historia global, por lo cual, se piensa el pasado y el presente “más allá de las fronteras nacionales y de las regiones cerradas”, contrario a las perspectivas tradicionales que se fundamentan en el nacionalismo metodológico.

En segundo lugar, este enfoque global sobre la región excluye a Panamá y Belice, puesto que, dentro del análisis de series económicas, tales como importaciones, exportaciones y composición de la deuda, se encuentra, implícitamente, un criterio histórico de la región que abarca a los cinco países que formaron parte de la República Federal Centroamericana: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

En tercer lugar, este trabajo centra su atención exclusivamente en los aspectos económicos, por lo cual, otras dimensiones e impactos del proceso independentista son deliberadamente excluidos; los autores analizan concretamente los efectos de la independencia sobre la crisis económica regional, el problema fiscal y el problema monetario, dejando de lado las implicaciones culturales, sociales y políticas -a excepción de una breve contextualización sobre el proyecto de unidad regional promovido por la República Federal-.

Anotaciones generales: Los autores señalan la existencia de una “economía regional del istmo” compuesta por las actividades productivas de los cinco países antes mencionados. Esta economía regional actuó de manera relativamente integrada -aunque siempre diferenciada según la producción de cada una de las provincias- en el periodo inmediatamente posterior a la independencia, sobre todo en el contexto de la Federación Centroamericana. Sin embargo, esta economía también heredó problemas de la administración colonial que dificultaron su desarrollo posterior, como la deuda interna. Posteriormente, la especialización económica se consolidó en la región de manera que cada Estado independiente dirigió sus esfuerzos a la colocación de productos primarios como el añil, el café y la ganadería, en el mercado internacional, desvinculados de la clase comercial guatemalteca que anteriormente había monopolizado los intercambios comerciales “legales” entre Centroamérica y el resto del mundo. Esto se enmarca dentro de un proceso regional más amplio a nivel latinoamericano en el que el periodo posterior a la

independencia implicó no sólo la fragmentación política, fiscal y monetaria, sino también la balcanización económica.

Referencia: Acuña Ortega, Víctor Hugo y Rodríguez Solano, Pablo. “Hacia la formación de los Estados centroamericanos, siglos XIX y XX: una propuesta de investigación.” En: *Formación de los Estados centroamericanos*. 2014. Publicación digital disponible en: http://memoriacentroamericana.ihnca.edu.ni/uploads/media/Formacion_de_los_estados_centroamericanos_-_Versio__n_final.pdf

Nombre del archivo: 19. Formación de los Estados centroamericanos - Víctor Hugo Acuña

Hallazgos relevantes: El texto de Acuña y Rodríguez tiene por objetivo hacer un balance de lo que se conoce hasta el momento sobre el desarrollo de los Estados centroamericanos en los siglos XIX y XX, así como elaborar un análisis sobre su evolución histórica en el largo plazo. De acuerdo con los autores, hay tres ejes básicos para entender el conocimiento que se tiene de Centroamérica: territorialidad, fiscalidad e institucionalidad.

En cuanto a la territorialidad, la región centroamericana, hasta 1950, se caracteriza por su fragmentación: Centroamérica en un espacio desigual que dio paso a la formación de regionalismos. No sólo se encuentran contrastes entre países como Guatemala, con hegemonía política y comercial, y Costa Rica, rezagada en la periferia, sino que también existen subregiones dentro de estos países donde la territorialidad y la soberanía se ven vulneradas por las economías de enclave, la colonización agrícola, el desarrollo de vías de comunicación, la densidad demográfica diferenciada y los problemas fronterizos.

En cuanto a la fiscalidad, la región centroamericana, desde la independencia y hasta 1950, se caracteriza por presentar una baja carga tributaria, una hacienda débil y una estructura impositiva regresiva, cuyas raíces se encuentran en las estructuras socioeconómicas y administrativas de la colonia. La fiscalidad tuvo una transición entre finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando la economía agroexportadora cambió decisivamente el panorama, pasando de los impuestos al aguardiente, el tabaco y las aduanas, a los impuestos que tasan la producción y las ventas. Un elemento estructural en la fiscalidad de la región consiste en la debilidad institucional y su poca o nula independencia frente a los poderes económicos, de manera que los ingresos de los Estados centroamericanos estuvieron condicionados “por las presiones abiertas o indirectas de los grupos dominantes quienes rehusaron que sus actividades económicas y sus ingresos fuesen afectados por el fisco.”

Por último, en cuanto a la institucionalidad, los autores señalan la centralidad de las fuerzas armadas, espacio donde se empleaban la mayoría de funcionarios estatales, así como la importancia de las municipalidades, gobiernos locales que ejercían mucha influencia en la cotidianeidad de las poblaciones cercanas. La burocracia cambió a partir de las reformas liberales del siglo XIX, en función de un aparato estatal volcado hacia la agroexportación, y se expandió decisivamente en el contexto de la década de 1920, frente a la crisis económica.

Tomando en cuenta estos tres elementos -territorialidad, fiscalidad e institucionalidad- los autores proponen una periodización alrededor de la formación de los Estados centroamericanos que comprende desde 1821 hasta 1950:

1. La etapa de formación (1821-1870/1880): los Estados buscan dotarse de los atributos básicos de “estatidad” -especialmente de centralización política frente a los regionalismos- a la vez que fracasa la integración política pretendida por los unionistas de la República Federal Centroamericana.
2. La etapa de consolidación liberal (1870/80-1930): se alcanza la centralización política de los Estados y se logra un umbral básico de institucionalización, fundamentado materialmente en la economía agroexportadora, institucionalmente en las fuerzas armadas, e ideológicamente en el liberalismo económico.
3. La etapa de inicio de surgimiento del “estatismo” (1930-1950): todos los estados del istmo se han consolidado, incluidos aquellos que se encontraban rezagados en su proceso de formación. La institución militar se profesionaliza y se consolida como la columna vertebral del poder político. Por otro lado, se abandonan las políticas liberales y se esbozan las primeras formas de protagonismo estatal.

Anotaciones generales: En el texto, además de los hallazgos señalados anteriormente, se encuentra una reflexión sobre el estado del conocimiento de la región centroamericana. Esta reflexión reseña varias de las críticas realizadas por Víctor Hugo Acuña en el texto “Los desafíos de la historia en Centroamérica”, publicado siete años antes, en el 2007, lo cual indica que, si bien ha habido avances en el conocimiento de la región, algunas prácticas y enfoques investigativos persisten sin la suficiente criticidad y reflexión.

Referencia: Putnam, Lara. (2012). “Foráneos al fin: la saga multigeneracional de los antillanos británicos en América Central, 1870-1940.” En Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Eds.), *La negritud en Centroamérica, entre raza y raíces* (pp. 367-403). San José: EUNED.

Nombre del archivo: 20. Foráneos al fin - Lara Putnam

Hallazgos relevantes: La autora analiza la subregión caribeña de Centroamérica entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, concebida como un mundo móvil que forma parte de una esfera migratoria transnacional en la que participaban miles de personas desplazándose entre las islas caribeñas y la vertiente atlántica de América Central. Putnam enfatiza que su perspectiva sobre la migración antillana británica es regional, lo cual se diferencia de los estudios tradicionales en que la recepción de migraciones ha sido abordada desde una lógica individual o separada de cada país. Desde el enfoque regional de Putnam, por el contrario, se revela “cuán repentino y comprensivo fue el cambio (en las políticas migratorias), sugiriendo que las causas subyacentes fueron supranacionales más que a escala local.”

Centroamérica, o al menos la subregión caribeña centroamericana, vista desde este ángulo, se perfila como un espacio que participa activamente de un flujo migratorio internacional que desde finales del siglo XIX permitió a los migrantes antillanos británicos crear “redes sociales muy extendidas que facilitaron un flujo de personas y noticias continuo entre las islas”, atraídos y reclutados, principalmente, por diferentes proyectos y actividades productivas que requerían de mano de obra poco calificada: construcción de ferrocarriles, ciclo bananero y construcción del Canal de Panamá.

Asimismo, la región centroamericana, desde la perspectiva de los inmigrantes antillanos, se presentaba como un espacio heterogéneo, un sitio de paso donde temporalmente podía venderse su fuerza de trabajo, un territorio lleno de “zonas” bajo el mandato de estadounidenses -quienes segregaban al estilo Jim Crow los territorios bajo su control- o bien, bajo la potestad estatal -con diferentes matices en cuanto a las políticas migratorias y el reconocimiento de la otredad extranjera-.

Después de 1920, es posible también concebir a Centroamérica como un conjunto de pequeñas naciones receptoras de la inmigración antillana que repentinamente aplicaron, de manera contundente y casi al unísono, una serie de restricciones migratorias a través de políticas racistas y eugenésicas, como consecuencia de la conjunción de factores económicos -crisis internacional, contracción de los precios de bienes primarios y contracción del empleo agrícola- y políticos -presión de diversos sectores sociales que interpelan a los Estados para emplear a la población nacional, antes que a la extranjera-.

Anotaciones generales: Más que una concepción sobre Centroamérica elaborada por la misma autora, lo que se encuentra en este texto es una valiosa documentación con variados testimonios de los propios inmigrantes antillanos en el caribe centroamericano y sus descendientes. Estos relatos le permiten a Putnam concluir que efectivamente la población migrante constituyó una verdadera comunidad antillana en Centroamérica, la cual, alrededor de la década de 1930, dejó de formar parte del conjunto social al cual se habían insertado.

Referencia: Torres-Rivas, Edelberto. “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”. En: Rovira Mas, Jorge y Torres-Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia. Edelberto Torres-Rivas. Antología*. Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.

Nombre del archivo: 21. Centroamérica entre revoluciones y democracia – Edelberto Torres y Jorge Rovira

Hallazgos relevantes: El autor parte de un criterio histórico de Centroamérica, en el que se reconoce una región conformada por los cinco estados de la antigua República Federal Centroamericana, aunque ciertamente su análisis se enfoca en los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, los cuales representan crisis políticas más profundas y problemáticas que las vicisitudes presentes en Costa Rica y Honduras.

Como es característico de Torres-Rivas, el autor mantiene una visión de Centroamérica que se caracteriza por mantener una perspectiva integradora de la región y a la vez dicotómica, en la que se diferencia una clase dominante que ostenta poder político y económico, y una clase dominada, sometida por los intereses de la primera:

“Nuestra clase dominante ha demostrado desde hace mucho tiempo una incapacidad estructural para resolver adecuadamente los efectos sociales y políticos que produce el tipo de crecimiento económico.”¹

El lenguaje utilizado por el autor denota que esta división dicotómica proviene de una perspectiva marxista, por lo que en ocasiones dicha clase dominante se cataloga como una “burguesía centroamericana”, es decir, una clase poseedora de los medios de producción, que, a pesar de las particularidades nacionales, se ha extendido en la región y ha acumulado riquezas a partir de la aplicación de un modelo de desarrollo similar.

“Las peculiaridades de la sociedad centroamericana son resultado del proceso histórico de constitución de su sociedad burguesa, de su Estado, y en particular de sus clases, lo que señala el marco general del proceso que se busca analizar.”²

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que dicha burguesía “no constituye en ningún lugar una clase homogénea, y menos aún en sus escasos momentos de expansión, como los que atravesó Centroamérica después de los cincuenta.”³

¹ Edelberto Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”. En: Rovira Mas, Jorge y Torres-Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia. Edelberto Torres-Rivas. Antología*. (Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008), 126

² Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender...”, 133

³ Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender...”, 138

La región centroamericana comparte algunos procesos generales que explican el escenario de la crisis: en las décadas de 1960 y 1970 se da el crecimiento y la diferenciación económica más importante de su historia; asimismo, la crisis tiene en parte un origen externo y ha sido agudizada por los conflictos políticos más recientes.

De la misma manera, para el autor, la crisis vivida en Centroamérica implica una ruptura de la continuidad que se debe a la “pesada carga de los factores objetivos, las determinaciones de la estructura que se hacen presentes en la conciencia de las masas dominantes”.⁴

Desde esta perspectiva, Centroamérica aparece como una región fragmentada y conflictiva en la que la lucha de clases y las contradicciones del sistema capitalista han derivado, no en una revolución, sino en una crisis prolongada ante la cual la clase dominante ha respondido con represión y autoritarismo, respaldada además por los gobiernos estadounidenses, con claros intereses geopolíticos y económicos en la región:

“La comprensión de la crisis centroamericana se completa si hacemos intervenir en el análisis a los actores externos. (...) Como algunas pocas regiones del planeta, Centroamérica es *objeto* de política exterior, especialmente de Estados Unidos, que ha actuado desde el siglo pasado, pero particularmente después de la guerra hispanoamericana de 1898, con una influencia total.”⁵

Un último elemento que se desprende del análisis de Torres-Rivas es que el movimiento revolucionario centroamericano nace en medio de una crisis interburguesa: “en la década de los setenta, el movimiento revolucionario se desarrolla enfrentado no a un poder reaccionario unido y sólido, sino en una situación largamente alimentada por una crisis de hegemonía (...)”.⁶ Así, la falta de referentes burgueses capaces de organizar políticamente a su clase, y la ausencia de un discurso ideológico dominante capaz de articular y dirigir su hegemonía, explican en gran medida cómo la pugnas interburguesas abrieron paso a los movimientos contestatarios en Centroamérica.

Anotaciones generales: Tal y como se indica en el pie de página, este texto fue extraído del libro “Crisis del poder en Centroamérica”, escrito por Torres-Rivas en 1981, por lo que se centra especialmente en la crisis política de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, mientras que las dificultades políticas y económicas vividas en Costa Rica y Honduras se dejan de lado. A pesar de esta delimitación el autor combina una lectura regional de Centroamérica con las especificidades de los tres países mencionados.

⁴ Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender...”, 127

⁵ Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender...”, 162

⁶ Torres-Rivas, “Ocho claves para comprender...”, 137

Referencia: Mackenbach, Werner. “Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior”. *Revista Reflexiones*, no. 2, (2003): 113-124.

Nombre del archivo: 22. Representaciones del Caribe - Werner Mackenbach

Hallazgos relevantes: El análisis de Mackenbach se orienta hacia las representaciones del Caribe en la literatura centroamericana, particularmente a partir de la década de los noventa. Desde la perspectiva del autor, el Caribe centroamericano se concibe, desde el contacto inicial de la conquista, como la puerta de entrada por excelencia para los europeos.

Mackenbach sostiene que la narrativa centroamericana, vista a través de la literatura regional, no sólo ha ignorado la cultura caribeña, sino que, además, en sus inicios reprodujo una visión exterior, basada en lo que los extranjeros definieron como Caribe a lo largo de la colonia. En ese sentido, la perspectiva exterior sobre el Caribe se fundamenta en ideas que reflejan una región incivilizada, de naturaleza degradada, exótica, indómita, marcada por la soledad y poblada por seres humanos inferiores a los europeos.

Más recientemente, y a lo largo de la década de 1990, estas representaciones han variado y se han diversificado, proponiendo una perspectiva interior, narrada por los mismos centroamericanos, que de alguna manera redescubren el Caribe y reinterpretan sus significados, lo cual, en principio, ha implicado abandonar la idea de la región caribeña como un espacio homogéneo, siendo así que ahora es concebido como un “crisol de mundos diferentes.”

La heterogeneidad intrínseca de la región centroamericana es que la determina que, para Mackenbach, las narrativas centroamericanas sigan siendo “articulaciones de influencias diferentes, mezclas entre el Pacífico, el centro (el altiplano, la montaña, el valle central) y el Caribe en todas sus diversidades.”

Anotaciones generales: Además de reafirmar que el Caribe ha sido la puerta de contacto entre el Viejo Mundo y Centroamérica, el autor resalta la idea de que el Caribe constituye gran parte de su territorio e historia, por lo cual, es indispensable tener en cuenta su papel en la región. Ciertamente, para Mackenbach, la marginación que sufrió el Caribe en la historia regional y en la narrativa construida en su seno, está relacionada con las “historias literarias nacionales de los países del istmo”, es decir, un esquema de nacionalismo metodológico a partir del cual se entiende a la región que a su vez condiciona la producción literaria.

Referencia: Zavala, Magda y Araya, Seidy. *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia: Editorial Fundación UNA, 1995.

Nombre del archivo: 23. La historiografía literaria - Zavala y Araya

Hallazgos relevantes: En este libro Magda Zavala y Seidy Araya examinan las historias literarias nacionales en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo XX. Desde el punto de vista metodológico las autoras se proponen realizar una mirada global de cada país, en contraste con el carácter fragmentario y aislado que ha predominando en otros estudios similares.

Para las autoras, Centroamérica reviste de un creciente interés motivado por razones sociales y geopolíticas, de manera que la reflexión ha girado recientemente en la búsqueda de explicaciones sobre los fenómenos que allí ocurren, entendiendo que se trata de una cultura regional “multiforme y heterogénea.”

“La fragmentación política y económica de los estados nacionales que integran Centroamérica ha dificultado el diálogo cultural y ha puesto barreras artificiales sobre la fraternidad de sus prácticas simbólicas.”¹

Paralelo a esta concepción de Centroamérica como una región fragmentada, las autoras conciben dicho espacio como un istmo -que incluye al Caribe- sujeto a las voluntades de las potencias metropolitanas desde el siglo XVI:

“La naturaleza de los procesos de conquista y colonia, así como la historia reciente de invasiones y estrategias de control neocoloniales (con sus consecuencias sociales y antropológicas, económicas y culturales) reúne esta zona ístmica con el Caribe y le imprime un carácter de caribeñidad a su vida social y a su universo imaginario, sobre todo en la costa atlántica.”²

De esta manera, para Zavala y Araya, los rasgos comunes que comparten los estados centroamericanos tienen sus raíces en la época precolombina, de la cual surgen prácticas imaginarias y simbólicas asociadas a la religiosidad, a la diversión, a los idiomas y al arte. Si bien después de la independencia las identidades culturales de cada país se han diferenciado y distanciado, aún se mantienen vigentes muchos aspectos culturales que permiten concebir a la región como un espacio heterogéneo que en algún momento formó, junto con México, una “unidad original mesoamericana”.

¹ Magda Zavala y Seidy Araya, *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1995), 9

² Zavala y Seidy Araya, “*La historiografía literaria...*”, 10

En este trabajo resaltan dos aportes principales relacionados con la forma en que es concebida la región centroamericana en las historias literarias de América Latina, y en relación con el papel del Caribe centroamericano. En el primer caso, las autoras señalan que, dentro de la literatura latinoamericana, en términos generales, existe una reticencia a considerar a Centroamérica como una región particular; de esta manera, un gran número de historias ignora la condición regional del istmo. En esta misma línea, señalan Zavala y Araya que persiste una imagen de Centroamérica como una adición de países específicos, y que sólo después de la década de 1970 se empieza a vislumbrar como una región cultural más o menos homogénea. En el segundo caso, las autoras señalan que muy pocos estudios consideran el ligamen entre Centroamérica y el Caribe, relación que apenas ha sido explorada por algunas obras que abordan la costa atlántica centroamericana, donde figura una cultura multilétnica de pasado afroantillano.

Anotaciones generales: Las autoras, reflexionando sobre los significados de Centroamérica, oponen un criterio histórico, según el cual la región se compone de cinco países que formaron parte de la antigua Capitanía General, frente a un criterio “político contemporáneo” que extiende la *centroamericanidad* a Panamá y Belice. En el plano cultural y literario, las autoras indican la importancia de contar con una concepción más amplia, libre de las fronteras políticas nacionales, por lo cual resulta apropiado concebir a la región como un istmo situado entre Colombia y México, cuya naturaleza está asociada al mundo indígena prehispánico.

Las autoras concluyen que el istmo centroamericano puede considerarse una comunidad literaria debido a seis razones principales: 1) Se concibe la aparición y el desarrollo de movimientos estéticos que luego se extienden en su interior; 2) Se dan preferencias por temas que constituyen verdaderos ciclos literarios; 3) Existe un condicionamiento económico, social y político de la literatura debido al contexto conflictivo; 4) Existe una común precariedad de las instituciones literarias (centros de estudio, revistas, casas editoriales, etc.); Se ha creado una división relativamente nueva que tiene como eje la oposición ideológica entre los países de la región; 6) La región se conforma como un ámbito suprarregional que puede albergar una o varias comunidades literarias.³

³ Zavala y Seidy Araya, “La historiografía literaria...”, 211

Referencia: Townsend Ezcurra, Andrés. Las provincias unidas de Centroamérica: fundación de la república. San José: *Editorial Costa Rica*, 1973.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: Es un estudio estrictamente apegado a la documentación relacionada con la constitución de la República Federal Centroamericana. Esta obra posee una perspectiva institucional muy marcada que explora precisamente las instituciones políticas a partir de los documentos emitidos por la República Federal, tales como las actas de las sesiones y las actas constitutivas de los órganos federales.

Este estudio, más que analizar la experiencia de la República Federal, constituye un ejercicio de recopilación y descripción de la gestión administrativa y parlamentaria de dicho proyecto regional, así como de la forma en que eran elegidas las diputaciones de cada provincia. El autor dedica un apartado completo a la descripción detallada de las primeras sesiones del Congreso Centroamericano, transcribiendo gran parte de las discusiones que allí se dieron.

Posteriormente, Townsend busca explicar cómo este espacio resolvió diversos temas de interés para la región, entre los que se encuentra la constitución de instituciones republicanas (el papel de las fuerzas armadas y de las municipalidades, la relación de los poderes ejecutivos, y la dotación de símbolos federales), la definición de derechos humanos (en relación con la abolición de la esclavitud, la protección de indígenas, y el derecho de asilo), la definición de las políticas económicas (estructura tributaria, funciones de la hacienda pública, comercio, empréstitos y colonización), así como aquellos temas relacionados con la política internacional, la relación de la Iglesia con la República y la cuestión cultural.

Anotaciones generales: Este trabajo se puede tomar como un ejemplo de estudio historicista de influjo rankeano, caracterizado por el fetichismo documental, según el cual, los hechos históricos se explican a sí mismos a través de los documentos oficiales/institucionales emitidos en su propio contexto, con una clara separación entre el sujeto (investigador) y el objeto de estudio. El apego documental es sumamente notorio, al punto que las actas de las sesiones del Congreso y la Constitución de la República Federal Centroamericana predominan ampliamente las extensas citas plasmadas en el texto.

Si bien esta condición podría ser un obstáculo para extraer elementos del análisis del autor que nos permita conocer cómo entiende a la región centroamericana, por otro lado, la descripción detallada y la abundante citación presente en el trabajo permite conocer una síntesis sobre los principales documentos relacionados con la República Federal alojados en el Archivo General del Gobierno de Guatemala.

Referencia: Lee Woodward, Ralph. “Las impresiones de un general de las fuerzas confederadas sobre Centroamérica en los años finales del siglo XIX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 4, (1978): 39-66.

Nombre del archivo: 24. Las impresiones de un general - Ralph Lee

Hallazgos relevantes: Este artículo de Ralph Lee aporta una visión muy distinta sobre la región centroamericana al hacer un uso novedoso de fuentes poco exploradas como la correspondencia personal del General Edward Porter Alexander, nombrado como árbitro de los Estados Unidos en las disputas limítrofes entre Nicaragua y Costa Rica.

En lugar de una definición propia del autor sobre *lo que es* Centroamérica, en este trabajo lo que se tiene es una descripción detallada del entorno centroamericano, visto a través de la perspectiva de un general estadounidense que vivió alrededor de tres años en esta región. La descripción por sí misma advierte una gran variedad de entornos ecológicos, así como la diversidad sociocultural y el incipiente desarrollo de infraestructura urbana. Como elementos valiosos que pueden extraerse de las narraciones del general Alexander se puede señalar la contradicción entre el racismo que lo caracteriza y la oposición explícita a que los Estados Unidos interfiriera abiertamente en la política interna de Centroamérica por razones económicas:

“Él era un chauvinista y racista que consideraba a los centroamericanos como inferiores, con necesidad de guía, de un “superior” norteamericano, como él se consideraba a sí mismo, lo cual está claro en sus cartas; sin embargo, él no aprobó el intervencionismo abierto tanto de norteamericanos aventureros como de la administración de Mc. Kimley.”¹

En esta misma línea, se rescatan las expectativas que tenían los lugareños con respecto al proyecto del canal interoceánico y sus posibles efectos sobre la economía, lo cual, en conjunto con otras actividades económicas (presencia de empresas norteamericanas en el caribe centroamericano), refleja el proceso paulatino de desplazamiento del capital británico y su influencia en la región.

Anotaciones generales: De acuerdo con Lee, el general Alexander tuvo un breve paso por Costa Rica y luego se instaló en San Juan del Norte, Nicaragua donde residió hasta su regreso a los Estados Unidos. Esto resulta de interés porque, de acuerdo con el título del trabajo, así como con el análisis desarrollado posteriormente por el autor, las declaraciones del general Alexander pueden tomarse como descripciones válidas para toda la región

¹ Ralph Lee Woodward, “Las impresiones de un general de las fuerzas confederadas sobre Centroamérica en los años finales del siglo XIX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 4, 1978, 61

centroamericana, lo cual podría resultar en una visión sesgada de Centroamérica. En ese sentido vale la pena preguntarse si la realidad nicaragüense y costarricense son, cuando menos, similares a la del resto de países de la región a finales del siglo XIX, teniendo en cuenta la diferencias en términos de población, sistemas productivos y formas de gobernar.

Referencia: Lee Woodward, Ralph. “La historiografía centroamericana moderna desde 1960”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 13, (1987): 43-65.

Nombre del archivo: 25. La historiografía centroamericana moderna - Ralph Lee

Hallazgos relevantes: Este artículo de Ralph Lee consiste en una revisión extensa, aunque no muy profunda, de la producción historiográfica centroamericana entre 1960 y 1987. En ella se citan alrededor de 271 trabajos a los que se les agrupa brevemente según su temática o su enfoque teórico.

El balance general que hace el autor al respecto de esta vasta producción historiográfica indica que entre 1960 y 1987 se da un proceso de profesionalización de la Historia como disciplina, lo que permite contar con investigaciones y análisis más serios, menos subjetivos y pasionales que los producidos anteriormente. Según Lee, ha habido un salto cuantitativo y cualitativo en cuanto a la investigación histórica de Centroamérica que se refleja en el uso de perspectivas más amplias, nuevas metodologías y análisis comparativos con otras áreas, así como en el surgimiento de centros de investigación en todos los estados centroamericanos, tanto en las universidades como fuera de ellas.

Sin embargo, estos avances son limitados puesto que las fuentes históricas para los siglos XIX y XX no han sido adecuadamente preservadas, catalogadas o puestas a disposición de los investigadores. Hay áreas donde la primera tarea consiste en establecer, aunque sea de manera descriptiva, qué fue lo que sucedió, y aún persisten las lecturas aficionadas sobre el pasado centroamericano.

“La destrucción de archivos y bibliotecas y la casi total ausencia de clasificación de la documentación existente, ha hecho su trabajo [el de los historiadores centroamericanos] mucho más difícil que en cualquier otra área de Latinoamérica.”¹

En el contexto en el que Lee escribe este balance, Centroamérica es una región en crisis, lo cual explica en gran medida que dichos avances sean limitados y que muchos investigadores prefieran publicar sus trabajos fuera de la región, o en el mejor de los casos en países con mayor estabilidad social y política, como Costa Rica.

Anotaciones generales: Este trabajo se advierten varios problemas con la producción historiográfica y la investigación científica y profesional de Centroamérica que coinciden con las advertencias de otros autores como Víctor Hugo Acuña, tal y como se reseñó anteriormente. Los problemas más comunes y persistentes tienen que ver con la

¹ Ralph Lee Woodward, “La historiografía centroamericana moderna desde 1960”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 13, 1987, 43

disposición de fuentes, el uso correcto y adaptación de metodologías, y la incapacidad de establecer conexiones regionales frente a un nacionalismo metodológico enquistado.

Referencia: Castillo Rivas, Donald. *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*. México: Siglo XXI, 1980.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: El contexto en el que fue escrito este libro -que incluye conflictos y cambios profundos en El Salvador, Honduras y Guatemala, como resultado del impacto del triunfo sandinista en Nicaragua- es el que le permite a Donald Castillo concebir a la región como un “centro de gravedad del cambio social en América Latina.” Teniendo presente la importancia de la influencia extranjera en la región para explicar sus problemáticas internas, el autor se propone llevar a cabo un análisis de las formas de penetración del capital extranjero que, posteriormente, le permitan identificar las modalidades con que esa inversión permea a las economías locales y condiciona el proceso de acumulación de capital en Centroamérica. De esta manera, dicho trabajo opera con un enfoque socioeconómico de un fenómeno transnacional.

En este caso, el autor destaca algunas características de Centroamérica tales como la importancia del tejido social que subyace detrás de la ofensiva transnacional en la que operan las clases sociales, las castas militares y las instituciones, las cuales incluso justifican la presencia de dicha inversión transnacional en la región, así como el problema que representa el reducido mercado interno para los flujos de inversión que, ante la imposibilidad de abrirse paso en el sector industrial, avanza en viejas formas de explotación bajo nuevas condiciones históricas, como ocurre con los agronegocios. Para Castillo, la presencia de empresas transnacionales en Centroamérica forma parte de un proceso de internacionalización del capital, el cual, debido a las características socioeconómicas propias de la región, les imprime a los países de la región modalidades de dominación del capital foráneo.

La hipótesis principal de Castillo establece que la penetración de la inversión extranjera en la región tuvo tres objetivos principales vinculados a tres modelos de internacionalización del capital: 1) el modelo sustitutivo, encaminado a satisfacer la demanda intrarregional de productos manufacturados, antes importados directamente de Estados Unidos; 2) el modelo agroindustrial, que forma parte de una estrategia estadounidense, con apoyo de organismos internacionales, para especializar a los países centroamericanos en la exportación de determinados alimentos; 3) el modelo de subcontratación industrial para la exportación o “maquila”, que busca explotar la mano de obra barata a través de las llamadas “zonas francas”, las cuales a su vez se conciben como paraísos fiscales para la inversión extranjera.

Anotaciones generales: El autor señala que, más allá de las diferencias que puedan presentar las tres modalidades de internacionalización del capital en la región centroamericana, finalmente, no hay variaciones sustantivas en el sistema de dominación transnacional, puesto que sigue siendo el mismo modelo original de explotación de mano de obra y de recursos, el que subyace detrás de dichas variaciones. Desde esta perspectiva, Centroamérica se perfila como una región cuyas problemáticas se deben, en gran medida, a factores externos de índole económica.

Referencia: Chamorro Marín, Edgar y Nájera, Rubén. “La integración económica de Centroamérica, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y el Área de Libre Comercio de las Américas”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

Nombre del archivo: 26. Integración regional en Centroamérica – Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: Los autores señalan que, durante la década de los noventa, la reorientación del proceso de integración centroamericana y constitución del Área de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) significaron un cambio en las relaciones entre los países en ambas regiones, mismas que aún no son claras, por lo que resulta difícil diferenciar entre el discurso y la realidad.

Los países centroamericanos tienen una larga historia de intentos de integración que desde los cincuenta -a pesar de las inflexiones- ha sido continuo. Desde los noventa el discurso de integración económica centroamericana ha evolucionado de una “integración regional con integración al mercado internacional” a una integración para el “crecimiento con equidad”, a una “integración abierta”.

Los autores señalan que, en este sentido, Centroamérica fue percibida como el punto neurálgico de las relaciones continentales y, el imperativo de lograr su pacificación, se transformó por la vía del Grupo de Contadora, en una cuestión latinoamericana. El periodo 1986-1990 es testigo de un esfuerzo sin precedentes en las relaciones intrarregionales puesto que el tema de la integración política toma un nuevo auge. Por otro lado, los gobiernos centroamericanos contribuyen con una nueva voluntad política, con la conciencia de oportunidades que abre la interdependencia de la región y con una visión de futuro de Centroamérica en el marco de dichas transformaciones internacionales.

El periodo 1990-1995 está marcado por un lado por un Plan de Integración Económica que formula las tesis de integración abierta revitalizada, pero convergente con la integración a la economía mundial, y, por otro lado, se vive un proceso acelerado de crecimiento institucional y una nueva estructura, poco coherente y que agrega complejidad a la operación del proceso.

La CEPAL, destacan los autores, definen “regionalismo abierto” como un proceso en el cual se concilia la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial con aquella impulsada básicamente por las señales del mercado resultante de la liberalización comercial general. En síntesis, la agenda económica oficial busca facilitar e impulsar la apertura externa y profundizar en el proceso hacia adentro, agenda que también ha agregado la preocupación ambiental.

En lo que respecta a la relación de Centroamérica con los países del NAFTA, con México las relaciones políticas son variables e inestables y las comerciales solo representan un 2% de las exportaciones centroamericanas y entre el 5-6% de las importaciones. Con respecto a Estados Unidos, su política comercial se inserta dentro del marco de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y es el principal socio comercial de Centroamérica. Finalmente, Canadá, los primeros años experimentó un crecimiento en los intercambios comerciales.

La Iniciativa de la Cuenca Caribe ha servido para intensificar las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Centroamérica y para desarrollar economías de libre mercado con vocación exportadora.

Anotaciones generales: El discurso integracionista centroamericano no ha registrado mayores aportes teóricos que lo actualicen. En consecuencia, al hablar de integración económica se hace referencia a instrumentos y mecanismos de política similares a los que gestaron el proceso de la década de los sesenta. La creación de NAFTA significa una inflexión en las relaciones entre los países Centroamericanos con Estados Unidos y México, especialmente en el campo comercial.

Referencia: Schatan, Claudia. “Cooperación ambiental en un marco de integración regional”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

Nombre del archivo: 26. Integración regional en Centroamérica – Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: Schatan señala que el deterioro ambiental en el istmo Centroamericano es inquietante, no sólo a escala nacional, sino también a escala regional pues los sistemas ecológicos de los países están fuertemente entrelazados.

La inserción al mercado internacional está muy estrechamente relacionada con la historia del medio ambiente en Centroamérica. Desde mediados del siglo XIX los recursos naturales, dada la especialización productiva, han sufrido diferentes afectaciones. La diversificación de la producción que derivó a la integración regional de los años sesenta y setenta dio cierto alivio los sistemas ecológicos. La autora señala que la intención de la cooperación ambiental en la región es integrarse de una manera más amplia, donde los aspectos sociales, económicos, e incluso ecológicos se combinen de forma que se garantice un desarrollo sostenible para sus miembros y se evite el colapso. Sin embargo, los programas de protección ambiental son costosos y dado los limitados recursos de la región, el apoyo internacional es un elemento clave a considerar en la discusión.

Dentro de los principales problemas que aquejan a la región se encuentra la deforestación, fenómeno estrechamente relacionado la expansión de los cultivos de exportación (café, banano, algodón, azúcar y ganadería). Las condiciones sociales en las que viven los centroamericanos son otro punto importante a considerar pues, entre el 60% y 70% de población en Guatemala, Honduras y Nicaragua vive bajo la línea de pobreza, de la cual un gran porcentaje se considera rural. Dado que este grupo trabaja intensivamente la tierra, genera un rápido agotamiento y, por ende, un aumento en las áreas taladas de bosques, a lo que además se le debe sumar el uso intensivo de agroquímicos que aceleran el empobrecimiento de la tierra.

Hasta finales de los ochenta en los países centroamericanos no existía una legislación específica sobre medio ambiente, si bien es cierto las constituciones de cada país de la región hacen mención al medio ambiente, sus referencias son muy generales y carecen de instrumentos legales específicos. Además, en la región existe una gran debilidad en el uso de instrumentos como los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) para proteger el medio ambiente, puesto que son precarios y hay poca claridad en las normas y ausencia de cuadros técnicos para una evaluación. En temas de agroquímicos, las normas en Centroamérica son incompletas y se aplican de forma ineficiente, si bien es cierto que existen regulaciones en la exportación de estos productos, a nivel nacional el control es

escaso. En Centroamérica, el modelo primario-exportador ha sido devastador para el medio ambiente.

La Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES) apunta a un nuevo tipo de integración que busca, a través de la cooperación y la coordinación, cambiar el esquema de desarrollo para hacerlo sostenible, presentándose, así, como una iniciativa integral centroamericana en lo político, lo económico, lo social y lo ecológico. Los acuerdos regionales han dado lugar a instituciones ambientales nacionales que reúnen ministerios y ONG relacionadas al medio ambiente. ALIDES es uno de los acuerdos más completos en el ámbito ecológico de la región.

Anotaciones generales: Más allá de la aprobación y ejecución de leyes o acuerdos regionales, la protección del medio ambiente en Centroamérica depende de los condicionamientos que éstas nuevas reglas reciben por parte de los modelos económicos de cada país.

Centroamérica, entendida por la autora como un área pequeña, subdivida en varias naciones con características ecológicas similares, y a su vez, con recursos naturales compartidos, necesita, quizás, más que otras regiones, unificar esfuerzos en proteger su patrimonio natural.

Las expectativas en torno a la cooperación ambiental regional son alentadoras, pues existen abundantes recursos internacionales para financiar la protección y recuperación del medio ambiente de la región centroamericana.

Referencia: Bulmer Thomas, Víctor. “El Mercado Común Centroamericano: del regionalismo cerrado al regionalismo abierto”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

Nombre del archivo: 26. Integración regional en Centroamérica – Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: El trabajo de Bulmer-Thomas explora el cambio de paradigma de la integración económica centroamericana que, en sus inicios, se planteó como un regionalismo cerrado, pero que, posteriormente, se abrió hacia el plano internacional, siempre manteniendo la perspectiva de la región como un bloque conformado por economías vulnerables.

Para el autor, la ausencia de una base industrial predispone a la región a una integración económica fallida, o cuando menos limitada, por lo cual, se hizo necesaria la creación del Mercado Común Centroamericano. Este proyecto se perfiló como un intento por acelerar el proceso industrializador en Centroamérica con el potencial de disminuir la dependencia de la región con el resto del mundo. Desde esta perspectiva, Centroamérica se trata entonces de cinco repúblicas que, considerando sus debilidades, realizan esfuerzos por surgir en medio de un mundo globalizado en el que se da una división internacional del trabajo, dentro del cual ocupan una posición marginal y vulnerable.

En la década de los setenta se hicieron esfuerzos para reactivar el MCCA producto de los obstáculos y problemáticas estructurales que arrastraba, pero ciertamente esta reactivación nunca fue la prioridad de las élites políticas. Los programas de ajuste en la década de los ochenta y las medidas unilaterales restringieron las importaciones del MCCA; finalmente la guerra civil y el descontento político se transformaron en efectos que, combinados, fueron devastadores para el MCCA.

De esta manera, en la segunda mitad del siglo XX en Centroamérica se han implementado dos modelos de integración regional. En los sesenta, a partir del MCCA, el modelo constituyó un proceso industrializador que estableció una liberalización comercial, una integración aduanera y que protegió, por medio de aranceles, a las industrias regionales frente a sus competidores del resto del mundo. Posteriormente, en los noventa, se implementó un modelo de integración regional que, dejando de lado la protección industrial, priorizó la exportación de la región vista como un bloque económico frente a los nuevos acuerdos comerciales implementados por otras regiones como el NAFTA (México, Estados Unidos y Canadá), e impulsado por organismos internacionales.

Anotaciones generales: Bulmer-Thomas identifica varias limitaciones que obstaculizan la transformación hacia la integración regional, tales como el hecho de que el comercio intrarregional representa apenas una pequeña proporción del comercio total y que la desviación del comercio toma más importancia que su creación, así como que el comercio intraindustrial tiene poca relevancia y se encuentra limitado al intercambio comercial entre El Salvador y Guatemala. Por otro lado, se destaca un comercio agrícola poco beneficiado, servicios financieros limitados y una limitada cooperación ambiental. En síntesis, un proceso de integración limitado que no sido capaz de crear un impacto real en el desarrollo de la región.

Referencia: Seligson, Mitchell y Scarfo, María Pía. “El público y los legisladores: apoyo para la integración regional centroamericana”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

Nombre del archivo: 26. Integración regional en Centroamérica – Víctor Bulmer-Thomas

Hallazgos relevantes: Este trabajo analiza las actitudes de los centroamericanos con respecto a la integración regional, a partir de las actitudes de la población en general, así como de las elites. Para el análisis se emplearon las encuestas de 1991 y 1995 realizadas en El Salvador y Nicaragua.

Los autores indican que existen muchas similitudes entre la experiencia europea y la vivida por Centroamérica desde principios de los sesenta. Así, por ejemplo, el inicio del Mercado Común Centroamericano se asemeja mucho a los primeros años de la integración europea, en el sentido de que las decisiones para crearlo fueron técnicas, y aunque se desconoce de encuestas de opinión pública, es probable que un número reducido de centroamericanos tuviesen opinión al respecto.

Una de las principales premisas de este trabajo es que, contrario a la Centroamérica autoritaria, la década de los noventa prefigura una relativa democratización que incluye a la opinión pública como un factor de peso en las decisiones de política exterior. Así, Centroamérica se concibe no como un espacio político compuesto por élites e instituciones, sino también como una región en la que las poblaciones en general inciden en los esfuerzos que se encaminan hacia su integración.

La opinión pública que opone resistencia a la integración puede revelar dificultades a largo plazo en los casos individuales. En Europa, en lo relativo a la opinión pública ha sido en el Reino Unido la menos favorable, siendo en Centroamérica Costa Rica donde continúan las expresiones de resistencia a participar en ciertas medidas de unificación, como por ejemplo el Parlamento Centroamericano.

El trabajo señala que en casos como el de El Salvador y Nicaragua, entre 1991 y 1995 el apoyo a la integración disminuyó significativamente, sin embargo, los resultados preliminares no se pueden generalizar para el resto de la región. Dejando de lado el análisis en detalle de los otros países, se pueden extraer dos variables de discusión: 1) el apoyo a la creación de un país centroamericano único y 2) el apoyo al trabajo que realiza el gobierno a favor de la integración.

En ese sentido, se puede señalar que El Salvador y Nicaragua presentan el mismo comportamiento que Guatemala y Honduras en cuanto a la formación de un solo país

mientras Costa Rica y Panamá se muestran reticentes. En cuanto al apoyo de los gobiernos a los esfuerzos de integración, El Salvador y Nicaragua muestran los niveles más altos de apoyo. Sobre el apoyo público, de los ocho aspectos medidos, seis reciben el apoyo de la población en ambos países.

Existen algunos factores que justifican la diferencia en los niveles de apoyo a la integración regional, dentro de los que se encuentran el nivel socioeconómico, las características demográficas y la ideología. En El Salvador y Nicaragua, la población con mayor nivel de educación presenta menores niveles de apoyo a la integración *institucional*. Sin embargo, no se encuentra vinculación entre la educación y el apoyo a la integración *regional*. Si bien no hay relación entre el nivel socioeconómico y el apoyo a la integración *regional*, la población con mayores niveles de riqueza tiende a apoyar más al Parlamento Centroamericano. Finalmente, la ideología presenta una asociación directa con el apoyo a la integración: en términos generales, la tendencia derechista mostró un mayor nivel de apoyo a la integración que la tendencia izquierdista.

Anotaciones generales: Aún con las limitaciones metodológicas y de disponibilidad de información, este análisis propuesto por Seligson y Scarfo resulta valioso por cuanto permite una aproximación a la opinión pública centroamericana. La mayoría de las lecturas que se han realizado sobre la región parten de una perspectiva institucional, o bien se centran en el análisis de documentos oficiales que, por lo general, marginaliza a las masas populares. La perspectiva de los autores, por el contrario, rescata a las poblaciones centroamericanas como actores sociales con opiniones que, si bien podrían tener poco impacto en la toma de decisiones, finalmente inciden en el desarrollo de las políticas públicas ya que, como lo indican Seligson y Scarfo: “después de todo, para poder adoptar una posición en asuntos de política exterior, se supone que es necesario conocer los países y las culturas que están más allá de nuestras fronteras.”¹

¹ Mitchell Seligson y María Pía Scarfo, “El público y los legisladores: apoyo para la integración regional centroamericana”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998), 311

Referencia: Ver citas al pie de página.

Nombre del archivo:

- 27. Historia general de Centroamérica t1- Robert M. Carmack
- 28. Historia general de Centroamérica t2 - Julio Pinto
- 29. Historia general de Centroamérica t3 - Héctor Pérez Brignoli
- 30. Historia general de Centroamérica t4 - Víctor Hugo Acuña
- 31. Historia general de Centroamérica t5 - Héctor Pérez Brignoli
- 32. Historia general de Centroamérica t6- Edelberto Torres-Rivas

Importante: En este apartado se ha optado por sistematizar muy brevemente las concepciones presentes en los seis tomos de la obra colaborativa “Historia general de Centroamérica”, publicada por FLACSO en 1994. Por motivos de espacio y tiempo no es posible analizar todas las visiones contenidas a lo largo de los seis tomos, en los que participan una gran cantidad de autores, por lo que se ha tomado la decisión de observar únicamente los prefacios, las notas introductorias y los capítulos elaborados por los editores de cada tomo: Robert M. Carmack (tomo 1), Julio Pinto (tomo 2), Héctor Pérez Brignoli (tomos 3 y 5), Víctor Hugo Acuña (tomo 4) y Edelberto Torres-Rivas (tomo 6).

Hallazgos relevantes: Es importante señalar que esta obra colaborativa compuesta por seis tomos responde a una delimitación temporal y temática sobre la región centroamericana. El primer tomo refiere a la historia antigua de Centroamérica, es decir, al periodo precolombino. El segundo tomo aborda el régimen colonial, comprendido entre 1524 y 1750. El tercer tomo analiza la transición de la Ilustración al Liberalismo, comprendida entre 1750 y 1870. El cuarto tomo versa sobre los aspectos productivos y económicos de las repúblicas agroexportadoras centroamericanas entre 1870 y 1945. El quinto tomo es dedicado al análisis de la posguerra y las dimensiones de la crisis centroamericana en el periodo 1945-1979. Finalmente, el sexto tomo aborda la historia inmediata de la región, resumiendo un estado general de Centroamérica entre 1979 y 1991. En el caso de Carmack,¹ encargado de editar el primer tomo sobre la historia antigua de la región, es claro que parte de una visión amplia y flexible del espacio centroamericano, con la cual es posible “escribir una historia regional, en lugar de historias específicas de cada país”.² Esta perspectiva es la que permite a Carmack subdividir a la región en tres espacios: la Zona Norte (este de Teuhantepec y toda Guatemala, habitada predominantemente por hablantes mayas), la Zona Central (Honduras y Nicaragua, exceptuando las tierras bajas orientales, y El Salvador, también conocida como una zona transicional entre Mesoamérica

¹ Robert M Carmack (ed), *Historia general de Centroamérica. Historia Antigua*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994)

² Carmack, “*Historia general de Centroamérica...*”, 49

y la Baja Centroamérica), y la Zona Sur (Costa Rica y Panamá, con una extensión al oriente de Nicaragua y Honduras y una extensión hacia el noroeste de Colombia).

Es importante aclarar también que este primer tomo es el único que incluye territorios fuera de los tradicionales cinco estados centroamericanos que componen la *Centroamérica histórica*:

“(…) cabe advertir que la Centroamérica de la que se ocupa esta historia se refiere, salvo en el primer tomo que incluye a Panamá, al ámbito histórico y geográfico que en la época colonial se denominó Reino de Guatemala que incluía la provincia de Chiapas, Independencia, y los territorios que integraron la fracasada República Federal Centroamericana, y que, después de 1840, terminaron constituyéndose en estados formalmente independientes: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.”³

Por último, el autor propone que, para los análisis de este periodo de la historia centroamericana, se utilice un enfoque teórico denominado “modelos de interacción” que consiste en centrar la atención sobre la interacción de las ideas y las condiciones materiales de los conjuntos sociales, contemplando los factores internos y externos. De esta manera, las categorías sociales como “tribus”, “cacicazgos” o “estados” no son entidades sociales fijas, sino que expresan “tendencias sociales en constante proceso de formación y reformulación”.⁴

En el caso de Julio Pinto,⁵ además del criterio histórico según el cual Centroamérica está conformado por los cinco estados antes citados, se resalta la diversidad y complejidad como rasgos característicos de la región, tanto en términos económicos, como políticos y sociales. Asimismo, Pinto advierte que en el periodo colonial esta diversidad se ve interrumpida debido a un proceso de homogeneización del istmo que opera a través de sistemas políticos, económicos y ético-religiosos que empezaron a funcionar a partir de la Conquista.

Desde esta perspectiva, Centroamérica aparece como una región en la que se instalaron una serie de instituciones que de alguna manera homogeneizaron a nivel social, político y cultural los territorios, de manera que constituyeron “el momento más importante en la evolución de Centroamérica como totalidad” dando lugar a clases y grupos sociales que “asegurarían a lo largo de tres siglos su funcionamiento como formación social”, entre los

³ Carmack, “*Historia general de Centroamérica...*”, 11

⁴ Carmack, “*Historia general de Centroamérica...*”, 50

⁵ Julio Pinto (ed), *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial (1524-1750)*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994)

que se encuentran, por un lado, hacendados, comerciantes, funcionarios civiles y eclesiásticos, y, por otro lado, indígenas, mestizos y afrodescendientes.

En cuanto al tercer tomo de esta obra, es preciso señalar que su editor, Héctor Pérez Brignoli, no escribió un capítulo como en los casos anteriores, sino que coordinó los trabajos de otros autores como Lowell Gudmundson, Juan Carlos Solórzano, Héctor Lindo Fuentes, y Julio César Pinto. Sin embargo, la misma delimitación temporal, en conjunto con los apuntes preliminares de Pérez Brignoli, permiten inferir algunas concepciones sobre la región centroamericana. Así, ante la pregunta “¿cuáles transformaciones tuvieron lugar en Centroamérica entre 1750 y 1870?”, Pérez Brignoli responde de manera muy concreta lo siguiente: “se trató de un esfuerzo por incorporar estas regiones atrasadas, y periféricas, en la modernidad de los nuevos tiempos.”⁶

A esta concepción que postula a Centroamérica como una región periférica y atrasada en un mundo globalizado, se añade que los impulsos transformadores provinieron desde el exterior: en un primer momento a la sombra de las Reformas Borbónicas, y posteriormente, bajo el empuje de la Revolución Industrial, que abrió un nuevo horizonte para la agroexportación y la exportación de minerales. Si bien se advierte que cada uno de estos impulsos fue recibido y adaptado de manera distinta en cada país, cuya primera necesidad era convertirse en estados viables e independientes, lo cierto es que esta concepción de la región centroamericana lleva una lógica implícita en el que se vislumbra dicho espacio como un receptor pasivo de los influjos internacionales.

“Dicho en otros términos, durante esos cien años que van de las Reformas Borbónicas a las Reformas Liberales, los países centroamericanos buscaron su constitución como naciones y estados independientes; ello implicaba forjarse, por así decirlo, un camino en la modernidad. Una modernidad que era la del capitalismo industrial, triunfante en Europa y los Estados Unidos, la del nacionalismo virulento y agresivo, y la de un Estado centralizador que dividía sus devociones entre la democracia representativa y estilos de gobierno francamente autoritarios.”⁷

El cuarto tomo, editado por Víctor Hugo Acuña, aborda la agroexportación centroamericana entre 1870 y 1945. En este caso, es posible encontrar la idea de una Centroamérica vista como una región eminentemente rural, desposeída de industria, que se inserta en el mercado internacional a partir de la producción agrícola, especialmente a través de productos estrella como el café, el añil, el banano y de la exportación de derivados de la ganadería. Además de los aspectos económicos y productivos analizados en los capítulos

⁶ Héctor Pérez Brignoli, *Historia general de Centroamérica. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994), 9

⁷ Pérez Brignoli, “*Historia general de Centroamérica...*”, 10

1, 2 y 5, que abordan la producción cafetalera y bananera en la región, así como la crisis del modelo agroexportador, existe una visión complementaria que apunta hacia los aspectos políticos y sociales de este periodo, en el que se analiza el papel del liberalismo como corriente ideológica de la élite y el papel de los movimientos sociales en la región, todo esto visto desde una perspectiva integradora donde la intención manifiesta de los autores fue construir una lectura regional de Centroamérica “y no cinco experiencias nacionales yuxtapuestas”.⁸

En cuanto al quinto tomo, es importante rescatar que, según su editor, Héctor Pérez Brignoli,⁹ contiene tres perspectivas distintas sobre el contexto de la crisis política centroamericana que tiene lugar entre el periodo de la posguerra y la crisis de la década de 1980: Alfredo Guerra ofrece una lectura de la evolución económica que enfatiza en los resultados sociales y políticos, Manuel Rojas realiza una cronología sobre los principales acontecimientos políticos y Richard Adams y Charles Hale exploran temáticas relacionadas con las etnias y las sociedades centroamericanas. Asimismo, Pérez Brignoli identifica como rasgo característico de la Centroamérica de este periodo, la triple disyuntiva del desarrollo económico, la democracia y la participación. Este balance inicial muestra una región centroamericana fragmentada, conflictiva y subdesarrollada que, pese a los ensayos de la República Federal, el Mercado Común Centroamericano y demás proyectos encaminados a la integración regional, todavía se debate internamente para superar problemas estructurales de orden social, económico y político.

Por último, el sexto tomo de esta obra, editado por Edelberto Torres-Rivas, resulta ser el más acotado de todos. Con tres trabajos realizados por Leonardo Garnier, Carlos Figueroa y el mismo Edelberto Torres-Rivas, este último tomo se ocupa de analizar la “larga década de 1980”, sumamente convulsa en términos sociales, económicos y políticos para la región centroamericana. Donde se evidencia con más claridad una definición de Centroamérica, y donde se problematiza la cuestión regional, es en el trabajo de Carlos Figueroa. Según este autor, Centroamérica se ubica como una región en su conjunto “en el tanto la política norteamericana le otorga ese carácter”,¹⁰ es decir, los estados que conforman Centroamérica en la década de 1980 no necesariamente se consideran cercanos a sus vecinos, sin embargo, vista desde afuera, desde la lógica imperialista, sí constituyen una misma región.

Para Figueroa, pese a las diferencias que puedan presentar los países del istmo, es posible identificar rasgos en común más allá de su relación con poderes económicos y políticos

⁸ Víctor Hugo Acuña, *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994), 9

⁹ Héctor Pérez Brignoli, *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994)

¹⁰ Edelberto Torres-Rivas, *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994), 36

guiados por intereses geopolíticos. Para el autor es claro que las crisis vividas en tres países de la región -Nicaragua, Guatemala y El Salvador- repercutió seriamente sobre los otros dos, lo que se dio como corolario de un proceso de agotamiento de la forma de acumular (basada en el latifundismo agroexportador) y de la forma de gobernar (basada en el autoritarismo) en la región, lo cual ciertamente tuvo impactos y desenlaces diferenciados en cada sociedad. Asimismo, asiste un proceso regional de modernización de las instituciones republicanas que se expresó en el ensayo de procesos electorales para buscar el consenso por vías más modernas y eficaces, un profundo desequilibrio económico que afectó a toda la región, y, un tercer fenómeno regional, que consiste en un creciente clima de negociación y de búsqueda de la paz para superar la fragmentación social.

Anotaciones generales: Las visiones sobre Centroamérica, y las perspectivas con las que se analizan los distintos fenómenos regionales, contenidas en estos seis tomos son sumamente vastas. Sin embargo, tal y como menciona Carmack en el primer tomo, una de las principales características que se encuentran en esta obra es que, salvo en el análisis realizado sobre la historia antigua de la región, el resto de aportes se fundamentan en un criterio histórico, de tal manera que se entiende por Centroamérica a una región conformada por los cinco países que, previo a la independencia, formaron parte de los territorios del Reino de Guatemala y que posteriormente conformaron la República Federal Centroamericana: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Textos fundacionales

Título: Carta de la Organización de Estados Centroamericanos - Carta de San Salvador

Fecha: 14 de octubre de 1951

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica

Nombre del archivo: 33. Carta de la ODECA - Primera Carta

Anotaciones generales: Establece la ODECA, partiendo de un principio de unidad primigenia de la región centroamericana, "reintegrar la antigua unidad centroamericana", lo cual ha sido señalado por otros autores como un mito, en función de la diversidad étnica, cultural y poblacional que se tenía en la región desde antes de la conquista.

Hallazgos relevantes: En el considerando se apunta que las Repúblicas Centroamericanas son partes disgregadas de una misma nación, y que permanecen unidas por vínculos indestructibles. Asimismo, se señala que el desarrollo progresivo de la región requiere de la cooperación entre los Estados, en los cuales conviene eliminar barreras artificiales. Existe también una mirada retrospectiva en la que se reconocen los fracasos anteriores en los esfuerzos por reintegrar la antigua unidad de la región, pero que, amparados en el derecho internacional moderno es posible idear organismos regionales más eficaces que vayan en esa línea.

Establece la creación de diversos órganos como la Reunión de Presidentes, la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, la Reunión de Ministros de otros Ramos, la Oficina Centroamericana, que funge como Secretaría de la ODECA, y el Consejo Económico. Deja abierta la posibilidad para la incorporación de Panamá.

Título: Tratado General de Integración Económica Centroamericana

Fecha: 13 de diciembre de 1960

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica

Nombre del archivo: 34. Tratado General de Integración Económica Centroamericana

Anotaciones generales: Busca la unificación económica y el desarrollo conjunto de los países de Centroamérica. Se trata de un documento más técnico que político, lo cual se refleja en la nula contextualización y en lo acotado de sus considerandos; prácticamente, desde un inicio, establece reglas y órganos supranacionales orientados a la integración económica, sin ahondar en sus justificaciones.

Hallazgos relevantes: Establece la creación del Mercado Común Centroamericano, así como el compromiso de constituir una unión aduanera entre sus territorios. Se establece el compromiso de crear una zona centroamericana de libre comercio en un plazo de 5 años. Se prohíben las exenciones y reducciones de impuestos a la importación de productos fuera de Centroamérica. Se establece la cooperación de los bancos centrales de los Estados signatarios, así como la creación de un Consejo Ejecutivo, conformado por un representante y su suplente de cada uno de los Estados, encargado de resolver las diferencias que pudieran presentarse; a este respecto, según el artículo 26, se menciona que “Los Estados signatarios convienen en resolver fraternalmente dentro del espíritu de este Tratado, y por medio del Consejo Ejecutivo o del Consejo Económico Centroamericano en su caso, las diferencias que surgieren sobre la interpretación o aplicación de cualquiera de sus cláusulas.”

Se establece plena libertad de tránsito a través de los Estados signatarios para el transporte de mercancías destinadas a cualquiera de los otros Estados de la región. Se estipula, paralelo a la integración comercial, una integración industrial. Se crea el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para financiar proyectos y promover el crecimiento económico en la región. Además, se crea el Consejo Económico Centroamericano, compuesto por los Ministros de Economía de cada uno de los Estados. Se establece la creación de una Secretaría General que tendrá su sede en ciudad de Guatemala.

Título: Carta de la Organización de Estados Centroamericanos - Carta de San Salvador

Fecha: 12 de diciembre de 1962

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica

Nombre del archivo: 35. Carta de la ODECA - Segunda Carta

Anotaciones generales: Aunque conserva el mismo nombre, esta segunda carta sustituye a la firmada en octubre de 1951. Busca reforzar la integración regional y establece la creación de otros órganos supranacionales para cumplir con este fin. Reitera la invitación a Panamá a formar parte de la ODECA.

Hallazgos relevantes: En el primer artículo reconoce que “Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala son una comunidad económico-política que aspira a la integración de Centroamérica.” Mantiene la Reunión de Jefes de Estado (antes Reunión de Presidentes), la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores y el Consejo Económico, a los que agrega los siguientes órganos: Consejo Ejecutivo, Consejo Legislativo, Corte de Justicia Centroamericana, Consejo Cultural y Educativo, Consejo de Defensa Centroamericana. Esta nueva organización de la ODECA refleja un tratamiento más detallado y específico sobre la integración centroamericana que apunta a diferentes ámbitos.

Título: Tratado Constitutivo del Parlamento Centroamericano y otras Instancias Políticas

Fecha: octubre de 1987

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica

Nombre del archivo: 36. Tratado Constitutivo del PARLACEN

Anotaciones generales: Tiene su origen en los Acuerdos de Esquipulas. Establece el PARLACEN como un órgano para plantear, analizar y recomendar sobre asuntos políticos, económicos, sociales y culturales de interés para la región centroamericana.

Hallazgos relevantes: Establece la organización del PARLACEN, foro integrado por 20 diputaciones de cada Estado, y los presidentes y vicepresidentes de cada una de las repúblicas centroamericanas. Además de ser un foro de deliberación para asuntos de interés en Centroamérica, el PARLACEN impulsa y orienta los procesos de integración y de cooperación entre los países centroamericanos, proponiendo proyectos de tratados y convenios. Tiene además metas como la promoción de la convivencia pacífica y la seguridad, la consolidación del sistema democrático y contribuir a la vigencia del derecho internacional.

Título: Protocolo de Tegucigalpa a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA)

Fecha: 13 de diciembre de 1991

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá

Nombre del archivo: 37. Protocolo de Tegucigalpa

Anotaciones generales: Constituye una actualización del marco jurídico de la ODECA cuyo principal aporte es la constitución del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), con sede en El Salvador, órgano que dará seguimiento a todas las decisiones adoptadas en las reuniones de presidentes y coordinará su ejecución. El 27 de febrero de 2002 se firma una enmienda a este protocolo que deja en firme la invitación a Belice y Panamá para su posterior adhesión.

Hallazgos relevantes: Por primera vez se incluye a Panamá dentro de una definición de Centroamérica en un instrumento jurídico de este tipo. El primer artículo señala que: “Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá son una comunidad económico-política que aspira a la integración de Centroamérica.” El objetivo fundamental del SICA es “la realización de la integración de Centroamérica, para constituir la como región de paz, libertad, democracia y desarrollo”, para lo cual establece metas relacionadas con el impulso de gobiernos electos por sufragio universal, libre y secreto, la concreción de un nuevo modelo de seguridad regional apoyado en el balance de las fuerzas, el fortalecimiento del poder civil y la superación de la pobreza extrema, así como el impulso a un régimen amplio de libertades.

Otros propósitos planteados por el SICA que resultan ser de interés por cuanto revelan la concepción de Centroamérica allí plasmada, son los que establecen la necesidad de “fortalecer la región como bloque económico para insertarlo exitosamente en la economía internacional”, así como la consolidación de “la autodeterminación de Centroamérica en sus relaciones externas, mediante una estrategia única que fortalezca y amplíe la participación de la región, en su conjunto, en el ámbito internacional.” Esto denota el interés de los países de la región por superar problemas de larga trayectoria que les ha impedido a los Estados, por la vía autónoma, insertarse en la comunidad internacional en mejores condiciones. Precisamente por esta razón es que se consignan principios como “la identidad centroamericana como manifestación activa de los intereses regionales”, o “la solidaridad centroamericana como expresión de su profunda interdependencia.”

Por otro lado, el SICA modifica los órganos regionales establecidos anteriormente por la ODECA, de manera que, por un lado, se mantienen la Reunión de Presidentes, el Consejo de Ministros, el Comité Ejecutivo y, por otro lado, se crea una Secretaría General del nuevo Sistema de Integración Centroamericana. Asimismo, para dar seguimiento a los asuntos económicos se crea la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA).

Título: Protocolo al Tratado General de Integración Económica Centroamericana

Fecha: 29 de octubre de 1993

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá

Nombre del archivo: 38. Protocolo de Guatemala

Anotaciones generales: Este protocolo surge debido a la necesidad de actualizar la forma de proceder estipulada en el Tratado General de Integración Económica Centroamericana (1960), a la luz de las modificaciones introducidas por el Protocolo de Tegucigalpa (1991). Su principal consecuencia es la creación del Subsistema de Integración Económica Centroamericana (SIECA).

Hallazgos relevantes: El objetivo de este protocolo es comprometer a los Estados centroamericanos para alcanzar, de manera progresiva, la “unión económica centroamericana”. De esta manera, se concibe a la integración económica como un proceso paulatino, gradual y progresivo capaz de maximizar las opciones de desarrollo en los países centroamericanos.

Este protocolo crea el Subsistema de Integración Económica Centroamericana (SIECA) para darle seguimiento a los esfuerzos emprendidos para lograr la efectiva integración económica de la región. Dentro de las disposiciones más relevantes de este protocolo se encuentran el perfeccionamiento de la zona de libre comercio a través de la eliminación gradual de todas las barreras arancelarias y no arancelarias al comercio intrarregional, la protección del comercio centroamericano frente a las importaciones de terceros países fuera de la región, la implementación de una política agrícola centroamericana y la modernización de los aparatos productivos para estimular al sector industrial.

Por otro lado, el SIECA reconoce cuatro órganos técnicos bajo su dirección, así como tres instituciones indispensables para el cumplimiento de los objetivos y las metas: el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) y el Instituto Centroamericano de Investigación y Tecnología Industrial (ICAITI).

Título: Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica

Fecha: 12 de octubre de 1994

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá y Belice

Nombre del archivo: 39. ALIDES

Anotaciones generales: Este documento plasma la estrategia nacional y regional acordada por los países del istmo (incluidos Panamá y Belice) en el marco de la Declaración de Guácimo y de la Cumbre Ecológica Centroamericana para el Desarrollo Sostenible, que consiste en una serie de políticas públicas de corto, mediano y largo plazo orientadas hacia la sostenibilidad política, económica, social, cultural y, particularmente, ambiental de las sociedades centroamericanas.

Hallazgos relevantes: Se reconoce la capacidad y, sobre todo, la necesidad, de que la comunidad internacional contribuya al desarrollo sostenible centroamericano, por lo que se autoriza al Consejo Centroamericano para el Desarrollo Sostenible a promover y negociar ante “países, bloques de países y regiones, así como ante organismos regionales e internacionales de cooperación”, la suscripción de acuerdos orientados al desarrollo sostenible centroamericano.

El concepto de desarrollo sostenible establecido en este documento, además de reconocer al ser humano como centro y sujeto primordial del desarrollo, incluye la necesidad del respeto a la diversidad étnica y cultural regional, así como la participación ciudadana en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza.

Asimismo, esta estrategia concibe, implícitamente, a Centroamérica como una región subdesarrollada, puesto que indica que “dentro de un marco de globalización es indispensable que los beneficios del libre comercio sean asequibles a toda la región; en particular mediante la promoción y puesta en ejecución, por parte de los países más desarrollados, de políticas que permitan construir en el más breve plazo, una gran zona de libre comercio e integración económica (...).”

El fin último de esta estrategia es hacer de Centroamérica “una región de paz, libertad, democracia y desarrollo”, para lo cual se impone la necesidad de “apoyar los procesos de paz y reconciliación de los países de la región”, así como promover el respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento del estado de derecho y el combate a la corrupción.

Título: Tratado de la Integración Social Centroamericana

Fecha: 30 de marzo de 1995

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá

Nombre del archivo: 40. Tratado de San Salvador

Anotaciones generales: Es un instrumento jurídico derivado del Protocolo de Tegucigalpa que establece la creación del SICA. En este Tratado se reconoce un subsistema que corresponde al sector social de la integración centroamericana, amparado en los lineamientos generales del SICA. En términos generales, este tratado parte de la premisa de que "el ser humano constituye el centro y sujeto primordial del desarrollo."

Hallazgos relevantes: Este tratado constituye un complemento a la integración económica de la región centroamericana, que prioriza los aspectos sociales de dicho proceso. Dicha contraparte social de la integración centroamericana busca el acceso de toda la población a los servicios básicos y la superación de la pobreza por medio de políticas sociales nacionales y regionales, reconociendo las diferentes "realidades, características y evolución propia de cada uno de los países."

Otras premisas básicas de este tratado establecen que la familia es el núcleo esencial de la sociedad y que el desarrollo social requiere la eliminación de discriminación por razones de nacionalidad, raza, etnia, edad, discapacidad, religión, sexo, ideología u otros tipos de exclusión social, así como una relación armónica con el ambiente y el respeto a los recursos naturales.

Además del ICAP y el BCIE, este tratado reconoce la importancia de la participación del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP). Un aspecto llamativo es que la sede de la Secretaría de Integración Social se establece en la Ciudad de Panamá, a diferencia del resto de órganos de integración regional cuyas sedes tradicionalmente se han establecido dentro de las otras cinco repúblicas centroamericanas.

Título: Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica

Fecha: 15 de diciembre de 1995

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Panamá

Nombre del archivo: 41. Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica

Anotaciones generales: Este instrumento deriva del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y de la Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica (ALIDES). Dicho tratado establece la creación de un Nuevo Modelo de Seguridad Regional “único, integral e indivisible”, que permita alcanzar un desarrollo sostenible en la región a través de la conformación de una comunidad jurídica regional.

Hallazgos relevantes: Se reconoce la diversidad centroamericana al indicar que, si bien es necesario contar con instrumentos de alcance regional, esto no supone ignorar las particularidades de cada país de la región. El Modelo Centroamericano de Seguridad Democrática supone el fortalecimiento de las instituciones y el Estado de Derecho, así como la promoción de gobiernos electos por sufragio universal, libre y secreto, el respeto de todos los derechos humanos en la región y la subordinación de las fuerzas armadas a las autoridades civiles.

Se establece poner en funcionamiento el Instituto Centroamericano de Estudios Superiores Policiales con el objetivo de profesionalizar y modernizar los cuerpos de seguridad pública. Además, se reconoce a la pobreza y la desigualdad como una de las principales amenazas a la seguridad y la convivencia pacífica en la región.

Uno de los principales fundamentos de este tratado es el principio de autodeterminación de Centroamérica, por la cual los Estados signatarios, definen su propia estrategia regional de desarrollo sostenible. Además, se establece como objetivo complementario el establecimiento de un Mecanismo Centroamericano de Información y Comunicación de la Seguridad. Asimismo, ante el legado histórico de conflictos centroamericanos, se establece la necesidad de contar con mecanismos de prevención como la comunicación diplomática, la cooperación técnica y financiera y el compromiso de buscar la resolución pacífica de los conflictos.

Título: Declaración Conjunta y Plan de Acción - Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de Países del SICA para el Relanzamiento del Proceso de la Integración Centroamericana

Fecha: 20 de julio de 2010

Estados signatarios: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Belice y República Dominicana

Nombre del archivo: 2.13 Relanzamiento SICA

Anotaciones generales: El relanzamiento del proceso de integración realizado en el 2010 tiene como objetivos principales redefinir las prioridades de dicha integración e identificar acciones en el corto y mediano plazo para su consecución.

En esta declaración, así como en el plan de acción que le acompaña, se explicita la priorización de cinco pilares a partir de los cuales se considera necesario actuar: seguridad democrática, prevención y mitigación de los desastres naturales y de los efectos del cambio climático, integración social, integración económica, y fortalecimiento de la institucionalidad regional. En ese sentido, los pilares de este relanzamiento de alguna manera recogen los esfuerzos plasmados en otros instrumentos previos de integración regional que de manera individual abordaban la integración social, económica, institucional, así como el tema ambiental y la seguridad democrática.

Uno de los elementos que destaca en la declaración es que se les da énfasis a dos temas que, si bien se relacionan con problemáticas importantes en la región, hasta el momento no habían tenido tanto protagonismo, tales como el narcotráfico y los desastres naturales. Este énfasis de alguna manera expresa la preocupación por la emergencia de los problemas asociados al consumo y transporte de drogas, el crimen organizado, la recurrencia de fenómenos naturales y su impacto en regiones específicas del territorio.

En este ámbito vale la pena rescatar que dentro de los acuerdos tomados se encuentra una visión más amplia del escenario internacional en el que se encuentra inserta la región. Así, por ejemplo, en cuanto al tema de la seguridad democrática en la región, se establece la necesidad de implementar la Estrategia de Seguridad de Centroamérica y México, “para combatir el crimen organizado, en particular el narcotráfico, el tráfico ilícito de armas, pandillas delictivas, grupos de exterminio, trata de personas, tráfico de personas y contrabando.”¹

¹ Declaración conjunta y Plan de Acción - Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de Países del SICA para el Relanzamiento del Proceso de la Integración Centroamericana (2010), 2

Aún más, conscientes de la posibilidad de recibir ayuda en materia de cooperación internacional para superar algunas de estas problemáticas, los Estados signatarios acuerdan solicitar de manera conjunta ante la Asamblea de la ONU la creación de un fondo para mitigar los efectos de los desastres naturales, así como también exhorta a la “Comunidad Internacional” a acompañar la celebración de una conferencia internacional para tratar el tema de la seguridad en la región.²

Por otro lado, esta declaración, si bien reconoce los avances logrados en los últimos cincuenta años, también advierte limitaciones que han impedido concretar otros esfuerzos con miras a la integración regional. Debido a esto, se establece la necesidad de revisar inmediatamente, y a profundidad, las competencias de las instituciones de integración regional, su funcionamiento y los recursos asignados.³ De cierta manera, el relanzamiento del proceso de integración surge no sólo como una necesidad de actualizar los objetivos que orientan dicha integración, sino también como parte de una necesidad por superar los obstáculos que han impedido la puesta en marcha de otras iniciativas de alcance regional, las cuales usualmente chocan con las soberanías nacionales, o bien, que se ven limitadas por el margen de acción de la institucionalidad regional y por la escasez de recursos.

² Declaración conjunta y Plan de Acción, 2

³ Declaración conjunta y Plan de Acción, 3

Referencia: Molina Chocano, Guillermo. *Reflexiones sobre Centroamérica y su futuro: el caso de Honduras*. San José: Centro para la Paz y la Reconciliación, 1992.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En este breve texto, Guillermo Molina Chocano realiza un análisis del contexto centroamericano en la década de 1990, así como de sus expectativas en el futuro cercano; posteriormente profundiza en el caso hondureño y su proceso de democratización.

Del contexto inicial descrito por el autor se extraen tres ideas principales. En primer lugar, para Molina, el contexto centroamericano de esta década está inevitablemente cruzado por la cuestión internacional, caracterizado por la configuración de una era de la “posguerra fría”, lo cual significa que la bipolaridad y la confrontación entre las dos grandes superpotencias es superada, y, por otro lado, destaca la conformación de grandes bloques comerciales y financieros (Comunidad Económica Europea y Mercado Común Norteamericano, por ejemplo). Estas condiciones hacen que la constitución de un proyecto económico y político de carácter regional en Centroamérica sea esencial para plantear estrategias alternativas de desarrollo y para fortalecer su presencia en el plano internacional.

En segundo lugar, el autor destaca dos enfoques distintos de la cooperación internacional que se ha implementado en Centroamérica. Por un lado, el enfoque estadounidense se ha dirigido primordialmente a la preservación de sus intereses geopolíticos y de seguridad nacional en la región, manteniendo relaciones de subordinación y dependencia. Por otro lado, el enfoque europeo se caracteriza por la combinación de ayudas bilaterales y convenios multilaterales orientados a la integración subregional. Para Molina, los proyectos económicos hegemónicos de Estados Unidos resultan incompatibles con el enfoque de la Comunidad Económica Europea que propugna potenciar la autonomía centroamericana por medio de la integración regional.

Finalmente, Molina advierte un fenómeno político-ideológico de carácter regional que se caracteriza por la emergencia de una “nueva derecha centroamericana”, expresada en los gobiernos electos del periodo 1989-1990. Esta nueva derecha, de acuerdo con el autor, surge en todos los casos a partir de candidaturas de oposición que triunfan electoralmente con una amplia mayoría, cuyas posiciones resultan ser más ideológicas que analíticas, proponiendo un discurso esencialmente anti-estadista y una defensa a ultranza del libre mercado, lo cual calza con una nueva forma de insertarse en el mercado internacional condicionada por programas de ajuste estructural.

Anotaciones generales: Posterior al análisis del contexto regional centroamericano, Molina puntualiza algunos aspectos propios de la realidad hondureña, principalmente aquellos relacionados con la democracia, la desmilitarización y las relaciones cívico-militares. A partir de la descripción de la campaña presidencial hondureña de 1989, Molina advierte un proceso denominado “Fujimorización de Centroamérica”, que incluso podría extenderse a toda Latinoamérica, lo que alude a una tendencia a construir la oposición política sin contenido programático abocada a canalizar el descontento popular. Dentro de los escenarios y desafíos para Centroamérica, el autor señala la conjunción de factores políticos y militares con las consecuencias sociales del ajuste, lo cual se expresa en olas de violencia e inseguridad. Asimismo, se destaca el surgimiento del narcotráfico en la región centroamericana que se constituye en un puente sumamente importante del trasiego internacional.

Referencia: Molina Chocano, Guillermo. *Integración centroamericana y dominación internacional*. San José: EDUCA, 1982.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En este trabajo, Guillermo Molina Chocano realiza un análisis sobre el desarrollo del proceso de integración centroamericana en el que incorpora una perspectiva internacional. Para el autor, la tensión entre lo regional y lo internacional, vista desde una perspectiva histórico-estructural, permite establecer la hipótesis de que el esquema de industrialización y de integración centroamericanas “corresponde plenamente al nuevo carácter que adquieren las formas de dominación internacional que ejercen los países capitalistas desarrollados, actuando como centros hegemónicos o metrópolis, a nivel mundial.”⁴ Así, el autor se suscribe a la teoría de la dependencia que sostiene la existencia de una estructura internacional conformada por centros y periferias, sujetadas por relaciones de subordinación. Molina identifica el periodo colonial como la causa originaria de dicha condición, por lo que desde el contacto con los españoles la región centroamericana, y aún más, latinoamericana, se encuentra en situación de dependencia con respecto a los poderes centrales o hegemónicos.

“(…) el subdesarrollo actual de la región latinoamericana constituye un subproducto histórico del desarrollo de los países occidental-capitalistas hoy industrializados. (...) Se conforma así la actual estructura internacional del desarrollo-subdesarrollo, o del ‘Centro-Periferia’. Ella permite comprender y caracterizar a los países centroamericanos como sociedades capitalistas, subdesarrolladas y dependientes.”⁵

Así, por ejemplo, el desarrollismo industrializador se concibe como un proceso de naturaleza capitalista que no rompe con las relaciones de subordinación, sino que busca el progreso material y social de los países centroamericanos bajo un marco proteccionista que le permita a la región como tal fortalecer sus industrias y competir en mejores condiciones en el mercado internacional. Asimismo, el autor, siguiendo el enfoque marxista, identifica una composición del conjunto social basada en la lucha de clases. Si bien dentro de una misma clase pueden darse conflictos, roces o disputas, (por ejemplo, entre la burguesía agroexportadora y los nuevos sectores industriales) para Molina siempre prima el “interés general común” de la fracción hegemónica que se sintetiza, finalmente, en la explotación económica y el dominio político.⁶

⁴ Guillermo Molina, *Integración centroamericana y dominación internacional*. (San José: EDUCA, 1982), 13

⁵ Molina, “*Integración centroamericana...*”, 13-14

⁶ Molina, “*Integración centroamericana...*”, 61

Anotaciones generales: Para el autor, la inviabilidad de la integración centroamericana se debe, en gran parte, a la influencia de factores externos. Además de la forma en que la burguesía centroamericana ha conducido los asuntos internos en cada Estado, configurando estructuras sociales rígidas y desiguales, sus alianzas con el capital extranjero han orientado la inversión hacia “sectores no prioritarios para el desarrollo nacional, pero sí de interés y de rentabilidad inmediata para los monopolios y consorcios metropolitanos”, por lo que resulta improbable una reorientación de la dinámica integracionista hasta ahora ensayada.⁷

⁷ Molina, “Integración centroamericana...”, 87-88

Referencia: Bolaños Geyer, Alejandro. *La guerra nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857: conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: Este libro recopila una serie de conversaciones y entrevistas en las que participó el doctor nicaragüense Alejandro Bolaños Geyer, en las que profundiza y aclara algunos aspectos relacionados con su obra más importante: una biografía de William Walker dividida en cinco tomos, publicados en 1994.¹

En concreto, en estas declaraciones se encuentran dos aportes relevantes con respecto a la concepción de la región centroamericana y los estudios que se han realizado alrededor de la región. En primer lugar, al preguntársele sobre los enfoques nacionalistas que predominan en los estudios centroamericanos, Bolaños indica que, si bien él ha intentado abordar el filibusterismo en Centroamérica asumiéndose como un centroamericano, o incluso como un ser humano para el que las fronteras geográficas no debería ser lo más importante, ciertamente se puede identificar fácilmente la persistencia de un nacionalismo localista en la mayoría de trabajos publicados hasta ese entonces, incluidas sus obras.²

En segundo lugar, el autor manifiesta una sensibilidad hacia el unionismo centroamericano. En ese sentido, ante la pregunta sobre el impacto de la guerra contra Walker en la política centroamericana, Bolaños lamenta que dicho proceso no implicó ningún movimiento nacional centroamericanista: “Una vez que se expulsó a Walker, cada uno -Costa Rica, Guatemala, El Salvador-, retiró sus tropas y ya no se intervino en Nicaragua.”³

Anotaciones generales: Un aspecto a destacar en cuanto a la producción de Alejandro Bolaños Geyer, hermano del presidente Enrique Bolaños Geyer (2002-2007), es que se aleja del aparato científico para realizar su análisis, lo cual se expresa en generalizaciones

¹ Al respecto, es importante indicar que esta obra se caracteriza por poseer un matiz eminentemente descriptivo, basado en los escritos del filibustero, principalmente a través de su correspondencia y de artículos periodísticos. No existe como tal una conceptualización sobre la región centroamericana, aunque se pueden resaltar elementos relacionados con el imperialismo estadounidense, el desarrollo de la guerra en el territorio centroamericano y la mentalidad de las figuras políticas y militares que desempeñaron un papel en dicho contexto.

Los cinco tomos de la biografía de William Walker pueden consultarse en el enlace: <https://www.enriquebolanos.org/coleccion/Coleccion%20-%20Guerra-Nacional>

² Alejandro Bolaños, *La guerra nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857: conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer*. (Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), 10

³ Bolaños, “*La guerra nacional...*”, 37

y presunciones débilmente apoyadas en hechos comprobables, así como en el arribo a conclusiones bajo metodologías y técnicas de investigación poco claras.⁴

Bolaños, doctor de profesión, combinó sus conocimientos en psicología con su interés por la figura de Walker para desarrollar su obra, lo cual le condujo a apoyarse en el psicoanálisis freudiano para interpretar un supuesto complejo de Edipo capaz de explicar la conducta del filibustero, entre otras afirmaciones.

Más allá de lo discutible de sus hipótesis y análisis, es importante rescatar que la obra de Geyer aporta la recuperación de varias fuentes hasta entonces olvidadas y dispersas, entre las que se encuentra un folleto publicado por el mismo Walker en Nicaragua. Asimismo, se considera valiosa la sistematización de varios documentos que, ante la ausencia de una institucionalidad archivística en territorio nicaragüense, fueron disgregados no sólo en Centroamérica, sino también en Estados Unidos.

Existen pocas nociones sobre Centroamérica en los textos de Geyer. Sin embargo, se puede inferir que el contexto de la guerra contra los filibusteros implicó una amenaza de alcance regional frente al expansionismo estadounidense, aunque esta no hubiese sido percibida así por varios de los gobiernos centroamericanos que incluso mantenían cierta relación con Walker. Así, el racismo, el supremacismo y el imperialismo forman parte de una mentalidad estadounidense que de alguna manera homologa la región centroamericana, ignorando, a su vez, la diversidad y heterogeneidad que le caracteriza.

⁴ Varios ejemplos de estas falencias en la obra de Geyer pueden encontrarse en el artículo de Iván Molina titulado “El extraño William Walker de Alejandro Bolaños Geyer”: Molina Jiménez, Iván. “El extraño William Walker de Alejandro Bolaños Geyer”. *Ciencias Sociales* (2004): 165-167

Referencia: Taracena Arriola, Arturo. “Nación y república en Centroamérica”. En: Taracena Arriola, Arturo y Piel, Jean. (Eds.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En esta sección el autor explora la construcción conceptual de la *nación* y la *república* en el contexto de la post-independencia centroamericana. El objetivo de Taracena consiste en dilucidar cómo fue entendida la nación y la república en una época en la que todavía hacía eco el vacío de poder producto del rompimiento de los lazos coloniales en territorio americano. Para el autor es claro que la nación, tal y como se concibió inicialmente en Centroamérica, constituía un concepto tributario de ideas europeas que se apoyaban en tres elementos principales: la ciudadanía, el republicanismo y el progreso. La adaptación y positivización de dichas ideas explica, por ejemplo, que dentro del nacionalismo y de la concepción de ciudadanía en Centroamérica se excluyeran a amplios sectores sociales y étnicos.

“(…) en tanto que ‘ciudadanos’ no se vieron implicados en general todos los habitantes de la república, sino una minoría civil y militar, con solvencia económica, que se expresaba por medio de los funcionarios e intelectuales ligados al ejercicio del poder y al mecanismo de elección indirecta. Esta era la forma restringida en que se hacía coincidir nacionalidad con ciudadanía.”¹

Por otro lado, Taracena identifica la dimensión geográfica -concretamente la istmicidad- como el único elemento cultural considerado “en la constitución del proyecto nacional centroamericano”, lo cual se evidencia en la simbología oficial de la República Federal: una cordillera de cinco volcanes bañada por dos mares.² En síntesis, para Taracena, los Estados centroamericanos, una vez constituidos en repúblicas resolvieron el dilema de la unidad regional, sin embargo, continuaron con el desafío de constituir identidades nacionales, las cuales requirieron de una elaboración simbólica, discursiva y, sobre todo, ideológica de parte de las élites que cada vez empleaban más esfuerzos en sus territorios y daban más importancia a las fronteras nacionales:

“Cada Estado tendió a encerrarse en su territorio, revalorizando el papel de las fronteras. Cada territorio se convirtió en sí en un conjunto social, en la medida que, a

¹ Arturo Taracena, “Nación y república en Centroamérica”. En: Taracena Arriola, Arturo y Piel, Jean. (Eds.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), 47

² Taracena, “Nación y república...” 47

pesar de sus diversidades intrínsecas, encontró la razón de ser en sus propias relaciones económicas, sociales y políticas.”³

Anotaciones generales: El autor cierra este trabajo llamando la atención sobre el oficio del historiador: identificar los procesos sociales -como la construcción de identidades nacionales- para conseguir una explicación o comprensión al respecto. Así, Taracena se posiciona en contra de la idea de “cinco pre-destino-naciones”, defendida por otros investigadores.

³ Taracena, “Nación y república...” 56

Referencia: Molina Chocano, Guillermo. “La crisis política centroamericana y el nuevo cuadro internacional en la cuenca del Caribe.” *Revista Mexicana de Sociología* 42 (1980): 711-730.

Nombre del archivo: 2.1 La crisis política centroamericana – Molina Chocano

Hallazgos relevantes: En el artículo, Guillermo Molina ofrece una reflexión sobre el contexto centroamericano de la década de 1980 así como de las relaciones exteriores de la región y su papel en el sistema internacional. En esta ocasión el autor organiza su análisis alrededor de siete preguntas generadoras, a las que intenta dar respuesta, por lo que aquí se seguirá una lógica similar para exponer los hallazgos más relevantes en relación con las concepciones sobre Centroamérica y el significado de lo regional.

Un primer elemento para destacar es que el autor contrapone la diversidad caribeña con la homogeneidad centroamericana para explicar la integración económica regional:

“A diferencia del Caribe insular, los cinco países que forman el MCCA presentan entre sí una enorme homogeneidad cultural y lingüística que sin duda ha facilitado el proceso de integración económica que se aceleró a partir de 1960 con el Tratado General y la creación del MCCA; esta afinidad es compartida con Panamá, no obstante, las particularidades de la llamada economía canalera, y con la República Dominicana a pesar de su pertenencia al Caribe insular.”¹

Asimismo, para Molina, Centroamérica se perfila como una región económica homogénea por cuanto existe un desarrollo capitalista compartido bajo el signo de la transnacionalización. Al respecto, el autor advierte que la región podría encaminarse a un proceso de “puertorriqueñización”, en el sentido en que sus economías se encuentran cada vez más transnacionalizadas y cada vez más sometidas a las presiones del mercado mundial, generando una creciente dependencia de los mercados de exportación y de la importación de insumos estratégicos.²

Por otro lado, Molina rescata una vez más la importancia geoestratégica de la región, sin embargo, no sitúa dicha relevancia desde la colonia, como otros autores han señalado, sino que lo hace partiendo desde el siglo XIX y, específicamente, a partir de la injerencia estadounidense en los asuntos centroamericanos, con miras a establecer una ruta interoceánica y a mantener un esquema de seguridad nacional, por lo cual: “La historia pasada y presente de la subregión nunca ha estado desvinculada de ese valor transitista,

¹ Guillermo Molina, “La crisis política centroamericana y el nuevo cuadro internacional en la cuenca del Caribe.” *Revista Mexicana de Sociología* 42 (1980), 714

² Molina, “La crisis política centroamericana...”, 715

de su carácter de ‘patio trasero’ (backyard) y área de influencia más inmediata de la potencia hegemónica.”³

En el plano político, además, existe un elemento en común que caracteriza a los países de la región -con la excepción de Costa Rica y parcialmente de Nicaragua- que consiste en el papel de las fuerzas armadas como eje de dominación política que se extiende tanto en el “triángulo norte” (Guatemala, El Salvador, Honduras) como en el extremo sur (Panamá).

Anotaciones generales: Otros dos elementos complementarios en el análisis de Molina se relacionan con la situación panameña y con el papel del Mar Caribe en la integración regional. En el primer caso, el autor señala que, en el tanto asciende el general Torrijos como una figura autoritaria cuyo gobierno se apoya en el aparato militar, y en el tanto Panamá vuelca su mirada hacia el resto de sus vecinos del istmo, dicho país se “centroamericaniza”.⁴

En el segundo caso, Molina rescata la importancia del Mar Caribe como medio para promover las relaciones comerciales y de cooperación mutua centroamericana. El Mar Caribe, descrita por un canciller costarricense como “nuestro Mar Mediterráneo” encierra un enorme potencial para generar desarrollo social y económico en la región, así como para disminuir las asimetrías de la región con respecto a otros bloques y países en el contexto internacional.

³ Molina, “*La crisis política centroamericana...*”, 718

⁴ Molina, “*La crisis política centroamericana...*”, 718

Referencia: Marroquín Parducci, Amparo y Huevo Mixco, Miguel. “Brújula rota. Cultura ‘nómada’ de los trabajadores migratorios centroamericanos.” *Revista de Estudios Sociales* (2006): 27-32.

Nombre del archivo: 2.2 Brújula rota – Parducci y Huevo

Hallazgos relevantes: Este breve texto de Marroquín y Huevo sistematiza una serie de entrevistas realizadas a migrantes centroamericanos que buscan, una y otra vez, llegar a Estados Unidos para mejorar su situación económica y escapar de los problemas en sus países de origen.

Así, en términos generales, se construye una imagen de Centroamérica como un espacio de expulsión de poblaciones: “Los migrantes indocumentados, provenientes de países pobres, despedazados por guerras y violencia, son la encarnación de una atávica discriminación sistemática de clase, género y etnicidad.”¹

Los autores puntualizan sobre varios sitios y lugares de tránsito, dentro de los que destaca Soconusco, punto neurálgico por el que transitan cientos de desplazados diariamente. Esta región, luego de la independencia de 1821, formó parte del Primer Imperio Mexicano, posteriormente, existió como nación independiente y en 1842 se unió a la jurisdicción de Chiapas y a la república mexicana.

De esta manera, Soconusco, actualmente territorio de Chiapas (México), forma parte de un territorio construido sociohistóricamente, estrechamente relacionado con Centroamérica:

“Por su historia y ubicación geográfica, esa franja ha seguido entrelazada con Centroamérica. De hecho, una parte de la riqueza de la zona proviene de la agricultura y la mano de obra centroamericana que comenzó a llegar tras la introducción del cultivo de café, a principios del siglo XIX.”²

Implícitamente, este texto ofrece una visión de Centroamérica en la que predomina su faceta de puente, especialmente la de puente migratorio, en la que existe presencia de instituciones estatales (principalmente los cuerpos policiales fronterizos), pero también de organizaciones civiles que ofrecen resguardo a los migrantes (la Casa del Migrante, por ejemplo).

¹ Amparo Marroquín y Miguel Huevo, “Brújula rota. Cultura ‘nómada’ de los trabajadores migratorios centroamericanos.” *Revista de Estudios Sociales* (2006), 28

² Marroquín y Huevo, “Brújula rota...”, 29

El escenario de este puente migratorio finalmente es completado por un entorno natural que a lo largo del istmo presenta características comunes muy marcadas, las cuales se convierten en desafíos u obstáculos para los migrantes: altas temperaturas, fuertes lluvias, proliferación de insectos transmisores de enfermedades como el dengue, densa vegetación y caminos difíciles de transitar.

Estas dos características explican en gran medida los rasgos en común que unen a la región centroamericana: un istmo que se convierte en puente y una región que expulsa a sus poblaciones a raíz de la violencia, la inseguridad y la desigualdad.

Referencia: Taracena Arriola, Arturo. “La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928.” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 10 (1984): 81-93.

Nombre del archivo: 2.3 La Confederación Obrera – Taracena

Hallazgos relevantes: Este artículo de Arturo Taracena analiza la constitución de la Confederación Obrera de Centroamérica (COCA) como una organización sindical regional. El contexto en el que se crea la COCA resulta interesante puesto que refleja otra dimensión del ideal unionista en la región, así como las estrategias estadounidenses ideadas para mantener el control del panorama político continental.

Así, es preciso destacar que, en gran medida, la COCA fue una respuesta ante las amenazas de desequilibrio y de revolución en la región centroamericana, donde las relaciones socioeconómicas se caracterizaban por una creciente desigualdad, unas condiciones laborales precarias y un proceso de radicalización que se nutría de la revolución bolchevique de 1917, con lo cual emergían corrientes anarquistas y socialistas.

La COCA fue un paso previo, un espacio subregional centroamericano, concebido dentro de una estrategia estadounidense para reunir a todos los colectivos obreros del continente, a los cuales pretendía coordinar a través de una organización panamericana, entendida como una “Doctrina Monroe del sector laboral”.³ Sin embargo, prontamente la COCA reveló una lucha ideológica que la posicionaba en contra de las intervenciones extranjeras de cualquier país -principalmente de Estados Unidos, así como de Guatemala y Honduras cuyos políticos solicitaban orden en sus organizaciones obreras-, asimismo, la COCA asumió un discurso en contra de la opresión del capital y en defensa de todos los explotados, que tienen “hambre y sed de justicia.”⁴

Dentro de las razones que encuentra Taracena para explicar la desaparición de la COCA se encuentran las disputas entre reformistas, anarquistas y comunistas por su dirección, el conflictivo ligamen con los gobiernos de la región y con los medios de comunicación, el predominio de la competencia burocrática en su seno por encima de la instrumentalización en favor de la lucha de clases y, principalmente, la estructura ocupacional centroamericana, que en dicho contexto era mayoritariamente agrícola: mientras la COCA careció de una estrategia más agresiva para incorporar al campesinado, se abocó por la inclusión del sector obrero, el cual era predominantemente artesano y se organizaba en mutuales, no en sindicatos.

³ Arturo Taracena, “La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928.” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 10 (1984), 81

⁴ Taracena, “*La Confederación Obrera...*”, 84

Anotaciones generales: El autor resalta que la COCA nace del impulso por establecer un movimiento unionista centroamericano que se concreta en la reunión realizada en San José a finales de 1920, en la que representantes de El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala establecieron puntos jurídicos para la unión regional en el ámbito laboral. Nicaragua no participó de esta primera iniciativa debido al rechazo del resto de países a reconocer el pacto Bryan-Chamorro, que establecía el derecho de Estados Unidos a construir el canal interoceánico.

Asimismo, resulta interesante que la COCA, posteriormente, asumió una actitud negativa ante la migración intrarregional, en defensa del trabajo de los “nacionales”, lo cual indica una contradicción en cuanto al reconocimiento de las problemáticas y realidades de la región.

Referencia: Taracena Arriola, Arturo. “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)”. En: Ortega, Víctor Hugo (Ed). *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

Nombre del archivo: 2.4 Liberalismo y poder político – Taracena

Hallazgos relevantes: En esta ocasión Taracena se propone analizar el segundo periodo del liberalismo en Centroamérica, primero desde una perspectiva regional y, posteriormente, profundizando en los casos nacionales, para encontrar diferencias y similitudes entre las repúblicas centroamericanas.

En cuanto a la temporalidad el autor identifica tres fases a través de las cuales se puede observar el desarrollo del liberalismo en la región centroamericana. La primera fase (1870-1899) se da un cambio institucional dirigido a ordenar y liberar los recursos necesarios para el desarrollo de una economía agroexportadora basada en el café, lo que incluyó legislar sobre la propiedad de la tierra, la mano de obra, el papel de la Iglesia en los ámbitos económico y político, y la centralización del Estado frente a los localismos internos.

En la segunda fase (1900-1919) se profundizaron muchos de los elementos previos, pero también surgieron otros que disgregaron la dinámica intracentroamericana en función de la creciente dependencia regional: el capital norteamericano se expandió acompañado de intervenciones directas de Estados Unidos en el istmo, y los gobiernos centroamericanos cada vez se vincularon más a los empréstitos de la banca estadounidense, lo que vinculaba a estos países más con el comercio internacional fuera de la región, y especialmente con Estados Unidos, que con sus vecinos más inmediatos.

En la tercera fase (1920-1929) se sentaron las bases del periodo autoritario posterior que caracterizaría a la región. El ensanchamiento social empujó la modernización del sistema político a través de colectivos que surgían como nuevos actores sociales, con nuevas demandas, sin embargo, dicho proceso de modernización sólo fue relativamente exitoso en Costa Rica, país que logró fortalecer y ampliar la cobertura del sistema educativo, así como consolidar las elecciones como un mecanismo legitimador del gobierno cuyas fuerzas armadas cada vez perdían más relevancia. En el resto de los países predominó el uso de la violencia y la represión militar y policiaca para contener estos embates.

Taracena concluye que el periodo liberal en Centroamérica dejó dos resultados evidentes. Por un lado, existe un proyecto inconcluso de la construcción del Estado-nación, puesto que, salvo Costa Rica, y parcialmente El Salvador, no se logró construir una comunidad

nacional, sino que se implementaron medidas de exclusión étnica y social y se practicaron medidas represivas frente a los contingentes sociales.

En ese sentido, no hubo en la región una verdadera legitimación de las clases políticas y de sus proyectos nacionales. En segundo lugar, se indica el fracaso de la construcción de la unidad centroamericana como elemento distintivo del periodo liberal, lo cual está relacionado por el uso de la hegemonía y la fuerza para su imposición, haciendo inviable la concertación de mecanismos de integración real, así como por la posterior intervención directa de Estados Unidos en la región, cuyos principales intereses giran en torno a lo geopolítico.

Anotaciones generales: El autor rescata varios intentos de reconstruir una nación centroamericana que tuvieron lugar a finales del siglo XIX, en los que se puede observar una relación conflictiva entre los países del triángulo norte, así como una resistencia de Nicaragua y Costa Rica a los proyectos regionales de unidad. El autor muestra cómo la intervención de los gobiernos centroamericanos en los asuntos de sus propios vecinos era un tema recurrente, por lo cual, la intervención extranjera en Centroamérica no sólo se da por parte de los grandes poderes económicos de la época, como Inglaterra y Estados Unidos, sino que incluso se da entre los mismos países de la región que buscan incidir en dichos asuntos para construir un panorama político favorable.

Dichos intentos por instaurar la integración centroamericana fueron justificados por los gobernantes debido a una supuesta unidad originaria a la cual debían regresar los países de la región; se trata entonces de una continuación del ideal unionista que dio origen a la República Federal (1821-1839), aunque con la diferencia de que, en este contexto, la propuesta aparecía abruptamente en el escenario político, sin esfuerzos reales previos que indicaran una verdadera voluntad unionista. La unión centroamericana se perfiló a finales del siglo XIX más como una imposición de tres Estados fuertes, con mayor capacidad militar, que, de lograr la coordinación entre sí, podían obligar a Nicaragua y Costa Rica a incorporarse a dicho proyecto.

Referencia: Ortega, Oydén. *El Acuerdo de Esquipulas II, la reconciliación, la democracia y el desarrollo en Centroamérica*. San José: Centro para la Paz y la Reconciliación, 1992.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: El trabajo de Oydén Ortega se centra en el proceso de reconciliación centroamericano que tiene lugar a inicios de la década de 1990. El autor rescata el papel del Grupo de Contadora y la culminación de los Acuerdos de Esquipulas II en dicho proceso de pacificación. En el análisis de Ortega, los factores externos tienen un papel preponderante, por lo que la explicación del contexto centroamericano debe inevitablemente sopesar la injerencia externa que ha pesado sobre la región desde la conquista. En ese sentido, España y, sobre todo, Estados Unidos luego de la Doctrina Monroe, se conciben como las naciones responsables de la situación centroamericana de finales del siglo XX.

“Desde la llegada de los españoles a tierras americanas, en los países centroamericanos, unas cuantas familias han detentado la mayor parte de las riquezas. (...) Las constantes intervenciones sufridas por estos países, lejos de llevar solución a sus problemas ya crónicos, significaron un atraso para los mismos.”¹

Centroamérica se perfila así, como una región empobrecida y sumamente problemática, con crisis económicas y políticas severas que se han profundizado a lo largo de más de una década. La situación, lejos de ser un asunto concerniente a cada país, constituye una amenaza regional de apariencia nacional y de carácter bélico. La razón de que el conflicto no haya escalado aún más se debe, en parte, por el esfuerzo pacificador.

Una de las principales preocupaciones de Ortega consiste en la pérdida de relevancia de Centroamérica en el escenario internacional que se manifiesta tanto en la dependencia y la vulnerabilidad de la región que tiende a incrementarse, como en el declive de la “participación centroamericana en los programas de asistencia oficial para el desarrollo”.² Por esta razón, el autor sostiene la necesidad de lograr no sólo una estabilidad política duradera, garante de derechos humanos y civiles, así como de una reducción de la desigualdad, sino que también se hace imprescindible la cooperación e integración regional para negociar, entre otras cosas, la deuda externa centroamericana y mejorar su posición frente al resto de naciones.

¹ Oydén Ortega, *El Acuerdo de Esquipulas II, la reconciliación, la democracia y el desarrollo en Centroamérica*. (San José: Centro para la Paz y la Reconciliación, 1992), 5

² Ortega, “*El Acuerdo de Esquipulas II...*”, 10

Anotaciones generales: El autor, de nacionalidad panameña, no sólo insiste en el papel de Estados Unidos en los desequilibrios y las problemáticas regionales, sino que también promueve un acercamiento entre Centroamérica -entendida bajo un criterio histórico- y Panamá. Ortega considera que la proximidad de Panamá y sus antecedentes como mediador en las gestiones de paz, exigen su participación para generar una paz estable y duradera en la región. Denuncia, además, que el gobierno panameño no comulga con esta idea puesto que “no está actuando con independencia en su política exterior.”³

³ Ortega, “El Acuerdo de Esquipulas II...”, 14

Referencia: Galich, Franz. “Reflexiones en torno a los problemas para una teorización e historización de la literatura centroamericana” En: Vannini, Margarita y Kinloch, Frances. *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: La primera idea/problema con la que inicia el autor este texto refiere al tema de la unidad y la diversidad. Para Galich, al teorizar e historizar la literatura centroamericana, se impone el reto de identificar aquellas características que unen a la región, sin perder de vista aquellas que la diferencian, incluso a un nivel local, dentro de cada conjunto social. La literatura y el arte, según el autor, constituyen precisamente uno de esos rasgos que diferencian a los países centroamericanos entre sí.

De acuerdo con Galich, esta diferenciación literaria y artística tiene sus raíces en la antigüedad, puesto que los pueblos que habitaban en dicho territorio tenían rasgos muy distintos “motivados por los distintos grados de desarrollo material y espiritual.”¹

La homogenización de la región centroamericana sobreviene de la mano de la conquista, un proceso que la sometió a una primera globalización, cuya orientación religiosa y económica derivó en un esquema administrativo en función de la metrópoli. Dicho esquema, según el autor se rompió finalmente hasta la emancipación modernista liderada por Darío a finales del siglo XIX.

Para Galich, el principal problema que surge a raíz de las reflexiones sobre la literatura centroamericana es aquel con su conceptualización. Existe una copiosa variedad de textos producidos por las culturas antiguas, así como tradiciones orales, e incluso textos producidos por mestizos alfabetizados durante la colonia que, independientemente de su naturaleza, tienen el potencial de ser rescatados y re-descubiertos para su posterior análisis. Sin embargo, hasta el momento esto no ha sucedido, y en gran parte se debe a que no existe un estudio sistemático que reflexione sobre estos y otros temas relacionados con la región centroamericana.

Anotaciones generales: El autor finaliza el texto haciendo un llamado a la *unificación*. La unificación, entendida como la cooperación y comunión entre los países, permitirá, a juicio de Galich, teorizar e historizar correctamente la literatura centroamericana, sin embargo, antes es necesario desechar el reduccionismo según el cual, para abordar la historia de un tema determinado, es necesario uniformar o igualar todos sus aspectos: “Ningún país

¹ Galich, Franz. “Reflexiones en torno a los problemas para una teorización e historización de la literatura centroamericana” En: Vannini, Margarita y Kinloch, Frances. *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998), 165

puede presentar este tipo de unidad. Justamente en la diversidad radica su unidad, riqueza y valor.”²

² Galich, “Reflexiones en torno...”, 168

Referencia: Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2011.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: En este libro existen tres reflexiones principales relacionadas con la región centroamericana. En primer lugar, en el contexto del siglo XIX y a partir de la revisión bibliográfica que expresa un proceso de transculturación, la autora señala que el diálogo entre lo lugareño (local) y lo fuereño (universal, global, europeo, norteamericano), producen espacios centroamericanos que son descritos como depósitos de riqueza “primero en fuerzas laborales en el mejor de los casos, riqueza de suelos; y más tarde, productos alimenticios, hábitos dietéticos, almacén de especies y especímenes tropicales...”.¹ Dicha imágenes, según Rodríguez son legitimadas posteriormente por los escritores locales, de manera que la formación de las identidades socio-culturales centroamericanas del siglo XIX, sujetas a procesos de aculturación, transculturación, hibridación y mestizaje, se inscriben en el “tropicalismo geográfico”.

“Para geógrafos, naturalistas y viajeros, Centroamérica es un conjunto de partes, repúblicas balcanizadas, un pasadizo entre las costas continentales este y oeste de los Estados Unidos. (...) Centroamérica es pues esa gran reserva de lo que todavía no es modernidad pero cuyos datos pueden ser ya incorporados al almacén de las ciencias positivas por medio de descripciones que luego serán perfeccionadas en una teoría.”²

Posteriormente, Rodríguez indica que, en el contexto del siglo XIX las descripciones cartográficas y étnicas se entrelazan para producir imágenes que luego son recicladas y reproducidas por el costumbrismo regionalista. En ese sentido, evocan metáforas que asocian a Centroamérica con el traspasado del agronegocio estadounidense. Por otro lado, se identifica una masculinización de la investigación científica que deriva en el engrandecimiento las geografías y la construcción de espacios épicos, mientras que, paralelamente, existe una feminización de la cultura que se expresa en el empequeñecimiento, la delicadeza y la fragilidad representada, así como en la ideología del fracaso, asociada, al primitivismo y el atraso pre-moderno de la región, lo cual justifica la intervención de la potencia norteamericana.

Finalmente, la autora aborda la idea de gobernabilidad, así como la reformulación del concepto de Estado, y su relación con los procesos de globalización, a través de ficción

¹ Ileana Rodríguez, *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica*. (Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2011), 33

² Rodríguez, “*Hombres de empresa...*”, 36

escritural local contemporánea. La revisión bibliográfica, así como la discusión teórica en su trasfondo, le permite a la autora señalar que la gobernabilidad es “un proyecto inventado por los organismos financieros”, así como “un diseño para la eficacia gubernamental” que se enmarca dentro del esquema posmodernista, en el que el Estado ha dejado de crear mejores condiciones para los pobres, a pesar de la voluntad de reducir la desigualdad “esta no compagina con las asimetrías de las políticas fiscales del neo-liberalismo.”³

“No podemos menos que concluir entonces que en Centroamérica la nación no existe y la globalización rinde una imagen desmovilizada del gestor social local. Ni siquiera textos como el de Sombras nada más, de Sergio Ramírez, o El país bajo mi piel, de Gioconda Belli, hablan de la nación como algo a construir, sino más bien como algo a recordar, algo que ya pasó, sobre todo si pensamos la nación en su tránsito hacia la modernización socialista.”⁴

Anotaciones generales: Tal y como lo indica la autora, este libro se compone de una serie de textos publicados anteriormente, ya sea en revistas científicas, o bien, como parte de otros libros. Por esta razón, y debido a que muchos de los capítulos contenidos en este libro hacen referencia a elementos epistemológicos cuya relación con Centroamérica no se puede inferir, o cuyos análisis no se orientan hacia la concepción de Centroamérica y sus aspectos regionales, se ha decidido consignar los hallazgos más relevantes que se encuentran en tres capítulos específicos: el primer capítulo se titula “Modernización y formaciones discursivas estatales: identidades regionales como productos de la transculturación”, el segundo capítulo se titula “Banana Republics: feminización de las naciones en frutas y de las sociedades en valores calóricos”, y finalmente, el último capítulo se titula “Globalización y gobernabilidad: desmovilización del gestor social nacional en Centroamérica.” Estos son los tres capítulos, que a juicio de quien escribe, deben ser analizados en función del objeto de análisis. El resto de los capítulos brindan reflexiones complementarias centradas especialmente en el tema de la transculturación, analizada desde un plano puramente teórico.

³ Rodríguez, “Hombres de empresa...”, 269

⁴ Rodríguez, “Hombres de empresa...”, 270

Referencia: Lindo-Fuentes, Héctor. “Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 29-65.

Nombre del archivo: 2.5 Respuestas subalternas – Lindo-Fuentes

Hallazgos relevantes: El artículo de Héctor Lindo, si bien aborda un tema tradicional en la historiografía centroamericana que se relaciona con la historia política, los levantamientos populares y la injerencia extranjera en la región, lo hace desde una perspectiva realmente novedosa.

En lugar de analizar la respuesta de un país a la intervención estadounidense en su mismo territorio, Lindo busca identificar, caracterizar y comprender la respuesta de un país (El Salvador) frente a la invasión estadounidense de su vecino (Nicaragua). Desde esta perspectiva, la región centroamericana emerge como un espacio vulnerable frente a la potencia estadounidense, pero a la vez dinámico y entrelazado, en el que la situación de uno de sus países no pasa inadvertida por los demás.

El autor puntualiza dos momentos decisivos a partir de los cuales es posible observar la reacción salvadoreña frente a la intervención en Nicaragua. El primer caso corresponde al envío de tropas estadounidenses a Nicaragua en el año 1912, para restablecer el orden y garantizar la subordinación política del país luego de la guerra civil que se desencadenó debido a la sublevación del general Luis Mena. El segundo caso corresponde a la filtración de informes que manifestaban la discusión de un tratado entre Estados Unidos y Nicaragua que incluía la posibilidad de extender un protectorado a toda Centroamérica.

La reacción de El Salvador tomó forma en los movimientos populares que rápidamente asumieron un matiz antiimperialista y que además promovió la articulación no solo a nivel nacional de distintos grupos sociales, sino que también abocó por la coordinación de una respuesta de alcance regional, estableciendo vínculos con movimientos afines del resto de Centroamérica, e incluso solicitando el apoyo de toda Latinoamérica.

Lo que demuestra Lindo es que, contrario a las lecturas parciales que operan bajo el velo nacionalista, distintos eventos centroamericanos son captados, asimilados e incluso pueden motivar la respuesta activa de otros países de la región. La amenaza imperialista estadounidense, en este caso, se convirtió en un detonante de la lucha social salvadoreña que modificó la política del país y que incluso sirve para entender de mejor manera los acontecimientos de 1932.

Referencia: Huezco Mixco, Miguel. *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural de España de El Salvador, 2009.

Nombre del archivo: 2.6 Un pie aquí y otro allá - Huezco

Hallazgos relevantes: En este trabajo Miguel Huezco aborda el tema de la migración salvadoreña y su relación con la identidad nacional. Dicho texto aporta al menos tres puntos medulares para entender a la región centroamericana y las implicaciones del contexto socioeconómico que vive a inicios del siglo XXI.

En primer lugar, Huezco identifica una crisis identitaria de la sociedad salvadoreña que tiene sus raíces en la independencia de la región en 1821. Desde ese momento, El Salvador ha tenido problemas para afianzar una identidad capaz de incluir a todos los sectores sociales y darle cohesión alrededor de un proyecto político, social y económico sostenible. Así, por ejemplo, la idea de “patria”, en El Salvador, estuvo íntimamente ligada al federalismo centroamericano, es decir, a la constitución de una “patria grande centroamericana” idealizada por las élites políticas de dicho periodo, aún después de la desaparición de dicho proyecto en 1838-1839.

Además, a lo largo del siglo XIX, se pueden citar algunas problemáticas relevantes en relación con la identidad salvadoreña. Por un lado, al igual que en el resto de Centroamérica, el discurso hegemónico y las políticas públicas favorecieron la exclusión de indígenas y comunidades afrocaribeñas presentes en el territorio, impulsando, a su vez, la inmigración europea como parte de una estrategia eugenésica. Por otro lado, citando a Tenorio, el autor destaca que el “universo letrado salvadoreño” presenta la particularidad de haberse constituido “en función no de una identidad nacional, sino de una clase: la de los sectores medios y acaudalados del mundo urbano.”¹ Esto, en términos generales, configuró una sociedad débilmente cohesionada.

En segundo lugar, este trabajo aporta una conceptualización particular sobre el panorama de la migración salvadoreña. Para el autor, la crisis identitaria, aunada al creciente flujo migratorio que se aceleró desde 1970 en virtud de los problemas sociales, económicos y políticos tanto entre países centroamericanos como dentro de ellos mismos- hacen que en El Salvador la sociedad sea considerada como *transnacional* antes que *nacional*. Es decir, los problemas aún pendientes de resolver en relación con la identidad salvadoreña, aunados con el proceso migratorio en el que una gran cantidad de su población -alrededor de un 20%- se encuentra en el extranjero, hacen que dicha sociedad se haya vinculado primero con procesos transnacionales, antes de consolidar su propia identidad. Esto

¹ Miguel Huezco, *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. (San Salvador: Centro Cultural de España de El Salvador, 2009), 26

además introduce una problematización de la identidad salvadoreña que se relaciona con los procesos de transculturación, hibridación y la constitución de identidades panétnicas, que se observan claramente en naciones receptoras de inmigración como Estados Unidos.

Finalmente, un tercer elemento, relacionado con los puntos anteriores, refiere a la necesidad de constituir una *ciudadanía cultural*. En ese sentido, Huevo urge la necesidad de construir una ciudadanía cultural que, como apuesta interpretativa, permita entender la migración desde otra perspectiva, más allá de su dimensión económica o política, enfatizando su dimensión sociocultural, y que, además, le permita a los salvadoreños “establecer, sostener y mejorar en el tiempo los vínculos entre las porciones de su comunidad que viven dentro y fuera de su territorio, y facilitar las condiciones para que participen en los procesos políticos y tengan posibilidades formales de incidir en las decisiones que se tomen sobre el rumbo del país.”²

“En este sentido, este trabajo plantea que el país necesita configurar un proyecto de nación: un «nuevo nosotros», sin excluidos ni expulsados. Este proyecto tendrá más posibilidades de éxito si en él participan las comunidades salvadoreñas en el exterior que, a pesar de su importancia económica y social, siguen siendo excluidas del ejercicio pleno de sus derechos políticos en su país de origen.”³

Anotaciones generales: Si bien la aproximación del autor a la identidad salvadoreña y su relación con la migración es esencialmente cultural, de alguna manera rescata el trasfondo socioeconómico que explica el sostenimiento de problemáticas estructurales, por lo que “la «crisis de lo salvadoreño» no se origina solo en la cabeza de las personas; también es una consecuencia de la no satisfacción de necesidades básicas.”⁴

De acuerdo con la perspectiva de Huevo, El Salvador se define de la siguiente manera:

“El país más pequeño de la América continental es un «archipiélago» fracturado y herido por la historia, que sufre estancamiento económico y fugas masivas de personas, que ha sido incapaz de generar una oferta de empleo decente, que padece altos niveles de polarización y delincuencia y donde se tiene poca confianza en la institucionalidad.”⁵

Finalmente, como dato complementario, se considera importante rescatar la síntesis que realiza Huevo sobre los estudios que abordan la relación de las migraciones internacionales

² Huevo, “Un pie aquí y otro allá...”, 18

³ Huevo, “Un pie aquí y otro allá...”, 13

⁴ Huevo, “Un pie aquí y otro allá...”, 32

⁵ Huevo, “Un pie aquí y otro allá...”, 32

salvadoreñas y la cultura, comprendidos entre 1987 y 2007. La reseña de estos estudios se encuentra organizada en un cuadro dispuesto en las páginas 16 y 17 del documento.

Referencia: Marroquín Parducci, Amparo. “Pandillas en el triángulo norte de Centroamérica: narrativas y tránsitos”. En: Cantor, David y Rodríguez, Nicolás (eds.). *Los nuevos desplazados: crimen y desplazamiento en América Latina*. Londres: Institute of Latin American Studies, 2015.

Nombre del archivo: 2.7 Pandillas en el triángulo norte - Marroquín

Hallazgos relevantes: El artículo de Amparo Marroquín ofrece un análisis sobre el fenómeno de las pandillas en el triángulo norte de Centroamérica, es decir, en Guatemala, El Salvador y Honduras, así como su relación con los medios de comunicación, los discursos políticos y los procesos de militarización. La selección de los tres países -Guatemala, El Salvador y Honduras- se relaciona con la violencia generalizada que se presenta en los tres Estados del norte centroamericano, los cuales encabezan las estadísticas de homicidios. Desde este punto de vista, el norte de Centroamérica constituye una subregión en donde la conflictividad y la violencia son exacerbadas.

Un elemento importante que se desprende del análisis de la autora es que, si bien existe una tendencia en concebir a las pandillas como un fenómeno social reciente ligado a las convulsas décadas de 1970 y 1980, lo cierto es que, tal y como muestran sendos estudios historiográficos, las raíces de dichas pandillas se pueden ubicar en las riñas estudiantiles de la década de 1940 en El Salvador, en los conflictos territoriales de la década de 1950 en Guatemala, y más tardíamente, en conflictos estudiantiles a mediados de la década de 1980 en Honduras.

Asimismo, se tiene la relación de estas pandillas con los denominados *gangs* estadounidenses, grupos juveniles radicalizados que ejercieron la violencia, en parte, como respuesta a las agresiones racistas de las que eran objeto las comunidades de habla hispana, lo cual demuestra que, si bien las pandillas del triángulo norte pueden concebirse como un fenómeno centroamericano, existe un componente internacional, más precisamente, estadounidense, que está presente en sus dinámicas, evidenciando el peso de la migración y de las condiciones socioeconómicas en el incremento y el uso de la violencia.

Por otro lado, la autora identifica un proceso discursivo, particularmente en el caso salvadoreño, en el cual participan activamente los medios de comunicación y el gobierno, de manera que las pandillas resultan instrumentalizadas para 1) mantener los miedos que pueden ser usados como arma política (principalmente en campañas políticas), 2) brindar una respuesta sencilla y superficial a problemas complejos y profundos como la penetración del crimen organizado y la corrupción, y 3) justificar la remilitarización de las sociedades.

Anotaciones generales: La autora enfatiza en la importancia de reconocer la evolución de las estrategias y formas de operación de las pandillas, su profesionalización y diversificación tanto en las características de las personas que las conforman (mayor presencia femenina y ampliación de los rangos de edad), como en las actividades a las que se dedican (algunas relacionadas con el crimen organizado, otras únicamente con el sostenimiento de sus propios negocios) lo cual complejiza el uso de la violencia que “se vuelve menos predecible, más extendida, y ejerce un control que va más allá incluso que las fronteras de los estados nacionales.”¹

¹ Amparo Marroquín, “Pandillas en el triángulo norte de Centroamérica: narrativas y tránsitos”. En: Cantor, David y Rodríguez, Nicolás (eds.). *Los nuevos desplazados: crimen y desplazamiento en América Latina*. (Londres: Institute of Latin American Studies, 2015), 6

Referencia: Huezco Mixco, Miguel. “El eclipse de la cultura agraria en Centroamérica (1930-1979)”. *Entorno* 8 (1998): 60-70.

Nombre del archivo: 2.8 El eclipse de la cultura agraria - Huezco

Hallazgos relevantes: En este artículo, Miguel Huezco problematiza los elementos culturales e históricos compartidos en la región centroamericana, comprendidos entre 1930 y 1979. El autor parte de una perspectiva eminentemente regional que describe procesos históricos generalizables para toda la región. La concepción de *lo regional* en este trabajo es problemática, en virtud de las tensiones vividas en distintos contextos.

Huezco recurrentemente menciona la existencia de una “sociedad centroamericana”, una “economía centroamericana” y una “cultura centroamericana”. Para el autor, hasta antes de la década de 1930 Centroamérica era una unidad:

“Antes de los años 30, Centroamérica todavía podía seguir siendo vista como un todo, no sólo en términos geográficos, históricos y, en gran medida, lingüísticos, sino que también por corrientes culturales e ideológicas comunes. Una de ellas fue seguramente la arraigada visión de Centroamérica como una región destinada a convertirse, por su posición continental, en un puente cultural, económico y social entre las Américas.”¹

El punto decisivo que rompe con esa supuesta unidad está relacionado con el impacto de factores externos que suceden, principalmente, en la década de 1930, tales como la Depresión económica y el asesinato de Augusto César Sandino a manos del intervencionismo estadounidense. Desde ese entonces, la región podría concebirse como un espacio que comparte ciertos rasgos, pero en el que predominan las distancias entre los países que lo conforman.

“Tal vez no sea exagerado decir que la Centroamérica de este periodo sólo puede ser vista como un conjunto, en tanto la política norteamericana le vino otorgando ese carácter, y en la medida en que el subdesarrollo unificó procesos históricos surgidos en contextos muy diferentes entre sí.”²

Anotaciones generales: Uno de los principales rasgos que permite caracterizar a la región en los siglos XIX y XX es la visión de mundo “esencialmente agraria” que sobredeterminó la cultura centroamericana:

¹ Miguel Huezco, “El eclipse de la cultura agraria en Centroamérica (1930-1979)”. *Entorno* 8 (1998), 60

² Huezco, “El eclipse de la cultura...”, 60

“(…) si los símbolos visibles y oficiales de la nacionalidad desde finales del siglo XIX han estado representados en elementos esencialmente agrarios, a lo largo de los años 30 al 40, también el arte y la literatura exploraron el mundo campesino, convirtiendo al llamado “costumbrismo” en la corriente por excelencia de la identidad centroamericana.”³

Por otro lado, existen dos afirmaciones controversiales, o al menos discutibles, realizadas por Huezco. En primer lugar, ignorando la contingencia histórica, el autor realiza una hipótesis contrafactual relacionada con esta visión “esencialmente agraria”. De acuerdo con Huezco, en el contexto de la Depresión de la década de 1930 los grandes latifundistas recurrieron a sobreexplotar las tierras “postergando un proceso de industrialización que, de haber ocurrido, hubiera creado condiciones para el desarrollo de economías autosuficientes.”⁴

En segundo lugar, el autor equipara la lucha centroamericana contra William Walker, con el asesinato de Sandino, en el sentido en que ambos eventos contrapusieron a la región centroamericana con Estados Unidos, siendo así capaces de “hermanar a los sectores más sensibles de toda la región, tanto entre las élites intelectuales como entre las capas populares.”⁵

³ Huezco, “*El eclipse de la cultura...*”, 64

⁴ Huezco, “*El eclipse de la cultura...*”, 64

⁵ Huezco, “*El eclipse de la cultura...*”, 62

Referencia: Marroquín Parducci, Amparo. “Indiferencia y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras”. En: Rey, German. *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2007.

Nombre del archivo: 2.9 Indiferencias y espantos - Marroquín

Hallazgos relevantes: Este trabajo de Marroquín igualmente aborda el tema de las pandillas en Guatemala, El Salvador y Honduras. Sin embargo, en esta ocasión la autora se enfoca en el manejo discursivo de los temores y las concepciones construidas por la prensa sobre dicho fenómeno.

De acuerdo con Marroquín, los temores y la forma en que éstos se nombran y enfrentan, no son fenómenos recientes en la región centroamericana, sino que forman parte de una cultura política legada desde la misma colonia. Precisamente, a partir de esta idea es que la autora pretende aproximarse a los discursos mediáticos relacionados con las pandillas y “reconstruir cuáles son los relatos que hacen crecer el miedo y esta percepción sobre inseguridad y fragilidad que se multiplica entre los centroamericanos.”¹

La historia reciente permite reconocer varios “fantasmas” en el escenario centroamericano, especialmente en los tres países seleccionados:

“(…) el comunista o guerrillero que tomó las armas y optó por la clandestinidad; el rostro marginal del indígena; el rostro del narcotraficante, que lleva la droga y corrompe a la juventud; el del drogadicto que, en un arrebató alucinatorio, es capaz de matar. A partir de la década de 1990, apareció un nuevo fantasma común en Honduras, Guatemala y El Salvador que, oculto en los discursos, acechaba en cada esquina de la calle a sus incautas víctimas: el joven pandillero. En cada país, el fantasma del pandillero retomó elementos de los viejos miedos ya establecidos.”²

Para la autora, Centroamérica se perfila como una región sumamente conflictiva y desigual en la que ha predominado el autoritarismo y las políticas de “mano dura”, a pesar de su fracaso para contener la delincuencia.

“La clase popular de estos países, agobiada por la violencia, acoge con agrado propuestas autoritarias y represivas. Tanto en El Salvador como en Honduras, las políticas de “Supermano dura”, “Operación escoba” y otras, han sido muy bien

¹ Amparo Marroquín, “Indiferencia y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras”. En: Rey, German. *Los relatos periodísticos del crimen*. (Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2007), 57

² Marroquín, “Indiferencia y espantos...”, 61

evaluadas por buena parte de la población; mientras en Guatemala, donde no existe este tipo de leyes, un grupo significativo de ciudadanos aboga por la implementación de políticas más represivas.”³

Además, Centroamérica es vista como una región desafortunada en el sentido en que, una vez que dio un paso firme hacia la pacificación social, debió enfrentar una serie de problemas sumamente graves, los cuales supusieron el retroceso hacia una mejor calidad de vida de sus poblaciones.

“Tanto El Salvador, en 1992, como Guatemala, en 1996, tuvieron procesos de cese de los enfrentamientos armados a través de acuerdos de paz; pero, además, Centroamérica se enfrentó a catástrofes provocadas por la degradación ambiental, la endémica pobreza, la falta de educación, las constantes y forzadas emigraciones.”⁴

Anotaciones generales: De la misma manera que se presenta en el otro estudio de Marroquín sobre las pandillas del triángulo norte, debe entenderse la selección de Guatemala, El Salvador y Honduras como un caso de estudio a partir de ciertas peculiaridades sobre la generalización de la violencia y sus formas cotidianas. Sin embargo, la elaboración discursiva realizada alrededor del fenómeno de las pandillas y el uso de los temores para demandar más “mano dura” puede entenderse como una manifestación cultural que se extiende más allá de estos tres casos, con distintos matices en cada país. En ese sentido, el auge de los discursos punitivistas puede entenderse como una respuesta ante la violencia que se vive cotidianamente en la región, producto, a su vez, de las enormes desigualdades socioeconómicas.

³ Marroquín, “Indiferencia y espantos...”, 64

⁴ Marroquín, “Indiferencia y espantos...”, 57

Referencia: Ortiz Wallner, Alexandra. “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria”. *Iberoamericana* (2001-) 5, no. 19 (2005): 135-147.

Nombre del archivo: 2.10 Narrativas centroamericanas - Ortiz

Hallazgos relevantes: En este trabajo Alexandra Ortiz además de realizar un análisis de la literatura centroamericana y su periodización, realiza una propuesta concreta que permite situar contextualmente la producción literaria de la región.

Así, en términos generales, este trabajo propone que se utilice la concepción de “narrativas centroamericanas de la posguerra” para abarcar las diversas manifestaciones literarias que tienen lugar en la región después de la década de 1990. Para Ortiz, aunque la violencia y la guerra se haya vivido con diferentes intensidades en los países de la región, y aunque esta misma se manifiesta en muchos aspectos de la vida de sociedades como a guatemalteca, la salvadoreña y la nicaragüense, toda la región se ha visto afectada de una u otra manera por la inestabilidad política y los conflictos armados.

En otras palabras, si bien la *guerra* no se vivió en todos los países de la región, sus efectos siempre fueron de alcance regional, por ende, la *posguerra* consiste en un proceso y, a la vez, en un periodo compartido, capaz de explicar el surgimiento de nuevas voces y nuevos actores en la literatura regional.

“La posguerra que vivimos en Centroamérica actualmente expresa la emergencia de nuevos sujetos políticos, movimientos sociales y corriente culturales, hecho que apunta a las diversas formas en que las sociedades centroamericanas viven este momento histórico en estrecha referencia al pasado, simultáneamente articulándose con el presente y el futuro. En ese sentido, el objeto de estudio literario podría asumirse -desde el discurso de la crítica- como textos ‘frontera’, en tanto el proceso político, económico, social y cultural de la transición no ha concluido.”¹

El llamado de la autora consiste en una propuesta por “descentrar” la perspectiva nacionalista y superar los esquemas tradicionales de estudios culturales que se han caracterizado por la ausencia de una perspectiva incluyente y comparativa.

Anotaciones generales: La autora se apoya en los estudios culturales centroamericanos más recientes que, según su criterio, comparten en gran medida “la premisa de que la

¹ Alexandra Ortiz, “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria”. *Iberoamericana* (2001-) 5, no. 19 (2005), 145

literatura ocupa un lugar, incluso central, en los procesos de (re)definición de la cultura y los imaginarios centroamericanos de la reciente posguerra.”²

Asimismo, el uso extensivo que hacen estos estudios de nociones como “transición”, “cambio social”, “crisis en la representatividad centroamericana” y “transformación”, demuestra que “tanto las periodizaciones literarias como las categorías de periodización literaria, no gira más alrededor de una fecha, de un acontecimiento, sino que se han conformado en contacto con procesos culturales complejos, en muchas ocasiones, de larga duración.”³

Los cambios constantes y la transformación permanente que se configura en este contexto hacen necesario redefinir conceptos como hegemonía, cultura dominante, democracia, liberalismo y cambio social, entre otros. En ese sentido, la categorización y periodización de la literatura centroamericana debe ser capaz de “integrar los procesos de desarticulación y reorganización de varias culturas nacionales, subregionales e incluso, una posible cultura regional.”⁴

² Ortiz, “*Narrativas centroamericanas de posguerra...*”, 140

³ Ortiz, “*Narrativas centroamericanas de posguerra...*”, 143-144

⁴ Ortiz, “*Narrativas centroamericanas de posguerra...*”, 144

Referencia: Vannini, Margarita. *Política y memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. Guatemala: F&G Editores, 2020.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: El trabajo de Margarita Vannini explora los conflictos por la memoria nicaragüense en tres periodos concretos: la década revolucionaria que inicia en 1979, los 16 años de gobiernos neoliberales comprendidos entre 1990 y 2006, y finalmente, el periodo posterior al 2007 con el retorno del Frente Sandinista al gobierno nicaragüense.

La autora entiende a la memoria como un proceso subjetivo, pero también como un objeto en disputa y como un proceso *historizable*, en el entendido en que se desarrolla y transforma a lo largo de distintos contextos históricos. En este caso, y pese a reconocer la importancia de las distintas memorias invisibilizadas que subyacen en la sociedad nicaragüense, Vannini centra su atención en las memorias oficiales construidas por el aparato estatal y difundidas por sus medios institucionales y mediáticos, para explicar las numerosas resignificaciones de espacios públicos, el despliegue de numerosas conmemoraciones y las borraduras de las que han sido objeto una gran cantidad de símbolos y discursos a lo largo del periodo de estudio.

Más allá de dar cuenta de los numerosos ejemplos sobre estas disputas que incluyen el renombramiento de escuelas, plazas y calles, la variación de los contenidos curriculares del sistema educativo, el cierre y la apertura de museos, la desaparición y reaparición de conmemoraciones y el surgimiento de elementos gráficos y diversas manifestaciones culturales, lo que resulta relevante para los efectos del presente análisis es rescatar un elemento metodológico y conceptual que se encuentra en el trabajo de Vannini.

Así, vale la pena señalar que Vannini, además de evidenciar un interés claro por comprender y explicar los procesos sociales asociados a la memoria de los que ella misma participó, justifica la importancia del caso nicaragüense en el tanto constituye una “excepcionalidad”. Mientras que la mayoría de los procesos de transición política se limitaron a una modalidad de transición, Nicaragua se diferencia por presentar dos modalidades distintas en un plazo muy corto de tiempo.

En los 11 años comprendidos entre 1979 y 1990 Nicaragua experimentó una primera transición que implicó el derrumbamiento del orden político anterior (somocismo) por la vía armada y posteriormente, experimentó una transición negociada entre las élites

enfrentadas que se dirimió en una contienda electoral. Esta doble transición explica dicha excepcionalidad nicaragüense.¹

Por otro lado, otra particularidad del caso nicaragüense es que, a diferencia de la mayoría de los procesos en los que se vivió una transición política similar, no hubo realmente una reflexión sobre lo sucedido. En ese sentido, Nicaragua, aunque efectivamente dio paso a un nuevo contexto y a un nuevo discurso con el triunfo del sandinismo en 1979, nunca estableció instancias similares a las Comisiones de la Verdad, ni promovió desde el Estado una reflexión profunda capaz de articular la memoria colectiva de manera amplia. En contraste, en Nicaragua la memoria se replegó al ámbito privado.

Las tensiones entre el somocismo, el sandinismo y el unionismo se expresan de manera concreta en el uso que hacen cada una de estas tendencias del espacio público, especialmente en el centro de la capital nicaragüense, que luego de haber sido destruida por el terremoto de 1972 ha sido constantemente intervenida para cumplir con los ideales del proyecto hegemónico de cada contexto: un pueblo revolucionario liderado por guerrilleros (1979-1989), una república civilista que niega y borra la violencia armada previa (1990-2006) y una nación cristiana, socialista y solidaria (2007-2019).

Anotaciones generales: El trabajo de Vannini permite conocer de manera más profunda la elaboración de discursos, la construcción de identidades nacionales y su relación la memoria en el contexto centroamericano. La reelaboración y transformación de la memoria nicaragüense experimentada desde 1979 es un ejemplo de cómo los problemas identitarios denunciados por otros autores se extienden forman parte de elementos estructurales que se extienden hasta el presente.

Un dato complementario que se encuentra en el análisis de Vannini es que, en el contexto del triunfo sandinista de 1979, la oficialidad promovió el realce de diversas figuras, entre las que se encuentra Andrés Castro, convertido en héroe popular de la Guerra Nacional que “según la visión nacionalista de la historia oficial, contribuyó en 1856 a la derrota de las tropas del filibustero William Walker.”²

Este caso indica que a finales del siglo XX persisten elementos aún no resueltos de la identidad nacional nicaragüense, y además ejemplifica la construcción de narrativas alternativas que operan siempre desde el nacionalismo: las figuras de Andrés Castro y la de Juan Santamaría -y el sobredimensionamiento que se hace de sus atributos- son, en gran

¹ Margarita Vannini, *Política y memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. (Guatemala: F&G Editores, 2020), 27

² Vannini, “*Política y memoria en Nicaragua...*” (Guatemala: F&G Editores, 2020), 34

parte, producto de la diferenciación y del nacionalismo en el que cada Estado elabora su propia narrativa sobre eventos compartidos.

Referencia: del Cid, José Rafael. “Migración interna e internacional en Centroamérica”. En: Casillas, Rodolfo (comp.). *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992.

Nombre del archivo: Disponible sólo en librerías y bibliotecas.

Hallazgos relevantes: Este breve trabajo de José Rafael del Cid, brinda un panorama general de la migración interna e internacional en Centroamérica. El trabajo en sí es de carácter eminentemente descriptivo, por lo cual se limita a exponer los datos de la migración interna regional antes de 1979 y otros datos del Censo de Población y Vivienda de Honduras del año 1988.

A pesar de esto, es posible identificar algunos rasgos relevantes que de alguna manera indican procesos y tendencias compartidas entre las sociedades centroamericanas. Así, de acuerdo con del Cid, el factor común que subyace a los procesos migratorios centroamericanos, y particularmente en la migración interna, es la condición de pobreza extrema que impera en las zonas rurales de Centroamérica.

Aún cuando el mismo autor reconoce la dificultad de discernir entre migraciones forzadas y aquellas que se dan de manera voluntaria, sí existe claridad que, en la región centroamericana, estos flujos tradicionalmente están motivados por razones económicas, y a partir de mediados de la década de 1970, se sumó un componente político, a raíz de la inestabilidad y los conflictos regionales que se acentuaron en la década de 1980.

El hecho de que en la década de 1980 más de un millón de personas se hayan visto en la necesidad de migrar, refleja un problema estructural en el que la desigualdad socioeconómica y la violencia armada son elementos constitutivos del panorama regional, que presenta algunos matices: mientras esta realidad se recrudece en El Salvador, Honduras y Nicaragua, en Costa Rica, por el contrario, es mucho menor.

Anotaciones generales: Al profundizar en el análisis de la migración interna, el autor se adscribe a la teoría que identifica el capitalismo agrario como la causa subyacente de la migración interna, la cual consolida los movimientos campo-ciudad. Así, a excepción de Honduras, país en el que la plantación bananera en constante expansión sigue demandando una gran cantidad de mano de obra, la estructura del agro centroamericano se caracteriza por expulsar a las poblaciones rurales como consecuencia de la privatización y concentración de tierras. Las plantaciones de café, algodón y caña de azúcar sostienen una migración interna temporal, debido al requerimiento de la mano de obra estacional.

Referencia: del Cid, José Rafael y Krujit, Dirk. *Los pobres cuentan: pobreza y gobernabilidad en Honduras*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997.

Nombre del archivo: 2.11 Los pobres cuentan - del Cid y Krujit

Hallazgos relevantes: A pesar de que los autores centran su análisis en el caso hondureño, la investigación refleja algunos puentes entre lo nacional y lo regional que sirven para describir un fenómeno estructural -la pobreza- sumamente extendido en Centroamérica, con diferentes matices. De esta manera, la contextualización del marco social centroamericano obliga a describir algunos indicadores recientes sobre la pobreza y la demografía regional.

Concretamente, se tienen dos elementos que ayudan a describir a la región centroamericana. Por un lado, existe una alarmante cifra de personas en condición de pobreza que se compone de un segmento estructural y un segmento nuevo o emergente. La pobreza estructural, antes de 1980, representaba alrededor de 13.5 millones de centroamericanos, mientras que, en la década de 1990, a raíz de los programas de ajuste estructural y el convulso panorama político protagonizado por las guerras civiles, se sumaron unos 7 millones más.¹ Por otro lado, la región centroamericana se caracteriza por poseer un crecimiento demográfico acelerado, con cifras por encima del 3.2% anual.²

Además de esto, los autores resaltan algunos indicadores que particularizan el caso hondureño dentro de la región centroamericana. En Honduras, el crecimiento demográfico es aún más acelerado que el del resto de la región, siendo así el cuarto país con mayor crecimiento a nivel latinoamericano.³ Asimismo, la fuerza del sector informal ejerce una presión sobre el mercado de trabajo que contribuye a mantener salarios comparativamente bajos en relación con el resto de Centroamérica.⁴

Finalmente, los autores coinciden en que la pobreza es un asunto eminentemente político y que su combate está estrechamente relacionado con la implementación de políticas públicas regionales, más allá de la soberanía nacional. En ese sentido del Cid y Krujit indican que la política social hondureña, en especial la que se relaciona con la pobreza, fue esbozada en el gobierno de Callejas (1990-1994) cuyo Plan de Acción Nacional fue resultado de la Cumbre de Presidentes centroamericanos celebrada en Tegucigalpa en 1991.⁵ En el futuro, indican los autores:

¹ del Cid, José Rafael y Krujit, Dirk. *Los pobres cuentan: pobreza y gobernabilidad en Honduras*. (San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997), 7-8

² del Cid y Krujit, "Los pobres cuentan...", 68

³ del Cid y Krujit, "Los pobres cuentan...", 68

⁴ del Cid y Krujit, "Los pobres cuentan...", 65

⁵ del Cid y Krujit, "Los pobres cuentan...", 71

“El país debe revisar los compromisos adoptados en la Cumbre Mundial Sobre el Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995), en todo relacionado al problema de la pobreza, y en esa misma línea revisar también los compromisos adoptados a nivel centroamericano, especialmente los derivados de las cumbres presidenciales.”⁶

Anotaciones generales: Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre la pobreza en la región centroamericana. El enfoque utilizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales continuó reproduciendo la perspectiva nacionalista de modo que se seleccionaron tres países Costa Rica, Nicaragua y Honduras, a los que le dedicaron un libro a cada uno. El presente trabajo consiste en el tomo dedicado a Honduras, en el que se explora la pobreza estructural y los nuevos pobres.

⁶ del Cid y Krujit, “*Los pobres cuentan...*”, 149

Referencia: Menjívar Larín, Rafael y Pérez Sáinz, Juan Pablo (comps.). *Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e interrogantes*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989.

Nombre del archivo: 2.12 Informalidad urbana – Menjívar y Pérez

Hallazgos relevantes: Para Menjívar y Pérez, la informalidad urbana en la región centroamericana se explica a partir del proceso de modernización que sobrevino en Latinoamérica. En ese sentido, la modernización trajo consigo la configuración de economías urbanas que atrajeron mano de obra, pero su incapacidad de emplear efectivamente a toda la población produjo dicha informalidad en la región. En términos generales, -a excepción de Costa Rica- los procesos de modernización supusieron la pérdida relativa del peso del sector artesanal en el empleo industrial,

“(…) como en otras sociedades latinoamericanas. la modernización en Centroamérica ha supuesto una redefinición y refuncionalización de actividades artesanales y el despliegue de actividades terciarias caracterizadas por una alta precariedad laboral. Estas dos tendencias son las que han contribuido a la configuración de la informalidad urbana en la región.”¹

A partir de una visión integradora de la región es posible identificar cuatro rasgos generales, a inicios de la década de 1980, relacionados con la informalidad urbana en Centroamérica, indiferentemente de las particularidades nacionales que se puedan presentar. En primer lugar, se presenta un peso promedio alto del sector informal con respecto al total del empleo metropolitano, cercano al 30%. En segundo lugar, la categoría ocupacional predominante dentro de este sector es la de trabajo independiente, la cual oscila entre un 47% y 68% del sector informal de los países de la región. En tercer lugar, gran parte de la fuerza laboral de trabajo informal tiende a concentrarse en ramas improductivas. Finalmente, en cuarto lugar, mientras que, en Ciudad de Guatemala, Managua, San Salvador y Tegucigalpa la informalidad ha absorbido la mayoría de la fuerza laboral femenina, en Ciudad de Panamá y San José, las mujeres se incorporan mayoritariamente en el sector formal de la economía urbana.²

Otros factores intervinientes en la informalidad urbana de Centroamérica se relacionan con procesos igualmente compartidos de políticas públicas neoliberales y de inestabilidad política. En ese sentido, los autores apuntan que la crisis de la década de 1980 ha favorecido el incremento del sector informal, principalmente con las transformaciones que

¹ Rafael Menjívar y Juan Pablo Pérez, (comps.). *Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e interrogantes*. (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989), 10

² Menjívar y Pérez, “*Informalidad urbana en Centroamérica...*”, 10-11

supuso el ajuste del mercado laboral y con el impacto de los conflictos bélicos que han condicionado el desplazamiento de importantes segmentos de la población centroamericana.

Anotaciones generales: El libro en cuestión fue compilado por Rafael Menjívar y Juan Pablo Pérez, pero se compone de varios trabajos realizados por autores como Juan Diego Trejos, Carlos Briones, José Rafael del Cid, Amalia Chamorro, Mario Chávez y Marcos Membreño. El problema de estos capítulos es que, cada uno se centra única y específicamente en un caso nacional: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El análisis planteado carece de una perspectiva comparativa por lo que sólo en algunas ocasiones se mencionan particularidades de los casos nacionales que destacan con respecto a la región centroamericana; por ejemplo, en el último capítulo elaborado por Chamorro, Chávez y Membreño, se rescata un proceso de urbanización acelerada que desembocó en que Nicaragua se constituyera como la nación más urbanizada de la región. Más allá de estas comparaciones, ciertamente superficiales, la visión integradora de la región centroamericana se encuentra en la introducción elaborada por los compiladores, de la cual se extraen los hallazgos relevantes.

Una aclaración de tipo metodológico que realizan los autores es que, la reconstrucción de datos y el análisis que puede realizarse sobre la informalidad urbana en la región se encuentra sumamente limitados por las diferencias entre los países en cuanto a la recolección de datos y el seguimiento a los indicadores sociales y económicos. Mientras que en Costa Rica es posible encontrar más estudios relacionados con este tema, debido a que el país cuenta con una base estadística más amplia, en El Salvador, Nicaragua y Guatemala se encuentran menos estudios que se caracterizan por un enfoque sectorial; Honduras representa el caso más extremo por cuanto únicamente se cuenta con dos trabajos recientes y el acceso a la información es aún más limitado. Todas estas limitaciones suponen obstáculos para aproximarse al fenómeno de la informalidad desde una perspectiva más amplia e integral de la región centroamericana.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Autoritarismo y democracia en Centroamérica: La larga duración - Siglos XIX y XX.” En *Ilusiones y dilemas: la democracia en Centroamérica*, compilado por Tangermann, Klaus, 63- 97. San José: FLACSO, 1995.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI).” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41, (2015): 13-27.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo (Ed). *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo y Rodríguez Solano, Pablo. “Hacia la formación de los Estados centroamericanos, siglos XIX y XX: una propuesta de investigación.” En: *Formación de los Estados centroamericanos*. 2014. Publicación digital disponible en: http://memoriacentroamericana.ihnca.edu.ni/uploads/media/Formacion_de_los_estados_centroamericanos_-_Versio__n_final.pdf
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Las concepciones de la comunidad política en Centroamérica en tiempos de la independencia (1820-1823).” *Revista Tracce* 37 (2018): 27-40.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Los desafíos de la historia en Centroamérica.” *Revista Reflexiones* 20, no. 1 (1994).
- Alvarenga Venutolo, Patricia. “En busca de los invisibles hilos del discurso. Narrativas de intelectuales centroamericanos: Carlos Monge Alfaro, Pablo Antonio Cuadra y Roque Dalton”. En: García Buchard, Ethel. *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017.
- Bolaños Geyer, Alejandro. *La guerra nacional de Centroamérica contra los filibusteros en 1856-1857: conversaciones con el doctor Alejandro Bolaños Geyer*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- Bulmer-Thomas, Víctor. “Centroamérica desde 1920: Desarrollo económico en el largo plazo.” *Anuario de estudios centroamericanos* (1985): 5-21.
- Bulmer Thomas, Víctor. “El Mercado Común Centroamericano: del regionalismo cerrado al regionalismo abierto”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Bulmer-Thomas, Víctor. 2011. *The political economy of Central America since 1920*. Cambridge University Press, 1987.
- Castillo Rivas, Donald. *Acumulación de capital y empresas transnacionales en Centroamérica*. México: Siglo XXI, 1980.
- Carmack, Robert M. (ed). *Historia general de Centroamérica. Historia Antigua*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Cubillo Paniagua, Ruth, “Convivencia, relaciones intersubjetivas y desigualdad social en la narrativa centroamericana y caribeña. 1970-2002” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión*

- interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- Chamorro Marín, Edgar y Nájera, Rubén. “La integración económica de Centroamérica, el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica y el Área de Libre Comercio de las Américas”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Díaz Arias, David. “Entre la guerra de castas y la ladinización. La imagen del indígena en la Centroamérica liberal, 1870-1944.” *Revista de Estudios Sociales* 26 (2007): 58-72.
- Díaz Arias, David y Viales, Ronny. “El impacto económico de la independencia en Centroamérica (1760-1840) Una interpretación desde la historia global.” San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2016.
- Díaz, David y Viales, Ronny, “‘Sociedad imaginada’: el ideario político de la integración excluyente en Centroamérica, 1821-1870” En: Díaz, David y Viales, Ronny. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria siglos XVIII-XIX*. San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016.
- del Cid, José Rafael y Krujit, Dirk. *Los pobres cuentan: pobreza y gobernabilidad en Honduras*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1997.
- del Cid, José Rafael. “Migración interna e internacional en Centroamérica”. En: Casillas, Rodolfo (comp.). *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1992.
- Fonseca Corrales, Elizabeth. *Centroamérica: su historia*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2013.
- Fumero Vargas, Patricia. “Aproximaciones a la cultura política: Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre, 1921).” En: García Buchard, Ethel. *Imaginario de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2017.
- Fumero Vargas, Patricia. *Centroamérica: desarrollo desigual y conflicto social, 1870-1930*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.
- Galich, Franz. “Reflexiones en torno a los problemas para una teorización e historización de la literatura centroamericana” En: Vannini, Margarita y Kinloch, Frances. *Política, cultura y sociedad en Centroamérica. Siglos XVIII-XX*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 1998.
- Granados Chaverri, Carlos. “Hacia una definición de Centroamérica: El peso de los factores geopolíticos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* (1985): 59-78.
- Huezo Mixco, Miguel. “El eclipse de la cultura agraria en Centroamérica (1930-1979)”. *Entorno* 8 (1998): 60-70.
- Huezo Mixco, Miguel. *Un pie aquí y otro allá. Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural de España de El Salvador, 2009.

- Lee Woodward, Ralph. “Las impresiones de un general de las fuerzas confederadas sobre Centroamérica en los años finales del siglo XIX”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 4, (1978): 39-66.
- Lee Woodward, Ralph. “La historiografía centroamericana moderna desde 1960”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 13, (1987): 43-65.
- Lindo-Fuentes, Héctor. “Respuestas subalternas a los designios imperiales. Reacción salvadoreña a la primera intervención de Estados Unidos en Nicaragua”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 41 (2015): 29-65.
- Mackenbach, Werner. “Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea entre una perspectiva exterior y una perspectiva interior”. *Revista Reflexiones*, no. 2, (2003): 113-124.
- Marroquín Parducci, Amparo. “Indiferencia y espantos. Relatos de jóvenes y pandillas en la prensa escrita de Guatemala, El Salvador y Honduras”. En: Rey, German. *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2007.
- Marroquín Parducci, Amparo. “Pandillas en el triángulo norte de Centroamérica: narrativas y tránsitos”. En: Cantor, David y Rodríguez, Nicolás (eds.). *Los nuevos desplazados: crimen y desplazamiento en América Latina*. Londres: Institute of Latin American Studies, 2015.
- Marroquín Parducci, Amparo y Huezco Mixco, Miguel. “Brújula rota. Cultura ‘nómada’ de los trabajadores migratorios centroamericanos.” *Revista de Estudios Sociales* (2006): 27-32.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Menjívar Larín, Rafael y Pérez Sáinz, Juan Pablo. *Informalidad urbana en Centroamérica. Evidencias e interrogantes*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1989.
- Molina Chocano, Guillermo. *Integración centroamericana y dominación internacional*. San José: EDUCA, 1982.
- Molina Chocano, Guillermo. “La crisis política centroamericana y el nuevo cuadro internacional en la cuenca del Caribe.” *Revista Mexicana de Sociología* 42 (1980): 711-730.
- Molina Chocano, Guillermo. *Reflexiones sobre Centroamérica y su futuro: el caso de Honduras*. San José: Centro para la Paz y la Reconciliación, 1992.
- Molina Jiménez, Iván. *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004.
- Ortega, Oydén. *El Acuerdo de Esquipulas II, la reconciliación, la democracia y el desarrollo en Centroamérica*. San José: Centro para la Paz y la Reconciliación, 1992.

- Ortiz Wallner, Alexandra. “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria”. *Iberoamericana* (2001-) 5, no. 19 (2005): 135-147.
- Pérez Brignoli, Héctor. *El laberinto centroamericano: los hilos de la historia*. San José: CIHAC, 2017.
- Pérez Brignoli, Héctor (ed). *Historia general de Centroamérica. De la Ilustración al liberalismo (1750-1870)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Pérez Brignoli, Héctor (ed). *Historia general de Centroamérica. De la posguerra a la crisis (1945-1979)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Pérez Brignoli, Héctor. “Transformaciones del espacio centroamericano.” En *Para una historia de América II. Los nudos (1)*, coordinado por Marcello Carmagnani, Alicia Hernández y Ruggiero Romano, 55-93. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Pinto, Julio (ed). *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial (1524-1750)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Putnam, Lara. “Foráneos al fin: la saga multigeneracional de los antillanos británicos en América Central, 1870-1940.” En Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Eds.), *La negritud en Centroamérica, entre raza y raíces*, 367-403. San José: EUNED, 2012.
- Rivera, Roy. “Centroamérica: entre el discurso de la modernización institucional y las resistencias del centralismo.” *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano* 8 (2004): 34-45.
- Rodríguez, Ileana. *Hombres de empresa, saber y poder en Centroamérica*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2011.
- Rojas Aravena, Francisco y Solís Rivera, Luis Guillermo. *¿Súbditos o aliados?: la política exterior de Estados Unidos y Centroamérica*. San José: Editorial Porvenir, 1988.
- Schatan, Claudia. “Cooperación ambiental en un marco de integración regional”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Seligson, Mitchell y Scarfo, María Pía. “El público y los legisladores: apoyo para la integración regional centroamericana”. En: Bulmer Thomas, Víctor. *Integración Regional en Centroamérica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.
- Solís Rivera, Luis Guillermo. *Centroamérica: la integración regional y los desafíos de sus relaciones internacionales*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2004.
- Taracena Arriola, Arturo. “La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928.” *Anuario de Estudios Centroamericanos* 10 (1984): 81-93.
- Taracena Arriola, Arturo. “Liberalismo y poder político en Centroamérica (1870-1929)”. En: Ortega, Víctor Hugo (Ed). *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.

- Taracena Arriola, Arturo. “Nación y república en Centroamérica”. En: Taracena Arriola, Arturo y Piel, Jean. (Eds.) *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.
- Torres-Rivas, Edelberto (ed). *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1994.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Interpretación del desarrollo social centroamericano*. San José: FLACSO, 1989.
- Torres-Rivas, Edelberto. “Ocho claves para comprender la crisis en Centroamérica”. En: Rovira Mas, Jorge y Torres-Rivas, Edelberto. *Centroamérica: entre revoluciones y democracia. Edelberto Torres-Rivas. Antología*. Bogotá: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008.
- Torres-Rivas, Edelberto y Pinto, Julio César. *Problemas en la formación del estado nacional en Centroamérica*. San José: ICAP, 1983.
- Townsend Ezcurra, Andrés. Las provincias unidas de Centroamérica: fundación de la república. San José: *Editorial Costa Rica*, 1973.
- Vannini, Margarita. *Política y memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. Guatemala: F&G Editores, 2020.
- Zavala, Magda y Araya, Seidy. *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*. Heredia: Editorial Fundación UNA, 1995.

Textos fundacionales

- Carta de la Organización de Estados Centroamericanos. 14 de octubre de 1951.
- Tratado General de Integración Económica Centroamericana. 13 de diciembre de 1960.
- Carta de la Organización de Estados Centroamericanos. 12 de diciembre de 1962.
- Tratado Constitutivo del Parlamento Centroamericano y otras Instancias Políticas. Octubre de 1987.
- Protocolo de Tegucigalpa a la Carta de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA). 13 de diciembre de 1991.
- Protocolo al Tratado General de Integración Económica Centroamericana. 29 de octubre de 1993.
- Alianza para el Desarrollo Sostenible de Centroamérica. 12 de octubre de 1994.
- Tratado de la Integración Social Centroamericana. 30 de marzo de 1995.
- Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica. 15 de diciembre de 1995.
- Declaración Conjunta y Plan de Acción - Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de Países del SICA para el Relanzamiento del Proceso de la Integración Centroamericana. 20 de julio de 2010.

Lista de obras para consulta posterior

- Avendaño Rojas, Xiomara. *Centroamérica entre lo antiguo y lo moderno. Institucionalidad, ciudadanía y representación política, 1810-1838*. Barcelona, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2009.
- Ayón, Tomás. *Historia de Nicaragua: desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852*. Fondo de Promoción Cultural, BANIC, 1993.
- Coronel Urtecho, José. “La familia Zavala y la política del comercio en Centroamérica.” *Revista del Pensamiento Centroamericano*, (1972): 1-129.
- Euraque, Darío A., Jeffrey L. Gould, y Charles R. Hale. *Memorias del Mestizaje: cultura política en Centroamérica de 1920 al presente*. Guatemala: Cirma, 2005.
- García Buchard, Ethel. *Política y Estado en la sociedad hondureña del siglo XIX (1838-1872)*. Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009.
- Gudmundson, Lowell, Lowell Wayne Gudmundson Kristjanson, y Hector Lindo-Fuentes. *Central America, 1821-1871: Liberalism before liberal reform*. University of Alabama Press, 1995
- Guzmán Bockler, Carlos y Jean-Loup Herbert. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI Editores, 1970.
- Hall, Carolyn, Héctor Pérez Brignoli, y John V. Cotter. *Atlas Histórico de América Central*. Norman: University of Oklahoma Press, 2003.
- Pérez Brignoli, Héctor, y Mario Samper. *Tierra, café y sociedad: ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José: FLACSO, 1994.
- Rodríguez, Mario. *El experimento de Cádiz en Centroamérica 1808-1826*. México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Torres Rivas, Edelberto (Coord,). *América Central hacia el 2000: desafíos y opciones*. Caracas: Nueva Sociedad, 1989.